



Orando
con María

M. M.

Provincia Marista de Madrid



El Verbo hecho hombre	3
Misterios del Mesías que sufre.....	7
Misterios del Crist glorioso	11
Misterios de gozo	15
Misterios dolorosos.....	19
La gloria del Señor	23
Misterios gozosos.....	27
En el dolor de María	31
Misterios dolorosos	35
Misterios gloriosos.....	39
El día del ángel.....	43
Belén	49
Un hijo que crece.....	53
Gloria de María.....	57
Bendita entre todas las mujeres	63
Rosario trinitario	67
Historia de un sí.....	71
En casa, con Jesús	75
María, con Jesús	79
Atentos al Espíritu	83
Camino hacia Jesús resucitado.....	85
María, Madre	89
A la escucha de Dios	93
María siempre.....	97
María, modelo.....	101
María, mujer	105
María, atenta	109
Mujer solidaria	115
Madre de los creyentes	119
María peregrina	123
María, mujer que escucha, solidaria y alegre.....	125
Madre de los hijos pobres	129
Con María en el viernes santo.....	133
Madre del dolor.....	137
...y vivió con dolor.....	143
Rosario de la esperanza.....	147
Uno de nosotros	151
El gozo de la entrega.....	155
El gozo de ser feliz	161
María en las Constituciones	165
En compañía de Marcelino	169
María y Marcelino	173
Con María en nuestras Constituciones	177
Con María.....	181
Orar con María	185
María y la comunidad	189
El valor de María	193
Stabat Mater	201
Oración litánica.....	203
María en.....	205

1.

El anuncio del nacimiento de Jesús

Entró donde ella estaba y le dijo: «Alégrate, llena de gracia; el Señor está contigo. Concebirás y darás a luz un hijo, al que llamarás Jesús. Será grande y se llamará Hijo del Altísimo; el Señor le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin».

María acepta y acoge con gozo la Palabra del Señor que le traza un plan para su vida, posiblemente distinto al que ella tenía. Al ponerse, confiada, en las manos de Dios, hace posible la presencia de Dios entre nosotros.

Te damos gracias, Señor, porque has tomado nuestra condición humana para unirnos a tu condición divina. Te agradecemos, Señor, el haber elegido a uno de los nuestros para realizar tu plan de salvación y te damos gracias, también, por María, nuestra Madre, que supo fiarse de tu Palabra y colaboró con generosidad en tu propuesta salvadora.

Avemarías

Madre, concédenos una fe semejante a la tuya para que acojamos a Dios en nuestra vida como lo hiciste tú en la tuya.

Ayúdanos también a ser valientes, decididos y generosos para asumir las propuestas que Dios nos hace cada día.

Hermano, confía siempre

Hermano mío, confía siempre en Dios, Él te conoce bien y siempre te acompañará. Hermano mío, en la dificultad, Dios siempre será fiel, su amor nunca te dejará.

Extiende tú las manos y abre el corazón al joven y al pequeño sin hogar, de la pobreza amigo y del amor universal, abierto a la palabra y los demás. Son muchos los que han dado ejemplo al caminar, felices de entregar su vida a Dios. Nos mueve su respuesta a entregar el corazón, promesa de ser santos para Dios.

Es como nos quería nuestro P. Champagnat, debemos hacer vida nuestro sí.

Arcilla entre sus manos

Eres, Madre, muy sencilla criatura del Señor. Virgen pobre, Madre mía, llena de gracia y de amor. Fuiste arcilla entre sus manos y el Señor te modeló, aceptaste ser su esclava, siempre dócil a su voz.

**Yo quiero ser arcilla entre sus manos.
Yo quiero ser vasija de su amor.
Quiero dejar lo mío, para Él.
Yo quiero ser arcilla entre sus manos.
Yo quiero ser vasija de su amor.
Quiero dejar lo mío para Él, para Él.**

2.

María va a casa de su prima Isabel

Unos días después María se dirigió presurosa a la montaña a una ciudad de Judea. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel, quien, alzando la voz le dijo: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¡Dichosa tú porque has creído!

Dios comunica a María los planes que tiene para ella. La Virgen, lejos de callarse lo que Dios le ha anunciado, se convierte en mensajera de la buena noticia de la salvación y en testigo de la fidelidad de Dios para con su pueblo. La alegría por la presencia de Dios en ella la transmite a su prima y nos la comunica también a nosotros.

Te damos gracias, Señor, por todos los que nos recuerdan tu presencia en cada uno de nuestros hermanos. Gracias, Señor, porque también nosotros, con frecuencia damos testimonio de que estás entre nosotros y de que por ti vivimos, trabajamos y luchamos.

Avemarías

Madre, enséñanos a dar a los demás la alegría de la presencia de tu Hijo en cada uno de nosotros y aceptar que tú estás en la persona del hermano, en su palabra de ánimo y en la ayuda que de él recibimos.

3.

Jesús nace en Belén

María dio a luz a su Hijo, lo envolvió en pañales y lo puso en el pesebre. El ángel se apareció a los pastores y les dijo:

«No tengáis miedo, pues os anuncio la gran alegría de que, en Belén, os ha nacido el Salvador, el Mesías, el Señor».

Dios nació en Belén y su nacimiento se anunció a los pastores de la zona. Pero Dios también nace hoy en nuestro pueblo, en nuestra comunidad y también se anuncia su llegada a través de múltiples medios. Los ángeles nos dicen: "No tengáis miedo, que os anuncio la gran alegría del nacimiento de Dios entre vosotros".

Señor, te damos gracias porque has tomado nuestra debilidad para llenarnos de tu gracia.

Avemarías

Madre, te rogamos por todos los niños. Ayúdanos a prepararles un mundo de amor, de paz, de armonía y de justicia. Te rogamos, Madre, por todas las personas que sólo reciben palabras de tristeza, de dolor, de guerra y de sufrimiento. Ayúdanos a anunciar la gran alegría de la presencia de Dios entre nosotros.

Está aquí

***El Señor está aquí,
nos regala su paz,
la esperanza
por siempre,
la fe y el amor.***

4.

Jesús es presentado en el templo

En el templo, el anciano Simeón recibió a Jesús en sus brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, puedes dejar morir en paz a tu siervo porque tu promesa se ha cumplido. Mis ojos han visto al Salvador, luz para iluminar a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel». Luego le dijo a María: «Una espada te atravesará el corazón».

Simeón y Ana esperan confiados, ver al Señor, al Salvador. Al recibir y sostener en sus brazos a Jesús, Simeón entonó un canto al Señor.

María también pone en nuestros brazos a su Hijo para que le contemplemos y veamos en Él al Salvador del mundo y a nuestro propio Salvador.

Gracias, Señor; tú quieres ponerte en nuestros brazos para darnos la fuerza y la luz necesaria para caminar hacia el Padre en medio de la inseguridad y de la incertidumbre de la vida.

Gracias, Madre, porque, junto a Jesús siempre te encontramos a ti.

Avemarías

Madre, aumenta nuestro valor para que sigamos a Jesús como tú, en las alegrías y en las penas. Ayúdanos a ser medicina que cure las heridas de las múltiples espadas que atraviesan los corazones de tantos hermanos que caminan a nuestro lado.

5. Jesús encontrado en el templo

A los tres días lo encontraron en el templo sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Al verlo, su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué has hecho esto? Tu padre y yo te hemos estado buscando angustiados». Les contestó: «¿No sabíais que debo ocuparme en los asuntos de mi Padre?».

Jesús pasa el tiempo ocupado en las cosas del Padre. Dios quiere hombres que se ocupen, también hoy, de las cosas del Padre. Nuestras manos son las manos que tiene Dios para hacer el bien. Nuestros pies son los pies de Dios para ir donde le necesiten. Nuestra palabra es la palabra que Dios tiene para llevar la buena noticia de paz y de salvación a todos los hombres.

Gracias, Señor, por tu testimonio de entrega total al Padre y de su reino entre nosotros. Te damos gracias, Señor, porque, con tu testimonio, nos invitas a dedicar nuestro tiempo y nuestra actividad a las cosas del Padre.

Avemarías

Madre, acompáñanos siempre, especialmente en los momentos de duda y de dificultad. Ayúdanos a realizar con generosidad la voluntad del Padre. Que colaboremos con nuestra vida a que el Reino de Dios se haga realidad en nuestro mundo, en nuestra Provincia y en nuestra comunidad.

Gracias

*Gracias,
Madre mía, por
llevarnos a Jesús,
haznos más
humildes,
tan sencillos
como tú.
Gracias,
Madre mía, por
abrir tu corazón,
porque
nos congregas
y nos das tu amor.*

Madre...

Misterios del Mesías que sufre

1. Jesús en la agonía

Jesús comenzó a sentir tristeza y angustia. Cayó de bruces y se puso a orar así: «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz; pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú».

Te damos gracias, Señor Jesús, por haber compartido con nosotros el horror ante la muerte. Te damos gracias, Señor, por haber aceptado ser uno de nosotros. Gracias, Señor, por haber compartido nuestra debilidad, nuestro dolor y lo más duro del sufrimiento humano.

Señor, gracias por el cáliz que hoy, y cada día, hemos de beber y gracias por la fuerza que de ti recibimos para aceptarlo con alegría.

Avemarías

Virgen María, Madre del Jesús sufriente, Madre del Jesús agonizante, te presentamos a todos los que hoy sufren por la incomprensión, el abandono y el olvido de los suyos. Acompaña, Madre, a los que hoy deben afrontar condenas injustas, incluso la muerte. Que encuentren en ti el amparo que los suyos no están dispuestos a darles.

Invocaciones

*Santa María, Madre de Dios.
Madre de los enfermos.
Madre de los marginados.
Madre de los que no tienen paz.
Madre de los oprimidos.
Madre de los maltratados.
Reina de los mártires.*

El dolor del mundo

El dolor del mundo tú lo sabes, pastor nuestro, Cristo, sálvanos, quítanos el miedo y la tristeza, tú que eres descanso, eres futuro, eres perdón.

Quiero darte gracias, Jesucristo, porque me amas; soy oscuridad. Gracias, porque vives en nosotros, gracias por los hombres, el trabajo y lealtad.

2.

Jesús es condenado

El sumo sacerdote preguntó a Jesús: «¿Eres tú el mesías, el Hijo del Dios bendito?» Jesús respondió: «¡Yo soy!».

Todos le condenaron a muerte.

Gracias, Señor, por haber aceptado la prisión, la flagelación y la condena injusta. Te damos gracias, Señor, por tu valor en decir la verdad ante tus acusadores y aceptar con ello tu condena a muerte. Gracias, Señor, porque, con tu testimonio, muchos hombres hoy podrán dar sentido a su condena injusta.

Avemarías

Virgen María, Madre del Jesús azotado y condenado a muerte, danos la fuerza y el valor para llevar una vida honrada, incluso en la dificultad. Ayúdanos a dar testimonio de nuestra fe con nuestra palabra y, sobre todo, con nuestras obras a pesar de las consecuencias dolorosas que nos puedan sobrevenir.

Invocaciones

Santa María, Madre de Dios.

Madre, tú que abrazaste la cruz.

Madre, tú que lloraste por tu Hijo condenado.

Madre, tú que sufriste por el abandono de los discípulos.

Madre, tú que sufres con los que sufren.

Madre, tú que nos acompañas en nuestro sufrimiento.

3.

Jesús coronado de espinas

Le vistieron una túnica de púrpura, le pusieron una corona trenzada de espinas y comenzaron a saludarlo: «Viva el rey de los judíos».

Y le golpeaban la cabeza con una caña, lo escupían y, doblando la rodilla, le hacían reverencias.

Gracias, Señor, porque no te rebelaste ante el insulto, la burla, los golpes y las espinas. Te damos gracias, Señor, porque, aceptando el dolor y las ofensas de los hombres, nos dices que también nosotros podemos asumir el dolor y los golpes que en la vida vamos a recibir, incluso injustamente.

Avemarías

Virgen María, tú que sufriste viendo el sufrimiento que tuvo que soportar tu Hijo, ayúdanos a no ser nosotros causa del dolor de nuestros hermanos. Haz, también, que comprendamos y aliviemos el sufrimiento que vemos a nuestro alrededor causado por los prejuicios, el desprecio y la violencia que tienen que sufrir los más débiles de nuestra sociedad.

Invocaciones

*Santa María, Madre de Dios.
Madre de los que lloran.
Madre de los que viven abandonados.
Madre de los enfermos
Madre de los que viven solos
Madre de los que tienen hambre de justicia.
Madre de los bienaventurados*

4.

Jesús es crucificado

Pilato dijo a los judíos: «¡Aquí tenéis al hombre!» Ellos gritaron: «¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucificalo!». Jesús quedó en manos de los judíos y, cargado con la cruz, salió hacia el Gólgota, donde lo crucificaron.

Con él crucificaron a otros dos, uno a cada lado.

Te damos gracias, Señor Jesús, porque con tu cruz nos has salvado, porque tus heridas nos han curado, porque con tu muerte hemos recibido la vida. Gracias, Jesús, porque, como el viernes santo quedaste en manos de los judíos, hoy te pones en nuestras manos para que podamos mitigar tu dolor ayudando a los que deben llevar cruces extremadamente pesadas.

Avemarías

Virgen María, Madre del crucificado; danos la fuerza necesaria para llevar con alegría la cruz que la vida nos presenta; que no rehuyamos el dolor, el sufrimiento, la cruz sobre todo cuando son consecuencia de vivir según el Evangelio. Y acompáñanos y acompaña a todos los que sufren como acompañaste a tu Hijo en el Calvario.

del amor

*María,
madre del amor,
das tu corazón
al pie de la cruz.
María,
madre del dolor,
llévanos siempre
junto a ti (bis)*

Como el Padre me amó

**Como el Padre me amó
yo os he amado.
Permaneced
en mi amor.**

**No veréis amor
tan grande
como aquel
que os mostré.
Yo doy la vida
por vosotros:
Amad como
yo os amé.
Si hacéis
lo que os mando
y os queréis
de corazón
compartiréis
mi pleno gozo
de amar como
Él me amó.**

Santa María de la esperanza

Santa María de la esperanza, mantén el ritmo de nuestra espera. (2)

Esperaste, cuando todos vacilaban, el triunfo de Jesús sobre la muerte. Y nosotros esperamos que su vida anime nuestro mundo para siempre.

Invocaciones

*Santa María, Madre de Dios.
María, amor entregado.
María, amor silencioso.
María, amor valiente.
María, amor fiel.
María, amor misericordioso.
María, amor generoso.*

5.

Jesús muere acompañado de María

Jesús, al ver a su madre y, junto a ella, al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Jesús, dijo: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y expiró.

Te damos gracias, Señor, porque tu muerte nos abre las puertas de la vida. Te damos gracias, Señor, porque en tu muerte recibimos tu perdón que nos revela el perdón del Padre.

Te damos gracias, Señor, porque en el Calvario nos enseñas a tener plena confianza en el Padre a pesar de que, a veces, parezca que nos ha olvidado. Gracias, Señor Jesús, porque podemos decir que tu vida y tu muerte han sido un acto de amor a todos los hombres.

Avemarias

Virgen María, cuando sentimos la cruz sobre nuestras espaldas, danos la fuerza y el valor para caminar con ella a ejemplo del Señor. Que contemos siempre con tu compañía y que, a ejemplo tuyo, ayudemos a los que caminan a nuestro lado con su propia cruz. Que en los momentos de dolor, especialmente, sintamos la voz de Jesús: «Ahí tienes a tu madre».

Invocaciones

*Santa María, Madre de Dios.
Madre del despreciado de los hombres.
Madre del que curó nuestras heridas.
Madre del crucificado.
Madre del que entregó su vida por nosotros.
Madre del Salvador.*

Misterios del Cristo glorioso

1.

Jesús resucita de la muerte

En la tarde de aquel día, el primero de la semana, y estando los discípulos con las puertas cerradas por miedo a los judíos, llegó Jesús, se puso en medio y les dijo: ¡La paz esté con vosotros!

Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

- * Te alabamos, Señor Jesús, con el universo entero porque has vencido a la muerte.
 - Ave María
- * Te alabamos, Señor, porque tu resurrección es el anuncio de nuestra propia resurrección.
 - Ave María
- * Te damos gracias, Señor Jesús, porque nos has unido a tu vida, a tu muerte y a tu resurrección.
 - Ave María
- * Te damos gracias, Señor, porque, unidos a ti, participaremos para siempre de tu felicidad.
 - Ave María

Virgen María, Madre del Jesús resucitado, aviva nuestra fe en la resurrección del Señor y en nuestro propio triunfo sobre la muerte.

Madre, ayúdanos a que, como tú, vivamos unidos a Jesús en el dolor, en el sufrimiento y en la muerte para estar unidos a Él, también en la resurrección.

Ayúdanos, Madre, a ser apoyo, consuelo y esperanza para nuestros hermanos que sufren y poder ser partícipes, también, de su felicidad cuando nos encontremos contigo después de la resurrección.

Canto: Cristo, nuestro hermano

**Cristo
nuestro
hermano**

*Porque Cristo
nuestro hermano
ha resucitado
María, alégrate. (2)*

Aleluya

*Porque en Cristo
nuestro hermano
todos somos hijos
María, alégrate. (2)*

Aleluya

**Somos
un pueblo
que camina**

Somos
un pueblo
que camina
y juntos
caminando
podremos
alcanzar
otra ciudad
que no se
acaba sin penas
ni tristezas,
ciudad
de eternidad.

Somos
un pueblo
que camina,
que marcha
por el mundo
buscando
otra ciudad.
Somos errantes
peregrinos
en busca
de un destino,
destino de unidad.
Siempre seremos
caminantes,
pues sólo
caminando
podremos
alcanzar
otra ciudad
que no se acaba,
sin penas
ni tristezas,
ciudad
de eternidad.

Alabanzas a María

*Santa María, Madre de Dios.
Santa María, Madre del Resucitado.
Santa María, dichosa porque creíste.
Santa María, feliz porque te fiaste.
Santa María, Madre de la fe.
Santa María, Madre del amor.*

2.

Jesús, elevado a la gloria del Padre

*El mismo que bajó es el que subió a lo más alto del cielo,
para que se cumpliesen todas las cosas.*

*Practicando sinceramente el amor, crezcamos en todos los
sentidos hacia aquel que es la cabeza, Cristo.*

- * Alabado seas, Señor Jesús, porque el Padre te ha exaltado y te ha hecho Señor del universo.
 - Ave María
- * Alabado seas, Señor, porque te ha dado un nombre sobre todo nombre para que todos te alabemos, te glorifiquemos y te demos gracias.
 - Ave María
- * Te damos gracias, Señor, Jesús, porque no nos has dejado solos, porque acompañas nuestro vivir y porque nos has dado una Madre que fortalece nuestra esperanza de encontrarnos un día contigo y con el Padre.
 - Ave María

Gracias, Madre, porque nos has enseñado que para estar unidos a Dios en el cielo, hemos de estar unidos a Él también en la tierra.

Gracias, Madre, porque acompañas nuestro caminar hacia el Padre unidos a nuestros hermano.

Gracias, Madre, porque mantienes viva nuestra esperanza de una vida nueva a la que todos estamos destinados.

Alabanzas a María

*Santa María, Madre de Dios.
Santa María, puerta del cielo.
Santa María, Madre de la vida.
Santa María, Madre de la esperanza.
Santa María servidora de la paz.*

Canto: Somos un pueblo que camina

3.

La llegada del Espíritu a los discípulos

Todos hacían constantemente oración en común con las mujeres, con María, la Madre de Jesús, y con sus hermanos. De repente un ruido del cielo, como de viento impetuoso, llenó toda la casa donde estaban. Se les aparecieron como lenguas de fuego, que se posaban sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y anunciaban las grandezas de Dios.

- * Te damos gracias, Señor, por tu Espíritu que orienta nuestro corazón a las cosas del Padre.
 - Ave María
- * Te damos gracias, Señor Jesús, por tu Espíritu que nos ayuda a comprender tu palabra y nos anima a trabajar por tu Reino.
 - Ave María
- * Gracias, Señor por tu Espíritu que da luz a nuestra inteligencia para comprender lo que viene del Padre, que fortalece nuestro deseo de trabajar por el Evangelio y que abre nuestro corazón para que acoja a cuantos se acercan a nosotros.
 - Ave María

Virgen María, enséñanos a permanecer dóciles y abiertos al Espíritu que vive en cada uno de nosotros.

Madre, reúnenos a todos en torno a ti como congregaste a los discípulos de tu Hijo, para que sepamos recibir al Espíritu.

Madre de Jesús, llena de gracia, la esclava del Señor, enséñanos a estar atentos a la voz del Espíritu manifestada en las circunstancias de cada día y en las personas con las que nos relacionamos.

Canto: El Espíritu del Señor

Alabanzas a María

- Santa María, Madre de Dios.*
- Santa María, Esposa del Espíritu.*
- Santa María, Templo del Espíritu Santo.*
- Santa María, llena de gracia.*
- Santa María, fortaleza de los débiles.*
- Santa María, Recurso Ordinario nuestro.*

El Espíritu del Señor

El Señor os dará su Espíritu Santo. Ya no temáis, abrid el corazón. Derramará todo su amor.

Él transformará hoy vuestra vida. Os dará la fuerza para amar. No perdáis vuestra esperanza. Él os salvará. Os inundará de un nuevo gozo con el don de la fraternidad. Abrid vuestros corazones a la libertad.

4.

María participa de la gloria de Cristo

Una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de estrellas en la cabeza.

Dio a luz un hijo varón, el que debía regir a las naciones. Y la mujer tiene un lugar preparado por Dios.

- * Alabado seas, Señor Jesús, por María, tu Madre y nuestra Madre, porque en ella, uno de los nuestros, nos conduces a participar de tu gloria.
 - Ave María
- * Te alabamos, Señor, porque al nacer de una madre como nosotros, te has hecho hombre como nosotros para que los hombres lleguemos a ser hijos de Dios.
 - Ave María
- * Alabado seas, Señor, porque, al hacer a María la reina del universo, la haces, también, reina de nuestras vidas y de nuestros corazones.
 - Ave María

Madre, acompaña nuestro caminar en pos de Jesús para que, unidos a Él en la tierra, podamos cantar sus alabanzas en el cielo.

Virgen María, la elegida por Dios, la mujer en la que Dios ha hecho obras grandes, acepta nuestra alabanza de generación en generación.

Madre, a los que nos llamamos hijos tuyos, acéptanos en tu compañía para que podamos cantar tus alabanzas y, contigo, demos gloria a nuestro creador.

Alabanzas a María

Santa María, Madre de Dios.

Santa María, mujer dichosa.

Santa María, mujer bendita entre las mujeres.

Santa María, causa de nuestra alegría.

Santa María, reina de la paz.

Santa María, reina de nuestros corazones.

Santa María, Madre de todos los hombres.

Canto: Yo cantaré al Señor

Yo cantaré al Señor

*Yo cantaré al Señor
un himno grande.
Yo cantaré al Señor
una canción. (Bis)*

*Mi alma se engrandece,
mi alma canta al Señor. (Bis)
Proclama mi alma la
grandeza de Dios,
se alegra mi espíritu
en Dios mi salvador.
Porque ha mirado la
humillación de su sierva. (Bis)
Cantad conmigo la
grandeza de Dios.
Todas las naciones,
alabad al Señor.*

Misterios de gozo



1.

La Encarnación de Jesús

- * Ave, la llena de gracia, el Señor está contigo.
- * He aquí que concebirás y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús (que significa Dios Salvador).
- Dios te salve, María...
- * Tu Hijo será grande, será llamado Hijo del Altísimo.
- * ¿Cómo puede ser esto? Yo no voy a conocer varón.
- Dios te salve, María...
- * Yo soy la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.
- Dios te salve, María...
- * Mirad, la Virgen está encinta y dará a luz un hijo. Su nombre es Emmanuel (Dios con nosotros).
- Dios te salve, María...
- * La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.
- Dios te salve, María...
- Gloria al Padre...

Canto: Venimos a ti

Venimos a ti, María

Venimos a ti,
María, Madre
del alma.
Venimos
a confiarte
nuestra plegaria;
porque tú
eres la Madre
que escucha,
porque tú
eres la Madre
que ama,
porque
tú eres la Madre
que atiende
y nunca nos falla.

*Tú eres
la Madre buena
que siempre
nos espera;
firme como
el camino
y fiel como el amor.
Tú eres
la Madre buena
que siempre
abre la puerta
y un sitio
nos reserva
junto a su corazón.*

En el trabajo

En el trabajo de cada día, como vivías y amabas tú, queremos, Madre, servir amando, viviendo siempre junto a Jesús (2)

En el silencio de aquella aldea, la casa humilde de Nazaret se va empapando de tu ternura, de tu trabajo, de amor y fe.

2. La Visitación de María a su prima Isabel

- * Bendita tú entre las mujeres.
Bendito el fruto de tu vientre.
- Dios te salve, María...
- * Feliz tú, porque se cumplirán las cosas que se te han dicho de parte de Dios; dichosa tú, la que creíste.
- Dios te salve, María...
- * Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador.
- Dios te salve, María...
- * Él ha mirado la bajeza de su esclava.
- Dios te salve, María...
- * Desde hoy, todas las generaciones me llamarán bienaventurada.
- Dios te salve, María...
- * El Poderoso ha hecho grandes obras en mí.
- Dios te salve, María...
- * María se quedó en casa de Isabel unos tres meses.
- Dios te salve, María...
- Gloria al Padre...

Canto: En el trabajo

3. El Nacimiento del Hijo de Dios

- * No había sitio para ellos en la posada.
María dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre.
- Dios te salve, María...
- * Os anuncio la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo.
Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un salvador

que es Cristo, el Señor.
- Dios te salve, María...

- * El amor de Dios se ha mostrado aquí: en que Él envió a su Hijo Unigénito al mundo.
- Dios te salve, María...
- * Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado; lleva en su hombro la señal de Rey.
- Dios te salve, María...
- * Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
- Dios te salve, María...
- Gloria al Padre...

Canto: La Madre buena



4.

Presentación del Señor en el Templo

- * Señor, ahora según tu promesa puedes dejar a tu siervo irse en paz.
- Dios te salve, María...
- * Mis ojos han visto a tu Salvador. Salvador a quien has presentado a todos los pueblos, luz para alumbrar a todas las naciones.
- Dios te salve, María...
- * Tu Hijo... está puesto como señal de contradicción.
- Dios te salve, María...
- * Cristo, al entrar en el mundo, dijo: «He aquí que vengo para hacer, oh Dios, tu voluntad».
- Dios te salve, María...
- * Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la Ley de Señor, se volvieron a Galilea... El niño crecía.
- Dios te salve, María...
- Gloria al Padre...

María, la Madre buena

*Desde que yo
era muy niño
has estado
junto a mí
y guiado
de tu mano
aprendí a decir sí.
Al calor
de la esperanza
nunca
se enfrió mi fe,
y en la noche más
oscura fuiste luz*

*No me dejes, Ma-
dre mía,
ven conmigo
al caminar.*

*Quiero
compartir mi vida
y crear fraternidad.
Muchas cosas
en nosotros
son el fruto
de tu amor.
La plegaria más
sencilla cantaré.*

Ave María...

5.

El Niño perdido y hallado en el Templo

- * Qué alegría, cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor.
- Dios te salve, María...
- * Los padres de Jesús... se pusieron a buscarle.
- Dios te salve, María...
- * ¿No sabíais que yo tenía que estar en la casa de mi Padre?
- Dios te salve, María...
- * María conservaba todas estas cosas dentro de su corazón.
- Dios te salve, María...
- * El niño bajó con sus padres a Nazaret y les obedecía.
- Dios te salve, María...
- Gloria al Padre...

Miles de ermitas

*Miles de ermitas
pequeñitas
cobijan tu imagen,
Señora.*

*Campanas que
el ángelus rezan,
paisajes que can-
tan y lloran.
Mas sé que prefie-
res y añoras
la ermita
de mi corazón,
temblores de paz
en el alma,
el eco
de una oración.*

Ave María,... (4)

Invocaciones

- Santa María, Madre de Dios.
- Virgen orante.
- Madre de Cristo.
- Virgen llena de fe.
- Seguidora de la Palabra de Jesús.
- Madre fiel al Espíritu Santo.
- Santa María, Madre de la Iglesia.
- Virgen llena de amor.
- Madre de nuestra alegría.
- Consuelo del hombre afligido.
- Estrella del mar.
- Reina del cielo.

Canto: Miles de ermitas



Misterios dolorosos

1. La agonía de Jesús en el huerto

- * Me muero de tristeza.
- * Jesús dijo a sus discípulos: Quedaos aquí y velad conmigo.
- Dios te salve, María...
- * Padre..., que no se haga mi voluntad, sino la tuya.
- Dios te salve, María...
- * Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, él solo se queda. Pero si muere, da mucho fruto.
- Dios te salve, María,...
- * Yo he bajado del cielo no para hacer mi voluntad sino la de mi Padre.
- * Esperé compasión, y no la hubo; quien me consolase, y no lo hallé.
- Dios te salve, María,...
- * Jesús, en medio de su angustia, oraba con más fervor aún; y le bajaba el sudor a goterones como de sangre hasta el suelo.
- * Levantaos y orad para no caer en la tentación.
- Dios te salve, María,...
- * Pueblo mío, ¿qué es lo que te he hecho?, ¿en qué te he ofendido?, ¿qué más pude hacer por ti? Respóndeme.
- * Los discípulos todos abandonaron a Jesús y huyeron.
- Dios te salve, María,...
- Gloria al Padre,...

Canto: Hoy te quiero cantar

Hoy te quiero cantar

Dios te quiso elegir, (bis) como puente y camino, que une al hombre con Dios, que une al hombre con Dios, en abrazo divino.

**Yo te quiero cantar,
yo te quiero rezar,
mi plegaria es canción.
Yo te quiero ofrecer
lo mas bello
y mejor
que hay en mi corazón. (bis)**



2.

La flagelación del Señor

- * Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre Él, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis?
 - * El cáliz que me dio mi Padre, ¿podría yo rehusarlo?
- Dios te salve, María,...
 - * Uno de los guardias que estaban allí dio una bofetada a Jesús.
 - * Pedro respondió: No conozco a ese hombre.
- Dios te salve, María,...
 - * El Señor, volviéndose, miró a Pedro. Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente.
- Dios te salve, María,...
 - * Algunos se pusieron a escupir a Jesús, y tapándole la cara le golpeaban.
 - * No hurté mi rostro a los ultrajes y salvazos.
- Dios te salve, María,...
 - * Pilatos mandó azotar a Jesús.
 - * Yo no me resistí ni me eché atrás: Ofrecí la espalda a los que me azotaban.
- Dios te salve, María,...
- Gloria al Padre,...

Pienso en ti

*Pienso en ti
cuando llega
el dolor;
pienso en ti
al reír y al amar;
pienso en ti
porque mi corazón
triste camina,
triste camina
si tú no estás.*

3.

La coronación de espinas

- * El Hijo del Hombre... será condenado a muerte, entregado a los paganos, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen.
- Dios te salve, María,...

- * Jesús contestó a Pilatos: «Yo soy Rey».
- * Pilatos dijo a las turbas, señalando a Jesús: Mirad, he aquí al hombre.
 - Dios te salve, María,...
- * En él no había hermosura; despreciado y desecho de los hombres, hombre de dolores y de sufrimientos.
 - Dios te salve, María,...
- * ¿Qué más podía hacer por mi viña que yo no haya hecho? ¿Por qué, esperando que me diera uvas, me dio agrazones?
 - Dios te salve, María,...
- * Ah, vosotros, los que pasáis por el camino, mirad, fijaos: ¿Hay dolor como mi dolor?
 - Dios te salve, María,...
 - Gloria al Padre...

Canto: Pienso en ti

4.

Jesús con la cruz a cuestas

- * Jesús, llevando a cuestas su cruz, salió para un lugar que se llamaba la Calavera (en arameo «Gólgota»).
 - Dios te salve, María,...
- * El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo y luego cargue cada día con su cruz y me siga.
 - Dios te salve, María,...
- * A Cristo, que no tenía pecado, Dios le cargó con el pecado para que nosotros, por su medio, fuésemos hechos justos delante de Dios.
 - Dios te salve, María,...
- * Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.
 - Dios te salve, María,...
- * El castigo que traía nuestra salvación cayó sobre Él, y sus heridas nos curaron.
 - Dios te salve, María,...
 - Gloria al Padre,...

Canto: Santa María del amén

Santa María del amén

Quando el dolor nos oprime y la ilusión ya no brilla.

Madre de todos los hombres, enséñanos a decir amén.

Quando nos llegue la muerte y tú nos lleves al cielo.

5.

Jesús muere en la cruz

Dolorosa

*Dolorosa,
de pie,
junto a la cruz;
tú conoces
nuestras penas,
penas
de un pueblo
que sufre. (2)*

Estrella y camino

*Tú nos lo diste
en la Cruz,
altar de dolor.
Muerto en tus
brazos está
un Dios Redentor.*

**Estrella y camino
prodigio de amor,
de tu mano, Ma-
dre,**

- * Cuando llegaron al lugar llamado «Calvario» («La Calavera») le crucificaron.
- Dios te salve, María,...
- * Uno de los ladrones dijo: Acuérdate de mí cuando entres en tu Reino.
- * Jesús le dijo: en verdad te digo: Hoy estarás conmigo en el Paraíso.
- Dios te salve, María,...
- * Jesús, viendo a su madre y a su lado al discípulo amado, dijo: Señora, he ahí a tu hijo; y luego al discípulo; he ahí a tu madre.
- Dios te salve, María,...
- * Jesús dijo: tengo sed.
- * Hacia las tres de la tarde, Jesús, dando una gran voz, dijo:
Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?
- * Todo está cumplido.
- Dios te salve, María,...
- * Padre, en tus manos entrego mi espíritu.
- * Y Jesús, lanzando un fuerte grito, murió.
- Dios te salve, María,...
- Gloria al Padre...

Invocaciones

Santa Madre de Dios.

Santa Virgen de las vírgenes.

Madre de Cristo.

Madre de la divina gracia.

Madre purísima.

Madre castísima.

Madre sin mancha.

Madre sin corrupción.

Madre inmaculada.

Madre amable.

Madre admirable.

Madre del buen consejo.

Madre del Creador.

Madre del Salvador.

Virgen prudentísima.

Virgen venerable.

Virgen digna de alabanza.

Virgen poderosa.

Virgen clementísima.

Canto: Dolorosa

La gloria del Señor

1.

La resurrección del Señor

- * Jesús (en la noche del domingo de la resurrección) entró y se puso en medio de sus discípulos y les dijo: Paz a vosotros.
- Dios te salve, María,...
- * Los discípulos se alegraron mucho al ver al Señor (resucitado).
- * Porque me has visto has creído; dichosos los que, sin verme, creerán.
- Dios te salve, María,...
- * ¡Qué torpes sois, y qué lentos para creer lo que anunciaron los profetas!
- * El Cristo ¿no tenía que padecer todo esto para entrar en su Gloria?
- Dios te salve, María,...
- * Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree e mí, aunque muera, vivirá.
- * Si morimos con Cristo, con Cristo resucitaremos.
- Dios te salve, María,...
- * A los que han muerto, Dios, por medio de Jesús, los llevará con Él.
- Dios te salve, María,...
- Gloria al Padre...

Resucitó

**Resucitó,
resucitó,
resucitó, aleluya.
Aleluya,
aleluya,
aleluya, resucitó.**

***Alegría, alegría,
hermanos,
que si hoy
nos queremos
es que resucitó.***

Venimos a ti, María

**Venimos a ti,
María,
Madre del alma,
venimos a confiar
nuestra plegaria;
porque tú eres
la Madre que escucha,
porque tú eres
la Madre que ama,
porque tú eres
la Madre que atiende
y nunca nos falla.**

*Tú eres
la Madre buena
que siempre
nos espera
firme como
el camino
y fiel
como el amor.
Tú eres
la Madre buena
que siempre
abre la puerta
y un sitio
nos reserva
junto a
su corazón.*

2.

La Ascensión de Jesús

Canto: Resucitó

- * Vosotros deberíais alegraros porque yo me voy al Padre.
- * Yo voy a prepararos un lugar para vosotros.
- Dios te salve, María,...
- * Cristo... entró en el mismo cielo para interceder por nosotros ante Dios.
- Dios te salve, María,...
- * Si alguno peca, tenemos mediador delante del Padre: Jesucristo.
- Dios te salve, María,...
- * (Después de la ascensión) los discípulos se volvieron llenos de alegría.
- * Vosotros seréis mis testigos.
- Dios te salve, María,...
- * Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.
- * Nosotros somos ciudadanos del cielo.
- Dios te salve, María,...
- Gloria al Padre...

3.

Venida del Espíritu Santo

- * Yo pediré al Padre que os dé otro Abogado y Valedor que esté siempre con vosotros: El Espíritu de la Verdad.
- Dios te salve, María,...
- * El Abogado y Valedor que os enviará el Padre, ése os lo enseñará todo y os irá recordando todo lo que yo os he dicho.
- Dios te salve, María,...
- * Cuando venga el Espíritu de Verdad, Él os guiará a la plenitud de la verdad.
- Dios te salve, María,...
- * Los frutos del Espíritu son: amor, alegría, paz, lealtad, sencillez, dominio de sí, afabilidad, bondad.
- Dios te salve, María,...

- * Hijos de Dios son todos y sólo aquellos que se dejan llevar por el Espíritu de Dios.
- * Vosotros sois templo de Dios. Y el Espíritu de Dios habita en vosotros.
 - Dios te salve, María,...
- Gloria al Padre,...

Canto: Ilumíname, Señor



4.

La ascunción de Nuestra Señora

- * Bendita tú entre todas las mujeres.
- * Todas las generaciones me llamarán Bienaventurada.
 - Dios te salve, María,...
- * Hermosa como la luna, límpida como el sol.
- * Vuestra tristeza se convertirá en gozo.
 - Dios te salve, María,...
- * Mi amado para mí y yo para Él.
 - Dios te salve, María,...
- * Levántate, amada mía, hermosa mía, ven. Ha pasado el invierno, las lluvias han cesado, brotan las flores, llega el tiempo de la poda, el canto de la tórtola se deja oír en los campos.
 - Dios te salve, María,...
- * Desborde de gozo por el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo.
 - Dios te salve, María,...
 - Gloria al Padre,...

Ilumíname, Señor

Ilumíname, Señor, con tu Espíritu; transfórmame, Señor, con tu Espíritu. Ilumíname, Señor, con tu Espíritu; ilumíname y transfórmame, Señor.

Y déjame sentir el fuego de tu amor aquí, en mi corazón, Señor (2)

¿Quién será la mujer?

*¿Quién será la mujer que a tantos inspiró poemas bellos de amor? Le rinden honor la música y la luz, el mármol, la palabra y el color.
¿Quién será la mujer que el rey y el labrador invocan en su dolor, el sabio, el ignorante, el pobre y el señor, el santo, al igual que el pecador?*

María es esa mujer que desde siempre el Señor se preparó. Para nacer como una flor en el jardín que a Dios enamoró. (2)

5.

La coronación de María como Reina de cielos y tierra

- * Apareció en el cielo una señal maravillosa: una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies y en la cabeza una corona de doce estrellas.
- Dios te salve, María,...
- * Alegraos y regocijaos, porque nuestra recompensa en los cielos es grande.
- Dios te salve, María,...
- * Los justos recibirán la noble corona, la rica diadema de manos del Señor.
- Dios te salve, María,...
- * Nuestras penas momentáneas y ligeras nos producen una riqueza eterna, una gloria que las sobrepasa infinitamente.
- Dios te salve, María,...
- * Dios enjugará las lágrimas de los ojos (de los justos); ya no habrá muerte, ni tristeza, ni llanto ni dolor.
- Dios te salve, María,...
- Gloria al Padre,...

Invocaciones

*Santa María.
Santa Madre de Dios.
Virgen fiel.
Espejo de justicia.
Trono de la sabiduría.
Causa de nuestra alegría.
Auxilio de los cristianos.
Reina de los apóstoles.
Reina de los mártires.
Reina de todos los santos.
Reina de la paz.
Arca de la Alianza.
Puerta del cielo.*

Canto: ¿Quién será la mujer?

Misterios gozosos

1. Y puso su tienda entre nosotros

Llegó a María del Ángel la voz. Serás tú, le dice, la Madre de Dios.

Quiero decir que sí como tú, María, como tú un día, como tú, María.

Dijo María al ángel: «¿Cómo podrá ser esto, pues yo no conozco varón?» El ángel le contestó y dijo: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por esto el hijo engendrado será llamado Hijo de Dios».

- * Santa María, Madre del sí, que supiste mantener tu sí decidido a Dios en todos los momentos de tu vida, envíame tu ayuda, porque contigo quiero estar dispuesto a decir siempre sí a lo que el Señor me está pidiendo en este momento de mi vida.

Canto: Arcilla entre sus manos

Invocaciones

- Santa Madre de Dios.
- Madre de la fe.
- Madre de la esperanza.
- Virgen del amor.
- Santa María del Sí.

- Padre nuestro, tres Avemarías, Gloria...



Arcilla entre sus manos

Eres, Madre, muy sencilla, criatura del Señor. Virgen pobre, Madre mía, llena de gracia y de amor. Fuiste arcilla entre sus manos y el Señor te modeló, aceptaste ser su esclava, siempre dócil a su voz.

Yo quiero ser arcilla entre sus manos, yo quiero ser vasija de su amor. Quiero dejar lo mío para Él. Yo quiero ser arcilla entre sus manos, yo quiero ser vasija de su amor. Quiero dejar lo mío para Él, para Él.

Magníficat

*Mi alma canta
la grandeza
del Señor.
Mi espíritu
se alegra en Dios
mi Salvador,
porque
ha mirado
de su hija
la humildad;
todas
las naciones
me felicitarán.*

**Cantad al Señor,
grande
es su amor (bis)**

2.

María fue a servir a su prima Isabel

**María visita
a Santa Isabel,
colmando de gracias
a su prima fiel.**

*Quiero decir que sí
como tú, María,
como tú un día,
como tú, María.*

¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque así que sonó la voz de tu salutación en mis oídos, saltó de gozo el Niño en mi seno. Dichosa la que ha creído que se cumplirá lo que se le ha dicho de parte del Señor.

- * «Dichosa la que ha creído». Bendita seas, María, por tu fe y amor a Dios, que te dio alas para volar veloz al lado de tu prima Isabel, necesitada.
- * Ayúdanos, Madre, para que nuestras relaciones sean más cordiales y cariñosas y mas llenas de amor y transparencia.

Canto: Magníficat

Invocaciones

- Santa Madre de Dios.
- Nuestra Señora de la caridad.
- Virgen del servicio.
- Madre amable.
- Santa María de todos los hombres.

Padre nuestro, tres Avemarías, Gloria,...

3.

Jesús nace en un establo

**En pobre pesebre
nació el Salvador.
Los ángeles cantan
la paz y el amor.**

*Quiero decir que sí
como tú, María,
como tú un día,
como tú, María.*

Los pastores se dijeron unos a otros: Vamos a Belén a ver esto que el Señor nos ha anunciado. Fueron con presteza y encontraron a María, a José y al Niño acostado en un pesebre. Y viéndole hicieron saber lo que se les había dicho acerca del Niño.

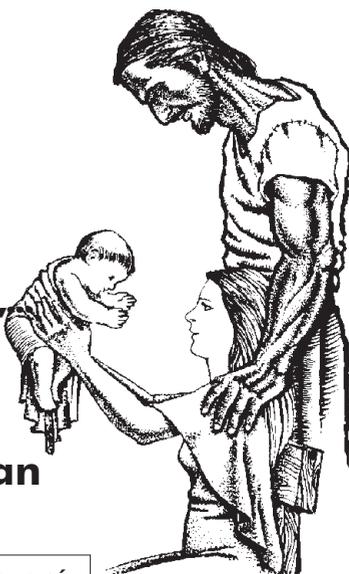
- * Santa María, Madre de Jesús en el pesebre; llénanos de sencillez y humildad para saber aceptar un aviso, una alusión desfavorable o una incompreensión, pues Él se supo humillar naciendo en la pobreza.

Canto: Gracias, Madre

Invocaciones

- Santa Madre de Dios.
- Nuestra Señora de Belén.
- Santa María del pesebre.
- Madre cariñosa.
- Virgen sencilla y humilde.

Padre nuestro, tres Avemarías, Gloria,



4.

María y José presentan a Jesús en el templo

La Virgen su ofrenda al templo llevó y allí, a Jesús Niño a Dios presentó.

Quiero decir que sí como tú, María, como tú un día, como tú, María.

Simeón tomó al Niño en sus brazos y, bendiciendo a Dios, dijo: «Ahora, Señor, puedes dejar ir a tu siervo en paz, según tu palabra; porque han visto mis ojos tu salud». Su padre y su madre estaban maravillados de las cosas que se decían de él.

- * Virgen de la Presentación de Jesús en el templo, danos tu gracia, para que, como el anciano Simeón y la profetisa Ana, vivamos llenos de esperanza y sintamos la alegría de la presencia continua de Jesús en nuestra vida.

Gracias, Madre

Gracias, Madre, por tu presencia, tú nos llevas a Jesús. Gracias, Madre, por tu silencio. Tú estimulas nuestra fe.

Gracias por tu corazón abierto, gracias por vivir un sí constante. Gracias, Madre. Gracias. Gracias por tu vida tan callada, gracias porque vives la palabra. Gracias, Madre. Gracias, Madre.

Pienso en ti

Pienso en ti cuando llega el dolor, Pienso en ti al reír y al amar; Pienso en ti porque mi corazón triste camina, triste camina, si tú no estás.

Si a la orilla del camino se detienen nuestros pies, porque el polvo de la vida va cegando nuestra fe.

A la orilla de mi senda, Virgen Santa, pienso en ti y esperando que ilumines nuestra vida pien-

Invocaciones

- Santa Madre de Dios.
- Virgen fiel.
- Virgen y Madre.
- Señora nuestra.
- Madre de todos.

Padre nuestro, tres Avemarías, Gloria,...

5.

María y José encuentran a Jesús en el templo

Tres días perdido estuvo Jesús y dio a los doctores raudales de luz.

Quiero decir que sí como tú, María, como tú un día, como tú, María.

Sus padres iban cada año a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Cuando tenía ya doce años, al subir sus padres, según el rito festivo y volverse ellos, acabados los días, el Niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo advirtieran.

- * Santa María, buscadora ansiosa de Jesús perdido, queremos contar con tu ayuda y experiencia para que busquemos siempre a Jesús como tú, en tantas ocasiones como lo perdemos de vista, no haciendo, no actuando con su presencia, ni contando con él.

Canto: Pienso en ti

Invocaciones

- Santa Madre de Dios.
- Madre de Jesús.
- Madre nuestra.
- Enamorada de Jesús.
- Llena de alegría.

Padre nuestro, tres Avemarías, Gloria,...

En el dolor de María

1. Jesús ora y agoniza en el Huerto de los Olivos

Orando en el huerto
el buen Redentor,
vertió de su Sangre
copioso sudor.

*Dolorosa, de pie junto a la cruz.
Tú conoces nuestras penas.
Penas de un pueblo que sufre (b)*

Se apartó de ellos como a un tiro de piedra, y, puesto de rodillas oraba, diciendo: "Padre, si quieres, aparta de mi este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya". Se le apareció un ángel del cielo que le confortaba.

- * Madre Dolorosa, tú que también oraste como Jesús en el Huerto, sufriendo su agonía y su dolor; alcánzame de Jesús el don de oración para aceptar de Dios lo que quiera enviarme, a fin de no hacer mi voluntad sino la suya, por amarga que sea.

Buena Madre

*Buena Madre,
veo en ti
a la mujer
llena de Dios.
Buena Madre,
por la fe
sabes vivir
la oscuridad.
Mira a tus hijos
caminar
buscando luz.
Mira la angustia
y el dolor,
danos tu fe, acó-
genos.*

**Buena Madre.
Nuestra
buena Madre. (bis)**

Madre de los creyentes

Madre de los creyentes que siempre fuiste fiel.
Danos tu confianza.
Danos tu fe. (bis)

Pasaste por el mundo en medio de tinieblas, sufriendo a cada paso la noche de la fe; sintiendo cada día la espada del silencio, a oscuras padeciste el riesgo de creer.

Canto: Buena Madre

Padre nuestro, 5 Avemarías, Gloria, . . .

2.

Jesús es flagelado con crueldad

Cuando en la columna azotes sufrió los pecados del mundo Jesús reparó.

*Dolorosa, de pie junto a la cruz.
Tú conoces nuestras penas.
Penas de un pueblo que sufre (b)*

Comenzaron a escupirle en el rostro y a darle puñetazos, y otros le herían en la cara diciendo: "Profetízanos, Cristo, ¿quién es el que te hirió?" Y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que lo crucificaran.

- * Madre Dolorosa, que sufriste con Jesús la terrible prueba de la flagelación; ayúdanos a aceptar de Dios todos los golpes de la contrariedad y del sufrimiento que supone ser fiel al amor de Dios y al amor a los demás.

Canto: Madre de los creyentes

Padre nuestro, 5 Avemarías, Gloria,...

3.

Jesús es coronado de espinas

Corona de espinas su frente rasgó, por los pensamientos que ofenden a Dios.

***Dolorosa, de pie junto a la cruz.
Tú conoces nuestras penas.
Penas de un pueblo que sufre (b)***

Y despojándole de sus vestiduras le echaron encima una clámide de púrpura. Y tejiendo una corona de espinas se la pusieron sobre la cabeza y en la mano una caña; y doblando ante Él la rodilla se burlaban diciendo: “Salve, rey de los judíos”.

- * Madre Dolorosa, la corona de espinas de Jesús, también se clavó en tu cabeza. Perdóname, Madre, por todos mis pecados de orgullo y presunción queriendo ser más y mejor que los demás.

Canto: Hoy te quiero cantar

Padre nuestro, 5 Avemarías, Gloria, .. .

4. Jesús carga con la cruz camino del Calvario

**Al monte Calvario
camina Jesús
llevando en sus hombros
cargada la cruz.**

***Dolorosa, de pie junto a la cruz.
Tú conoces nuestras penas.
Penas de un pueblo que sufre (b)***

Tomaron a Jesús que, llevando su cruz, salió al sitio llamado Calvario, que, en hebreo se dice Gólgota, donde lo crucificaron, y con Él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio. Escribió Pilato un título y lo puso sobre la cruz: Jesús Nazareno, rey de los judíos.

- * Madre Dolorosa, que subiste con Jesús la dura cuesta del Calvario, cargada con la cruz del dolor de tu Hijo; dame la fuerza y el valor necesarios para llevar mi cruz

**Hoy te
quiero cantar**

*Hoy te
quiero cantar,
hoy te
quiero rezar,
Madre
mía del cielo.
Si en mi alma
hay dolor,
busco apoyo
en tu amor
y hallo
en ti mi consuelo.*

**Hoy
te quiero cantar,
hoy
te quiero rezar,
mi plegaria
es canción.
Yo te quiero ofrecer
lo más bello
y mejor
que hay**

Santa María de la Esperanza

Santa María de la esperanza, mantén el ritmo de nuestra espera. (2)

Esperaste, cuando todos vacilaban, el triunfo de Jesús sobre la muerte. Y nosotros esperamos que su vida anime nuestro mundo para siempre.

Estrella y camino

Estrella y camino prodigio de amor. De tu mano, Madre, hallamos a Dios.

Tú nos lo diste en la cruz, muerto en tus brazos está un Dios redentor.

con amor, la cruz que Dios quiere que lleve ahora y en este momento de mi vida.

**Canto: Santa María de la Esperanza
Padre nuestro, 5 Avemarías, Gloria...**

5. Jesús es crucificado y muere de amor

En cruel agonía
murió el salvador,
dejando a María
por Madre de Amor.

*Dolorosa, de pie junto a la cruz.
Tú conoces nuestras penas.
Penas de un pueblo que sufre (b)*

Era ya como la hora sexta. Y las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta la hora nona. Obscurecióse el sol y el velo del templo se rasgó por medio. Jesús, dando una gran voz, dijo: Padre, en tus manos entrego mi espíritu. Y diciendo esto, expiró.

- * Madre Dolorosa, que supiste estar de pie junto a la cruz de tu Hijo Jesús; te suplico no te apartes tampoco nunca de mi lado, pues quiero ser siempre tu hijo enamorado.

**Canto: Estrella y camino
Padre |**

Misterios dolorosos

1.

La oración en el huerto

* *“Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarle de la muerte, y fue escuchado por su actitud reverente. Él, a pesar de ser su Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer.”*

Oh María, Madre de los dolores,
tú compartes con toda el alma
la pasión de Jesús, tu Hijo.

*Dolorosa,
de pie, junto a la cruz,
tú conoces nuestras penas
penas de un pueblo que sufre. (2)*

Padre nuestro, tres Avemarías, Gloria,...

En Getsemaní, Él ora intensamente y vence el “no” de Adán con el “sí” de la obediencia total al Padre. Ayúdame, María, a repetir con fe cada día la oración de Jesús: *“Padre, no se haga mi voluntad, sino la tuya.”*

Canto: Madre de nuestro pueblo



Madre de nuestro pueblo

Madre de nuestro pueblo,
los hombres abren el corazón.
Quieren llamarte Madre
en sus palabras,
en su canción.

*Madre te llama este pueblo,
pueblo nacido en la cruz;
pueblo que marcha hacia el cielo,
Madre del pueblo eres tú.*

Tú estás cerca

Tú eres, María,
la Madre de Dios.
Tú eres la Madre
que nos dio
el Señor.

*Tú eres el consuelo
del hermano
cuando el Padre
nos acerca el dolor.
Ofreces
la esperanza
de tu mano,
y alumbras el cami-
no del Señor.*

2.

La flagelación de Jesús

* *“Habéis de alegraros en la medida en que participáis en los padecimientos de Cristo, para que, en la revelación de su gloria, exultéis de gozo”.*

*Dolorosa,
de pie, junto a la cruz,
tú conoces nuestras penas
penas de un pueblo que sufre. (2)*

Padre nuestro, tres Avemarías, Gloria,...

Oh María, Madre del Siervo sufriente,
cada golpe sobre el cuerpo inocente de Jesús
es una herida en tu corazón de Madre.
También yo, Madre,
he golpeado a Jesús
y herido tu corazón cada vez que he elegido el pecado.
Obtenme la gracia del arrepentimiento
e infunde en mí un nuevo amor por Jesús.

Canto: Tú estás cerca

3.

La coronación de espinas

* *“Cristo padeció por vosotros y os dejó ejemplo, para que sigáis sus pasos. Ultrajado, no replicaba con injurias y atormentado, no amenazaba, sino que lo remitía al que juzga con justicia”.*

*Dolorosa,
de pie, junto a la cruz,
tú conoces nuestras penas
penas de un pueblo que sufre. (2)*

Padre nuestro, tres Avemarías, Gloria,...

María, la corona de espinas
que atormenta la cabeza de tu Hijo,
rodea tu corazón de Madre.
El odio, el desprecio, los insultos,
que caen sobre Él,
hieren como una espada tu alma.
Madre de Cristo,
cuando alguien rodea de espinas mi corazón
ayúdame a devolver bien por mal.

Canto: Pienso en ti



4.

Jesús es cargado con la cruz

* *“Llevó nuestros pecados en su cuerpo, sobre el madero, para que, muertos al pecado, viviéramos para la justicia. Por sus heridas habéis sido curados”.*

*Dolorosa,
de pie, junto a la cruz,
tú conoces nuestras penas
penas de un pueblo que sufre. (2)*

Padre nuestro, tres Avemarías, Gloria,...

Pienso en ti

Pienso en ti
cuando
llega el dolor,
pienso en ti
al reír y al amar.
Pienso en ti
porque mi corazón,
triste camina,
triste camina,
si tú no estás.

*Si a la orilla del camino se detienen
nuestros pies,
porque el polvo de la vida va cegando
nuestra fe.
A la orilla
de mi senda,
Virgen santa,
pienso en ti
y esperando
que ilumines
nuestra ruta,
pienso en ti.*

Santa María de la esperanza

Esperaste cuando todos vacilaban, el triunfo de Jesús sobre la muerte. Y nosotros esperamos que su vida, anime nuestro mundo para siempre.

Santa María de la esperanza, mantén el ritmo de nuestra espera, mantén el ritmo de nuestra espera.

Estrella y camino

Tú nos lo diste en altar de dolor. Muerto en tus brazos está un Dios redentor.

Estrella y camino, prodigio de amor, de tu mano, Madre, hallamos a Dios.

María, Virgen fiel,
tú has seguido con amor a Jesús,
por el camino de la cruz.
Ven en mi ayuda, Madre,
para que yo también sepa seguir a Jesús,
cargando con mi cruz detrás de Él.
Haznos ver a Jesús en los hermanos
para tener la fuerza de llevar, con ellos,
la cruz del sufrimiento.

Canto: Santa María de la esperanza

5.

Jesús muere en la cruz

* *“Cristo Jesús se anonadó, tomando la forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres; y en su condición de hombre se humilló hasta hacerse obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz”.*

*Dolorosa,
de pie, junto a la cruz,
tú conoces nuestras penas
penas de un pueblo que sufre. (2)*

Padre nuestro, tres Avemarías, Gloria,...

María,
tú al pie de la cruz vives la muerte del Hijo
y con Él te ofreces a Dios por nuestra salvación.

María,
Jesús muriendo en la Cruz
te ha dado a mí como Madre.
Quiero amarte como te amó Jesús.

Y tú, Madre del Salvador,
ayúdanos, te ruego, a amar a Jesús
con el mismo amor con que tú le amaste.

Canto: Estrella y camino

Misterios gloriosos

1.

La resurrección de Jesús

Jesús del sepulcro
triunfante salió.
De muerte y pecado,
feliz nos salvó.

***Porque Cristo,
nuestro hermano,
ha resucitado,
María, alégrate. (2) Aleluya...***

¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, ha resucitado. Acordaos cómo os habló estando en Galilea, diciendo que el Hijo del hombre había de ser entregado en poder de pecadores, y ser crucificado y resucitar al tercer día.

- * Santa María, Madre de Jesús resucitado, concédenos la gracia de vivir intensamente la fe en la Resurrección de Jesús.

Canto: Resucitó

Padre nuestro, tres Avemarías, Gloria,...

Resucitó

Resucitó, resucitó,
resucitó, aleluya.
Aleluya, aleluya,
aleluya, resucitó.

Alegría, alegría,
hermanos,
que si hoy
nos queremos,
es que resucitó.

Madre de la esperanza

Santa María de la esperanza mantén el ritmo de nuestra espera, mantén el ritmo de nuestra espera.

Esperaste cuando todos vacilaban el triunfo de Jesús sobre la muerte. Y nosotros esperamos que su vida anime nuestro mundo para siempre.

2.

La ascensión de Jesús

Subiendo a los cielos el Rey eternal nos abre las puertas del gozo inmortal.

Porque Cristo, nuestro hermano, ha resucitado, María, alégrate. (2) Aleluya...

Los llevó hasta cerca de Betania, y levantando sus manos los bendijo, y mientras los bendecía se alejaba de ellos y era llevado al cielo. Ellos se postraron ante Él, y se volvieron a Jerusalén con gran gozo y estaban de continuo en el templo, bendiciendo a Dios.

- * Santa María, llénanos de la gozosa alegría del cielo que nos espera, para vivir en esta tierra con espíritu confiado y desprendidos de lo terrenal.

Canto: Madre de la esperanza

Padre nuestro, tres Avemarías, Gloria,...

3.

La venida del Espíritu Santo

En lenguas de fuego el eterno Amor a todos los suyos sus gracias donó.

Porque Cristo, nuestro hermano, ha resucitado, María, alégrate. (2) Aleluya...

Y aparecieron como divididas lenguas de fuego sobre cada uno de ellos, quedando todos ellos llenos del Espíritu Santo. Estupefactos de admiración, se decía la gente: ¿No son galileos todos estos que hablan?

- * Santa María, esposa del Espíritu Santo, tú que fuiste dócil a su luz, enséñanos a responder con generosidad a sus continuas inspiraciones.

Canto: Ilumíname, Señor

Padre nuestro, tres Avemarías, Gloria,...

4. La ascunción de María

En cuerpo y alma
la Virgen se va,
al cielo donde ella
nos esperará.

*Porque Cristo,
nuestro hermano,
ha resucitado,
María, alégrate. (2) Aleluya...*

Dijo luego Dios a la serpiente: Pondré enemistad entre ti y la mujer y entre tu linaje y el suyo. Éste te aplastará la cabeza y tú le morderás a él el calcañar. Adán llamó Eva a su mujer por ser la madre de todos los vivientes.

- * Santa María, Madre de los creyentes y nueva Eva, triunfaste del enemigo y mereciste ser ascendida en cuerpo y alma al cielo, llénanos de confianza para que un día te alabemos también en el cielo.

Canto: Los cielos y la tierra

Padre nuestro, tres Avemarías, Gloria,...

**Ilumíname,
Señor**

*Ilumíname, Señor,
con tu Espíritu.
Transfórmame,
Señor,
con tu Espíritu.
Ilumíname, Señor,
con tu Espíritu.
Ilumíname y
transformame,
Señor.*

Y déjame sentir
el fuego de tu amor
aquí en mi corazón,
Señor. (2)

**Los cielos
y la tierra**

Los cielos
y la tierra
en ti se encontrarán,
María, dulce abrazo,
que el hombre
y Dios se dan.

*Las viejas profecías
que hablaban
del Señor,
nutrían la esperanza
de Israel,
la flor que nacería
en tierra virginal,
un hijo que
sería el Emmanuel.*

María es esa mujer

¿Quién será la mujer que a tantos inspiró poemas bellos de amor?

Le rinden honor la música y la luz, el mármol, la palabra y el color.

¿Quién será la mujer que el rey y el labrador invocan en su dolor, el sabio, el ignorante, el pobre y el señor, el santo al igual que el pecador?

María es esa mujer que desde siempre el Señor se preparó para nacer como una flor en el jardín que a Dios enamoró.

5.

La coronación de María

Corona de gloria adorna tu sien.
Y cielos y tierras están a tus pies.

Porque Cristo, nuestro hermano, ha resucitado, María, alégrate. (2) Aleluya...

Olvídate de tu pueblo y de la casa paterna, pues el rey está prendado de tu hermosura. Él es tu señor, sírvele. Yo quisiera hacer tu nombre celebrado por generaciones y generaciones. Alábenle pues los pueblos, por los siglos eternos.

- * Santa María, coronada mercedamente como reina de cielos y tierra, ayúdanos, con tu protección, para que no dejemos de amarte, y tu amor nos lleve plenamente al amor de Dios para siempre.

Canto: María es esa mujer

Padre nuestro, tres Avemarías, Gloria,...

El día del ángel

Ambientación

Este día fue un hito en la historia de la humanidad. Muchas cosas empezaron a cambiar: empezó a cambiar la vida de las personas, la de miles de personas. Empezó a cambiar la cultura, el arte, el pensamiento filosófico, los valores, la felicidad del ser humano, la suerte de los pobres y pequeños y se abrieron caminos de esperanza para el ser humano. Dios se había decidido a ser uno de nosotros, a compartir nuestra misma realidad limitada y para ello necesitó de una madre: María, que junto al hecho humano de la maternidad, supo aceptar la serena responsabilidad de ser la educadora de Jesús sin saber ni intuir el futuro.

Canto: Arcilla entre sus manos

1. Descubriendo la voluntad de Dios

En ti se dieron, María, las condiciones para discernir. ¿Qué quería de ti el mismo Dios?

¿Por qué no romper la mítica imagen de un ángel con alas y todo que vino a decirte en minutos y directamente lo que quería Dios de ti y pensar que, como cualquier ser humano en la tierra, tuviste que descubrir poco a poco qué respuesta deseaba oír Dios de tus labios?

Esto no fue fácil. Con el ángel delante hubiera sido más fácil.

Arcilla entre sus manos

*Eres, Madre,
muy sencilla,
criatura del Señor.
Virgen pobre,
Madre mía,
llena de gracia
y de amor.
Fuiste arcilla
entre sus manos
y el Señor
te modeló,
aceptaste
ser su esclava,
siempre
dócil a su voz.*

Yo quiero ser
arcilla entre
sus manos.
Yo quiero
ser vasija
de su amor.
Quiero dejar
lo mío, para Él.
Yo quiero ser
arcilla entre
sus manos.
Yo quiero ser
vasija de su amor.
Quiero dejar
lo mío,
para Él, para Él.

Arcilla entre sus manos

No entendías sus palabras pero respondes con fe, dejas que su amor te guíe, confiando siempre en Él. Por su Espíritu de vida te dejaste transformar, te abandonas en sus manos para hacer su voluntad.

**Yo quiero ser arcilla entre sus manos.
Yo quiero ser vasija de su amor.
Quiero dejar lo mío, para Él.
Yo quiero ser arcilla entre sus manos.
Yo quiero ser vasija de su amor.
Quiero dejar lo mío, para Él, para Él.**

Oración

- * María del discernimiento, que aprendamos de ti a buscar en los signos visibles e invisibles qué es lo que Dios quiere de nosotros.
- Ave María...
- * María del discernimiento, que aprendamos a ver los síntomas de la voluntad de Dios.
- Ave María...
- * María del discernimiento, que aprendamos a ser felices en la búsqueda de lo que Dios quiere de nosotros.
- Ave María...
- * María del discernimiento, que aprendamos a no desear el dolor y la oscuridad en el proceso de nuestro discernimiento personal, comunitario y provincial.
- Ave María...
- * María del discernimiento, que aprendamos a ser humanos, a desarrollar nuestras capacidades como base para poder discernir en verdad.
- Ave María...

Canto: Arcilla entre sus manos

2.

La decisión

Todo discernimiento tiene que terminar en una decisión. Decisión que a veces no es fácil, que nos obliga a escoger de entre cosas, valores y actitudes buenas, la mejor. La decisión supone riesgo porque no se puede adivinar el futuro. La decisión es el primer paso para un proyecto. La decisión supone fe, fiarse, confiar en Dios; supone abandonarse en sus manos. Y la decisión supone voluntad firme en cumplirla y de seguir discerniendo. Eso hizo María, que se nos presenta con todas estas características.

Oración

- * María del Sí, gracias por tomar una decisión clara ante la solicitud de Dios.
- Ave María...
- * María del Sí, gracias por asumir el riesgo de la oscuridad y del silencio en tu decisión.

- Ave María...

* María del Sí, gracias por entusiasmartelo con el proyecto de Dios.

- Ave María...

* María del Sí, gracias por mantener firme tu decisión en momentos muy difíciles.

- Ave María...

* María del Sí, acompaña nuestras decisiones en nuestro proyecto personal.

- Ave María...

Canto: Arcilla entre sus manos

3.

Nueve meses

Lo que una mujer vive durante los nueve meses de embarazo, sólo lo conoce ella:

Cambios físicos, anhelos, temores, ilusiones, esperanzas, alegrías y tristezas.

Tú, María, no fuiste menos porque eras mujer. Escudriñar en tu mente no es fácil porque no lo dejaste escrito, como no lo deja escrito casi ninguna madre.

Permítenos que soñemos, que intuyamos tus sentimientos y que gocemos con nuestros sentimientos al contemplar los tuyos.

Oración

¡Y qué cortos y qué largos se hicieron los nueve meses!

Largos para mi cabeza,
para el corazón muy breves.

Estaba dentro de mí
y aunque a Él no le sentía,
sentía cómo mi sangre
al rozarle sonreía. (Ave M.)

Nadie notó en Nazaret
lo que estaba sucediendo:
que teníamos dos cielos,
uno arriba, otro creciendo.

Arcilla entre sus manos

*Madre, ayúdame
a abrirme
al deseo
del Señor,
siendo pobre
en tu presencia
a la escucha
de su voz.
Que trabaje
Él en mi vida
como a ti te tra-
bajó,
que me haga
más pequeño,
que me cambie
el corazón.*

**Yo quiero ser
arcilla entre
sus manos.
Yo quiero
ser vasija
de su amor.
Quiero dejar
lo mío, para Él.
Yo quiero ser
arcilla entre
sus manos.
Yo quiero ser
vasija de su amor.
Quiero dejar
lo mío,
para Él, para Él.**

si dentro de mí pesaba
poco más que un cantarillo?

Yo acariciaba mi seno
para tocarle,
porque Él estaba allí
al tiempo que en todas partes. (Ave M.)

¡Qué envidia me tuvo el cielo
durante lo nueve meses!
Él allargó al Dios eterno.
Yo vivía al Dios creciente.

¡Qué fácil le fue todo
al tu Gabriel!

Vino con su mensaje
y se fue.

Se fue sin aclarar me
nada de nada,
y dejó mil preguntas
en mis entrañas.

¿Y quién me las responde
si miro al cielo?

¿Este Dios sordomudo
que llevo dentro?

Las mujeres con envidia
contemplan mi gravidez
y no saben que soy madre
más que de carne, de fe.

Cada noche miro al cielo
y recuento las estrellas.
Falta una y yo lo sé.
¡Pero qué ganas de verla! (Ave M.)

José mira y me dice:
¿Cómo estás? ¿Cómo está Él?
Le respondo: Yo esperando
y Él ardiendo a todo arder.

Antes de que Tú vieras
yo vivía en oración.
Ahora ya ¿para qué
si somos uno los dos? (Ave M.)



¡Qué fácil le fue todo
al buen Gabriel!
Dijo que es Dios y es hombre,
dijo que es hijo y rey...
«y en lo demás, Señor,
puse la fe». (Ave María)

Las jugarretas de Dios
no hay nadie que las iguale:
Él es mi padre y mi hijo,
yo soy su hija y su madre.

Todos en la sinagoga
clamaban por el Mesías
y a mí me crecía dentro
y sólo yo lo sabía. (Ave M.)

Si yo no hubiera podido
engendrar sin ser mujer
¿por qué los hombres desprecian
lo más que se puede ser?

Los niños de Nazaret
corren y saltan conmigo:
son como abejas que buscan
miel en el rosal florido (Ave M.)

Cuando yo me alimento,
Dios de mi vida,
¿sostengo yo tu sangre
o Tú la mía?

Cuando miro en la fuente
el agua clara,
pienso que son tus ojos
que se adelantan. (Ave M.)

No sé qué dijo el ángel
de un dolor y una cruz.
Sé que en la noche sangro
temiendo que seas Tú.

Si yo he sido pobre
Tú lo serás más.
Porque Dios es pobre
si es Dios de verdad. (Ave M.)

¿Dios está en el cielo?
¿El cielo está en Dios?
Y yo por los nombres
levando a los do. (Ave M.)

Si estaba hecho de carne
¿era carne de cristal?
Y yo pisaba con miedo,
no se me fuera a un brax.

Cuando yo respiraba
respiraba Él;
cuando yo bebía,
bebía también
el agua que viene
del agua que sed. (Ave M.)

¿Y tú cómo podría ser
Dios tan sencillo.



Arcilla entre sus manos

Yo quiero ser
arcilla entre
sus manos.

Yo quiero
ser vasija
de su amor.
Quiero dejar
lo mío, para Él.

Yo quiero ser
arcilla entre
sus manos.

Yo quiero ser
vasija de su amor.
Quiero dejar
lo mío,
para Él, para Él.

Cuando llevo hasta mi boca
el tierno pan recién hecho,
me parece que comulgo
la carne que llevo dentro.

Esclava soy,
esclava fui,
pero mis cadenas
yo no las rompí:
me las dieron rotas
cuando nací. (Ave M.)

Cuando escucho cómo saltas
de gozo dentro de mí,
pienso: ¿En un mundo tan triste
le dejarán ser feliz?

¿Y Tú, pequeño mío,
cómo vas a poder
liberar a este mundo
que esclavo quiere ser? (Ave M.)

Temo que no será fácil,
mi amor,
que no será fácil ser
salvador.

Con mi «sí» se abrió Dios mismo,
y con su «sí», mis entrañas,
y con un «sí» de los dos
se abrió el reino de las almas. (Ave M.)

Lo creo y no me lo creo,
no me lo puedo creer,
pues sé que Él es más que un hombre
siendo sólo yo mujer.

Si dicen que fe es no ver
las cosas con la mirada,
yo sé que no he visto a nadie
cuando Él llegó a mis entrañas.

Canto: Arcilla entre sus manos

Belén

AMBIENTACIÓN

Qué tendrá la palabra Belén que inmediatamente nos sugiere ideas y sentimientos de bondad, ternura, sencillez, pobreza, perdón, delicadeza...

Es que un niño recién nacido no puede sugerir otra cosa. Y junto al niño siempre está la madre, en este caso, María. María hace realidad el sueño del amor que anida en el corazón de cada hombre.

Se puede ser feliz con muy poco cuando Dios está con nosotros, cuando está en nosotros.

En Belén, María se comportó como una madre y como madre humana podríamos conocer sus sentimientos, pero era Madre de Dios y como tal vivió de fe, sólo de fe.

En este momento de oración, vamos a sentir como María y a gozar con ella en el misterio de Belén.



1.

Entre la alegría, la duda y el misterio

María: en Belén no dudamos que sentiste una alegría inmensa al ver al Hijo en tu regazo.

Esas dudas que toda madre tiene antes del nacimiento de un hijo se disiparon en ti cuando le viste completo y normal, cuando le viste llorar, cuando le tuviste entre tus brazos.

Madre de los pobres

Madre de los pobres, los humildes y sencillos de los tristes y los niños que confían siempre en Dios

*Tú, la más pobre, porque nada ambicionaste.
Tú, perseguida, vas huyendo de Belén.
Tú, que un pesebre ofreciste al Rey del cielo.
Toda tu riqueza fue tenerle sólo a Él.*

Y junto a esto, el misterio: ¿Este niño es Dios? ¿Así se manifiesta Dios?

Era de nuevo la prueba de la fe.

Dios estaba en tus manos y tú, a la vez, en las suyas.

Ejercitaste y viviste la fe en la vida normal y en las circunstancias normales: la ejercitaste siendo madre.

Oración

- * Gracias, María, por vivir la normalidad de la vida con fe.
- Ave María...
- * Gracias, María, por acoger el misterio de Dios en silencio y con fe.
- Ave María...
- * Gracias, María, por seguir creyendo aún en la duda y en el silencio de Dios.
- Ave María...
- * Gracias, María, por mostrarte y ser feliz en la pobreza.
- Ave María...
- * Gracias, María, por unificar tu vida en el vigor y en la ternura.
- Ave María...

Canto: Madre de los pobres



2.

Con el Niño en tus manos

Y sigues siendo normal, tan normal como una madre con un hijo en sus brazos. Gozarías acariciándole, gozarías con su mirada, gozarías con su sonrisa, gozarías alimentándole. No te cansarías de mirarle. Es que eras Madre. Dios era niño y tú veías sólo a un niño. Ahora no había penas, sólo ternura, inocencia, felicidad porque tú te veías reflejada en aquel niño como un espejo refleja con

fidelidad la imagen que se pone delante. Entonces eras sencillamente María contemplativa. Sólo mirabas y gozabas.

Oración

- * María, enséñanos a mirar a Jesucristo y a gozar con su mirada.
- Ave María...
- * María, enséñanos a contemplar con la palabra de Dios en las manos y en el corazón.
- Ave María...
- * María, enséñanos a guardar silencio y a aceptar el misterio de Dios en nuestras vidas.
- Ave María...
- * María, enséñanos a ver en los ojos de los niños y de los jóvenes con los que vivimos la mirada de Dios que nos pide comprensión y ayuda.
- Ave María...
- * María, enséñanos a ser para los niños y jóvenes madres y padres que acarician, escuchan y ayudan a vivir.
- Ave María...

Canto: Madre de nuestro pueblo

3.

El misterio de la pobreza

te alzas como modelo de pobreza para nosotros que hemos hecho voto de vivirla.

Jesús es incompatible con otros tesoros materiales. Así nos lo enseñó tu Hijo desde Belén hasta la Cruz.

Tú viviste el misterio de la pobreza porque tu riqueza era tu Hijo. ¡Qué más podías necesitar!

Hoy la pobreza tiene sentido porque cuando se vive voluntariamente se hace para compartir, para denunciar los dominios del poder, para proclamar a Dios como valor plenificador.

Nos dirigimos a ti, María, como mujer pobre y sencilla, como mujer que valoras lo natural. Hoy que valoramos lo ecológico, te vemos dando a luz a tu Hijo en medio de naturaleza y entre animales que te proporcionan calor, naturalidad y paz.

Madre de nuestro pueblo

Madre de nuestro pueblo los hombres abren el corazón. Quieren llamarte Madre en sus palabras, en su canción.

Madre te llaman los pobres, pobres sin pan ni calor, pobre sin libro en las manos, pobres sin una ilusión.

Hoy te quiero cantar

*Hoy te quiero cantar,
hoy te quiero rezar,
Madre mía
del cielo,
si en mi alma
hay dolor, busco
apoyo en tu amor
y hallo en ti
mi consuelo.*

Hoy te quiero
cantar,
hoy te quiero rezar,
mi plegaria
es canción.
Yo te quiero ofrecer lo más bello y
mejor
que hay
en mi corazón. (2)

*Porque tienes
a Dios,
porque tienes
a Dios,
Madre,
todo lo puedes.
Soy tu hijo
también,
soy tu hijo
también
y por eso
me quieres.*

Hoy te quiero

Oración

- * María, gracias porque sin hacer uso de palabras alisonantes te presentas como modelo de nuestra vida en todo.
- Ave María...
- * María, ayúdanos a vivir unidos de tal forma a Jesús que sea nuestro único tesoro.
- Ave María...
- * María, que descubramos el valor de la pobreza y del desprendimiento como un medio para compartir y para construir el Reino de Dios.
- Ave María...
- * María, ayúdanos a descubrir el valor de la sencillez, a vivir con lo necesario como hace la naturaleza que nunca acumula.
- Ave María...
- * María de Belén, María de la pobreza, María feliz, ayúdanos a buscar la felicidad y a encontrarla en la pobreza porque hemos aprendido a fiarnos sólo de Dios.
- Ave María...

María, Madre

María:
Hoy te queremos invocar
con el nombre más bonito
que jamás se inventó: MADRE.
Te sentimos cerca de nosotros,
dándonos cada día tu beso de amor.
Te queremos cerca
en los momentos difíciles;
te amamos
al saber que tú nos quieres tanto.
Que no nos falte tu comprensión,
tu ayuda, tu aliento maternal
que estimule nuestro caminar.
Madre, te damos lo mejor que tenemos:
nuestro amor.
Madre, que seamos buenos hijos.

Un hijo que crece

AMBIENTACIÓN

María no estudió psicología evolutiva, ni antropología, ni análisis transaccional, ni teorías psicológicas, ni pensamiento filosófico contemporáneo. María tenía intuiciones de madre, tenía amor maternal y punto. Por eso dejó crecer a Jesús. Sabía que le había traído al mundo y que debía hacerle madurar. Sabía que el nacimiento fue el primer parto doloroso, pero que vendrían otros partos dolorosos cuando sintiera que Jesús se le escapaba de las manos porque crecía, porque se hacía hombre. Ésa era la condición humana. Era lo que exigía ese «*crecer en edad, sabiduría y gracia delante de Dios y delante de los hombres*».

María, sencillamente le dejó ser Él mismo. Le enseñó a decidir, a descubrir la verdad, a valerse por sí mismo a valorarse, a quererse, a aceptarse, a conocerse, a ser hombre capaz de entregar la vida por otros.

Canto: Tú estás cerca

1. El dolor de la pérdida

María asumió totalmente su tarea de madre. Asumió incluso el hecho de «perder» a Jesús con tal de que Él creciera. Se sintió libre para hacerlo.

Tal vez nosotros no le habríamos perdido para que la historia no dijera de nosotros que éramos distraídos. Le hubiéramos atado con una cuerda.



Tú estás cerca

*Tú eres Madre,
estás aquí,
me acompañas
y me cuidas
con amor.
Tú eres Madre,
estás aquí,
y me ayudas
como tú a decir sí.*

*Tú estás cerca,
junto a mí
y en silencio
vas orando
ante el Señor.
Tú eres Madre
del amor;
vives cerca
de los hombres,
del dolor.*

Tú estás cerca

*En las calles
de la ciudad
en la gente
que trabaja
por su pan.
Vives, Madre,
en el hogar
de la gente
de sencillo
corazón.*

**Tú estás cerca,
junto a mí
y en silencio
vas orando
ante el Señor.
Tú eres Madre
del amor;
vives cerca
de los hombres,
del dolor.**

María fue capaz incluso de perderle. Tan libre era en su inmensa humildad.

Y todo esto me imagino que le costaría, supondría dolor, pero dolor asumido, fruto del amor a Jesús.

Esta disposición interior de María de no protegerse, de ser libre y dejar libertad a los demás, a Jesús, es lo que nos enamora a quienes nos acercamos a ella como hijos.

Oración

- * Gracias, María, por ser libre y conceder la libertad necesaria a tu Hijo para que creciera como persona.
- Ave María...
- * Camina con nosotros, María, en nuestro proceso de crecimiento humano y espiritual.
- Ave María...
- * Sigue siendo Madre, a través de nuestro cariño, de aquellos niños y jóvenes con dificultades para crecer.
- Ave María...
- * María, que comprendamos el dolor del crecimiento, de la pérdida y del hallazgo de Jesús en nuestro proceso de maduración.
- Ave María...
- * Gracias, María, porque te sentimos pobre y libre como un pajarillo, como madre sencilla. Que nosotros, desde nuestra realidad, seamos así.
- Ave María...

Canto: Tú estás cerca

2.

Crecía en edad, sabiduría y gracia

Es decir, Jesús crecía integralmente. No era deficiente en nada. Creció físicamente, naturalmente. Su cuerpo fue sano.

Creció en sabiduría, en inteligencia, en saber descubrir la mano de Dios en los acontecimientos de la vida y de la historia.

Y creció en gracia, es decir, en gratuidad. Jesús fue todo él, don gratuito de Dios. Tan acostumbrado estuvo en su vida a dar y a recibir gratuitamente que dio como regalo lo mejor de sí mismo: la vida entera.

Y María estuvo a su lado enseñándole, compartiendo y también aprendiendo a ser don gratuito, a ser gracia, a crecer en edad, sabiduría y gracia como Él.

Oración

- * María educadora, enséñanos a atender todas nuestras dimensiones personales para madurar, crecer y ser felices.
- Ave María...
- * María, que sepamos ser don gratuito, don entregado. Que sepamos dar y recibir gratuitamente. Así crecemos en gracia.
- Ave María...
- * María, que en la construcción del Reino, en nuestra tarea apostólica enseñemos a nuestros alumnos el don de la gratuidad.
- Ave María...
- * María, que asumamos valores, vivamos de valores, proclamemos valores y anunciemos valores, esencialmente los valores del Reino.
- Ave María...
- * María, que tensemos nuestro espíritu para ser madre y padre de los que no logran crecer en edad ni en sabiduría ni en gracia.
- Ave María...

Canto: Tú estás cerca

Tú estás cerca

*En los niños
y en la flor,
en el joven
que posee
una inquietud.
Vives, Madre,
dando paz
al anciano
que te reza
en soledad.*

**Tú estás cerca,
junto a mí
y en silencio
vas orando
ante el Señor.
Tú eres Madre
del amor;
vives cerca
de los hombres,
del dolor.**



3.

Vida de familia

Qué importante para crecer es querer y sentirse querido. Qué bien se crece en un clima familiar donde haya amor. Nazaret es para nosotros fuente donde bebemos, donde nos inspiramos para vivir el espíritu de familia.

Champagnat intuyó este medio para crecer.

Él era consciente de que renunciábamos a formar una familia natural, pero no al clima para crecer como personas normales. Por eso luchó por formar un auténtico espíritu de familia en las comunidades y en las mismas obras, escuelas o colegios.

En toda familia, cada uno tiene su papel que desarrollar, es un eslabón de la cadena. En Nazaret, cada miembro supo amar y dejarse amar. Jesús, José y María.

Madre de los hijos pobres

Virgen sencilla y humilde que viviste en Nazaret, Madre. Casa de los hijos pobres que abren sus manos a ti, Madre. Dios te ensalzó y te hizo grande en tu misma pequeñez. Haznos niños a nosotros para dejarnos en Él, Madre.

Tú nos miras desde el cielo, nos hablas al corazón, con un abrazo de Madre nos envuelves en tu amor (2)

Oración

- * María, gracias por vivir los valores del amor desde la naturalidad de una familia normal y presentarnos así un modelo de vida.
- Ave María...
- * María, ayúdanos a aceptarnos como somos, diferentes y complementarios.
- Ave María...
- * María, que nos intereseamos por la vida y el trabajo de los demás.
- Ave María...
- * María, que cultivemos la delicadeza, esa finura de corazón que sabe darse cuenta del hermano que se halla en dificultad y lo ayuda con tacto.
- Ave María...
- * María, que sepamos perdonar y pedir perdón, tratando de eliminar de nuestro corazón todo resentimiento.
- Ave María...

Canto: Madre de los hijos pobres

Gloria de María

Canto: Morada de la luz

Y fue llevada al cielo

Desde que Cristo venció a la muerte, todos tenemos una esperanza cierta: también nosotros resucitaremos. Cristo nos ha salvado totalmente. No sólo nuestra alma. También el cuerpo. Estamos destinados a gozar de Dios con nuestra persona entera.

A este destino, que inauguró Cristo, ya se ha sumado María, su Madre. Una de nuestra estirpe. Ella ha alcanzado ya en su cuerpo la glorificación.

La que empezó, por la bondad de Dios, llena de gracia, terminó llena de gloria.

La que vivió toda su vida en unión con Cristo, en las alegrías y en los dolores, en su predicación y en su muerte, se ha visto asociada también al destino gozoso de su Hijo.

La que no fue esclava del pecado, no lo fue tampoco de la corrupción de la muerte. Murió, sí. Y con su muerte se unió al misterio de la Pascua de su Hijo. Pero luego fue llevada al cielo en cuerpo y alma.

El fruto más maduro de la Pascua de Cristo es la Pascua de su Madre.

Nosotros andamos retrasados. Pero nos alegramos de que nuestra Madre nos haya precedido.

Su Asunción confirma nuestra esperanza.

Canto: Ave, María

Morada de la luz

Celebremos unidos a la Virgen María, porque estábamos ciegos y nos dio a luz el día, porque estábamos tristes y nos

Ave, María

Cantad a María, cantad su loor, que trajo a los hombres el más bello amor.

Ave, ave, ave, María...

¡Hoy es día de fiesta: gocémonos en el Señor. Dios nuestro!

Danos un corazón limpio y sincero,
que se abra siempre a la luz;
susténtanos con tu poder, danos en alimento la "flor del trigo".
Danos un corazón libre verdadero,
capaz de ilusiones y utopías;
sacia nuestros deseos profundos con la miel del romero.
¡Hoy es día de fiesta: gocémonos en el Señor. Dios nuestro!

¡Amén, aleluya! Para ti, Señor, nuestro canto y nuestro aplauso.
¡Amén, aleluya! Para ti, Señor, nuestro corazón que te aclama.

Lectura breve

Toda la vida de la Virgen es prolongación de su Fiat. Por su obediencia se convierte en Madre de Dios y coopera en la misión redentora de su Hijo. Es bienaventurada porque escucha y pone en práctica la Palabra de Dios.

Como hermanos maristas nos hacemos discípulos de la Sierva del Señor y respondemos a su invitación: "Haced lo que Él os diga". De ella aprendemos docilidad al Espíritu y obediencia lúcida y valerosa.

Salmo de la fiesta (Salmo 80)

A ti gritamos de gozo, oh Dios, nuestra fuerza;
a ti aclamamos con el corazón lleno de júbilo.
A ti entonamos nuestra salmodia, para ti tocamos;
nuestros instrumentos musicales quieren alabarte.
¡Hoy es día de fiesta: gocémonos en el Señor, Dios nuestro!

Reunidos te damos gracias,
porque has estado grande con nosotros;
tú cuidas de nuestras vidas más que de los lirios del campo;
tú te preocupas de nosotros, más que de los gorrioncillos.
A los lirios, Señor Dios, no les falta belleza ni colorido;
a los pajarillos, Señor Dios, no les faltan migajas de pan.
A nosotros, Señor Dios, nos has regalado con tu amor y lealtad.
¡Hoy es día de fiesta: gocémonos en el Señor. Dios nuestro!

Nos has ayudado a llevar la carga sobre nuestros hombros,
el peso no lo hemos notado porque tú lo aligeraste;
tus manos se han hecho manos nuestras, manos enlazadas;
tus pies se han hecho pasos nuestros, camino de la cumbre.
¡Hoy es día de fiesta: gocémonos en el Señor. Dios nuestro!

Aunque, Señor,
siempre he
Hemos esc
y queremos
para segui
¡Hoy es día

Somos tuyos,
no nos dej
que esclavi
Tú eres nuestro, oh Dios, nuestro como rey para siempre.
¡Hoy es día de fiesta: gocémonos en el Señor. Dios nuestro!

Hoy queremos hacer de tu ley norma de vida en nuestra vida:
queremos obedecer tu mandato y ser dóciles a tu palabra;
no nos abandones nunca a la dureza de nuestro pobre corazón,
y haz que caminemos siempre por tus caminos de paz y bien.
¡Hoy es día de fiesta: gocémonos en el Señor. Dios nuestro!

Contigo nuestra comunidad seguirá por buen camino,
y nuestros proyectos e inquietudes tendrán en ti respuesta:
abate los peligros que la marcha presenta a cada paso,
y alientanos, Señor, con la fuerza de tu Espíritu.

Miles de ermitas

*Miles de ermitas
pequeñitas
cobijan tu imagen,
Señora.*

*Campanas
que el
ángelus rezan,
paisajes que can-
tan y lloran.*

*Mas sé que
prefieres y añoras
la ermita
de mi corazón,
temblores
de paz en el alma,
el eco
de una oración.*

Ave María... (4)

Los cielos y la tierra

*Los cielos
y la tierra
en ti se
encontrarán.
María,
dulce abrazo
que el hombre
y Dios se dan.*

Salmo desde la ternura de María, la Virgen

1. Tú eres, María, la experiencia más bella de Evangelio.
En ti Dios se ha hecho Noticia Buena para el hombre.
Eres como la luz del alba que abre camino al Sol,
eres esa estrella matutina que anuncia el día.
Eres la mujer creyente que acoge y guarda la Palabra,
la Mujer, que entra en el plan de Dios libre y gozosa.
Eres estilo de vida nuevo y fascinante en la historia,
eres, María, la Virgen bella y fecunda de Nazaret.

**Por eso te aclamamos y te alabamos:
3 Avemarías...**

Canto: Miles de ermitas

2. Mi corazón se alegra ante tu presencia luminosa;
mi corazón busca en el tuyo un camino de verdad;
mi corazón se abre a tu vida limpia y profunda:
mi corazón busca en tus oídos un camino en libertad.
Me siento feliz porque eres Madre y eres virgen;
me siento feliz porque eres
como un lago profundo de paz;
me siento feliz porque eres
limpia como la luz de las estrellas;
me siento feliz porque eres
libre como agua de manantial.

**Por eso te aclamamos y te alabamos:
3 Avemarías...**

Canto: Los cielos

3. Eras joven, María, cuando revolucionaste la historia,

eras joven cuando Dios, de puntillas, llamó a tu puerta;
eras joven cuando dijiste Sí a su proyecto de vida;
eras joven cuando diste decidida, a su plan, respuesta.
Eras joven y te abriste a Dios como la flor al sol;
eras joven y dejaste a Dios que entrara libre en tu tienda;
eras joven y tus alas alzaron el vuelo hasta la cumbre;
eras joven y en tu vida, con Dios,
entró el ritmo de la fiesta.

Por eso te aclamamos y te alabamos:

3 Avemarías...

Canto: Madre de los hijos pobres

4. Tu corazón joven dijo: Hágase en mí según tu Palabra
Tu corazón joven dijo: Tus caminos son mis caminos.
Tu corazón joven dijo: ¿Qué quieres señor que haga?
Tu corazón joven dijo: Tu proyecto es mi proyecto.
Tu corazón joven dijo:
Me alegro en el Dios que me salva.

Por eso te aclamamos y te alabamos:

3 Avemarías...

Canto:

5. Gracias, María, por tu corazón bueno y disponible
Gracias, María, por tu corazón de ojos limpios y puros.
Gracias, María, por tu corazón sincero y transparente.
Gracias, María, por tu corazón claro y luminoso.
Gracias, María, por tu corazón sencillo y humilde.
Gracias, María, por tu corazón lleno de luz y de amor.
Gracias, María, por tu corazón abierto al infinito.
Gracias, María, por tu corazón joven;
sencillamente joven

Por eso te aclamamos y te alabamos:

3 Avemarías...

Canto: Como a su Madre acuden

6. Aquí me tienes, en busca de un camino libre de fe.
Aquí me tienes, en busca de un proyecto de vida.
Aquí me tienes, en busca de Alguien
en quien dejar mi amor.
Aquí me tienes, en busca de semillas de alegría.
Aquí me tienes, en busca de la paz y el bien.
Aquí me tienes, en busca de un sendero de justicia.

Madre de los hijos pobres

*Tú nos miras desde el cielo,
nos hablas al corazón,
con un abrazo de madre
nos envuelves en tu amor. (b)*

Como a su Madre acuden

*Madre,
tus hijos vienen cantando alegres
una canción,
buscando en tu sonrisa
en tu regazo su protección.
Ponen entre tus manos
cual rosa ardiente su corazón,
te dicen que te aman,
que siempre, siempre
tus hijos son. (bis)*

Madre de los hijos pobres

Tú nos miras desde el cielo, nos hablas al corazón, con un abrazo de madre nos envuelves en tu amor. (b)

Aquí me tienes, en busca del rostro del Dios vivo.
Aquí me tienes, en busca de la libertad perdida.
¡Gloria a ti, María, casa donde Dios mora!
¡Gloria a ti, María, Madre de Cristo y Madre mía!

**Por eso te aclamamos y te alabamos:
3 Avemarías...**

Canto: Madre de los hijos pobres

PRECES

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María, Virgen.

- * Verbo eterno del Padre, que elegiste a María como arca incorruptible de tu morada,
 - Líbranos de la corrupción del pecado.
- * Redentor nuestro, que hiciste de la Virgen María tabernáculo purísimo de tu presencia y sagrario del Espíritu Santo,
 - Haz también de nosotros templo de tu Espíritu.
- * Rey de reyes, que elevaste contigo al cielo en cuerpo y alma a tu Madre,
 - Haz que aspiremos siempre a los bienes del cielo.
- * Señor del cielo y de la tierra, que has colocado a tu derecha a María, reina,
 - Danos un día el gozo de tener parte en la gloria.
- * ...

Padre nuestro

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que has elevado en cuerpo y alma a los cielos a la inmaculada Virgen María, Madre de tu Hijo, concédenos, te rogamos, que, aspirando siempre a las realidades divinas, lleguemos a participar con ella de su misma gloria en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Canto: Toma, Virgen pura...

Bendita entre todas las mujeres

Motivación

Acompañamos a María contemplando los misterios de gozo. Pidamos al Señor que haga eficaz en nosotros su Palabra redentora.

Ayúdanos, Señor, a acoger tu Palabra en fe, como María, para que produzca frutos de salvación.

Canto: Buena Madre

1.

El misterio de la Anunciación

- L. Fue enviado por Dios el ángel Gabriel, a una ciudad de Galilea..., a una virgen, desposada con un hombre llamado José, de la tribu de David. EL nombre de la virgen era María. Entró donde estaba y dijo: «Alégrate, llena de gracia. El Señor está contigo».
- T. Alégrate, María. Llena eres de gracia; por eso Cristo, tu Hijo, está contigo.
- L. Ella se turbó, por estas palabras, mas el Ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia a los ojos de Dios.
- T. Alégrate, María. Llena eres de gracia; por eso Cristo, tu Hijo, está contigo, darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Y será Hijo del Altísimo.

5 Avemarias, Gloria...

Canto: Buena Madre

Buena Madre

*Buena Madre,
estoy aquí,
quiero rezar,
te quiero hablar.
Buena Madre,
has sido tú,
con sencillez, creyente fiel.
En tu regazo quiero estar,
cerca de ti.
Como un pequeño
te daré todo mi ser, acéptalo.*

Buena Madre. Nuestra buena Madre (2)

*Buena Madre,
veo en ti a la mujer
llena de Dios. Buena Madre,
por la fe sabes vivir la oscuridad.
Mira a tus hijos caminar
buscando luz.
Mira la angustia
y el dolor, danos tu fe, acógenos.*

Magníficat

*Yo canto al Señor
porque es grande,
me alegro
en el Dios
que me salva,
feliz me dirán
las naciones,
en mí descansó su
mirada.*

**Unidos a todos los
pueblos,
cantamos
al Dios
que nos salva.**

Visitación de María a Isabel, su prima

aquellos días se levantó María y se fue a una ciudad
Judá. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel...
bel quedó llena del Espíritu Santo y dijo con gran
z:

endita tú, entre todas las mujeres,...

- T. Y bendito el fruto de tu vientre, Jesús.
- L. Feliz tú, que has creído, porque tendrá cumplimiento en ti lo que ha sido prometido de parte del Señor. Y dijo María:
- T. Engrandece mi alma al Señor, y mi espíritu se alegra en Dios, mi Salvador.
Sólo en Dios halla paz mi alma. De Él me viene la salvación.
- L. Hermanos, pedimos a María, nuestra Madre, que interceda por nosotros: «Santa María, Madre de Dios»,
- T. Ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

5 Avemarías, Gloria...

Canto: Magníficat.

3.

El nacimiento de Jesús

- L. En aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando empadronarse... Y subió José, desde Galilea, a la ciudad de David, llamada Belén. Y se cumplieron los días del alumbramiento de María, y dio a luz a su primogénito, Jesús. «Y el Verbo se hizo carne de nuestra carne»
- T. «Habitó en nuestra tierra. Y puso su tienda entre nosotros.»

5 Avemarías, Gloria,...

Canto: Magnificat

Magnificat

*El hizo en mí
obras grandes,
su amor es más
fuerte que
el tiempo,
triunfó sobre
el mal
de este mundo,
derriba a los
hombres soberbios.*

Unidos a todos
los pueblos,
cantamos
al Dios
que nos salva.

Magnificat

Libera a todos los hombres, cumpliendo la eterna promesa que hizo en favor de su pueblo, los pueblos de toda la tierra.

Unidos a todos los pueblos, cantamos al Dios que nos salva.

Magnificat

Yo canto al Señor porque es grande, me alegro en el Dios que me salva, feliz me dirán las naciones, en mí descansó su mirada.

Unidos a todos los pueblos, cantamos al Dios que nos salva.

4.

Presentación de Jesús en el templo

- L. Llevaron a Jesús a Jerusalén, para presentarlo al Señor. Y movido por el Espíritu Santo, tomó Simeón al Niño en sus brazos y bendijo a Dios diciendo:
- T. Ahora, Señor, deja a tu siervo marchar en paz. Mis ojos han visto tu salvación, la que has preparado para todos los pueblos.

5 Avemarías, Gloria,...

Canto: Magnificat

5.

Jesús hallado en el templo

- L. Sus padres iban cada año a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Jesús tenía doce años. Al volver de la fiesta, se quedó sin que sus padres lo advirtiesen. Al cabo de tres días lo hallaron en el templo, sentado entre los doctores.
- T. Y Jesús crecía y se fortalecía, lleno de sabiduría. Y la gracia de Dios estaba en Él.
- L. María guardaba estas cosas en su corazón.
- T. Que guardemos tu gracia y amistad en nuestras almas. Que Cristo crezca también en nuestras almas.

5 Avemarías, Gloria,...

Canto: Magnificat

Rosario trinitario

Acompañamos hoy a María en los momentos de alegría, de compromiso, de triunfo. Vamos a poner nuestro corazón junto al suyo para que se impregne de sus sentimientos, de sus emociones, de lo que ella sintió al contemplar a su Hijo resucitado, al recibir la fuerza del Espíritu y al encontrarse cara a cara con su Hijo y con el Padre.

1. **María en la resurrección de su Hijo**

A partir de la resurrección de Jesús todo será nuevo. Él nos invita a mirar con ojos nuevos, porque las personas amanecemos con un corazón nuevo, con un cuerpo y un espíritu recién estrenado. Son los ojos destinados a contemplar cara a cara a Dios y a vivir para siempre. Pedro y Juan corren al sepulcro. En su corazón luchan el miedo y la alegría, la desilusión y la esperanza. Corren y se encuentran un sepulcro vacío. Entraron, vieron y creyeron.

María no necesita correr. Ella cree en su Hijo y está segura de su triunfo. Al ponerlo en el sepulcro sabía que era el grano de trigo enterrado para florecer y dar vida.

ORACIÓN

- + Con la resurrección florece la esperanza para los tristes, oprimidos, desilusionados... Que también en nosotros florezca la esperanza y sepamos llevarla a quienes no la tienen.
- Ave María.

María, vida y canción

*María, eres tú
la que das ilusión
la que pones
canción en mi vida,
en mi voz. (bis)*

**Desde tu silencio,
desde tu oración,
nos diste la gran
lección de amor.**

**Pon tu
transparencia
en mi amanecer
para a mis
hermanos conocer.**

*Yo quiero ser
arcilla entre
sus manos.
Yo quiero ser
vasija de su amor
Quiero dejar
lo mío, para Él.
...para Él. (2)*

**No entendías
sus palabras
pero respondes
con fe,
dejas que
su amor te guíe,
confiando
siempre en Él.
Por su Espíritu
de vida
te dejaste
transformar,
te abandonas
en sus manos
para hacer
su voluntad.**

Arcilla entre sus manos

**Madre, ayúdame a
abrirme
al deseo
del Señor,
siendo pobre
en su presencia
a la escucha
de su voz.
Que trabaje
Él en mi vida
como a ti
te trabajó,
que me haga
más pequeño,
que me cambie
el corazón.**

- + Con la resurrección florece la alegría en el corazón del hombre. Que los cristianos seamos hombres alegres y felices.
 - Ave María.
- + Con la resurrección florece el amor. Ya se puede amar a todos. Que nuestra consagración sea una apuesta por el amor.
 - Ave María.
- + Para que no seamos guardianes de sepulcros vacíos sino testigos de Jesús resucitado.
 - Ave María.
- + Para que la resurrección de Cristo alcance a todos: pobres y ricos, desanimados y entusiastas, a los que odian y a los que aman.
 - Ave María.

INVOCACIONES

- María, Madre del Resucitado. Rueda por nosotros.
- María, Madre de la alegría.
- María, Señora de la esperanza.
- María, Señora de la vida.
- María, Virgen de la pascua.
- María, Madre de los que creen.
- María, Señora de la amistad.
- María, Señora de los que confían.

2. María en la llegada del Espíritu

María comparte su fe y su oración con los apóstoles en el Cenáculo. Junto con algunos parientes, mujeres y discípulos forman la nueva familia de Jesús.

María ya sabía del Espíritu. Sentía su presencia desde la Anunciación.

Recibir el Espíritu es dejarse llenar por Jesucristo y transformarse en Él; es vivir la vida íntima de Jesús, tener sus mismos sentimientos, darse como Él; es sentirse poseído por Jesús, en unión con todos sus seguidores, para tener un solo corazón y un solo pensamiento.

ORACIÓN

- + Jesús, envíanos tu Espíritu para que anime nuestro

apostolado.

- Ave María.

+ Jesús, envíanos tu Espíritu para que nos anime a compartir nuestra fe, nuestra oración, nuestra vida.

- Ave María.

+ Jesús, envíanos tu Espíritu para que haga de nuestras comunidades, reunidas en torno a María, la nueva familia de Jesús.

- Ave María.

+ Jesús, envíanos tu Espíritu para que nos dejemos transformar por él.

- Ave María.

+ Jesús, envíanos tu Espíritu para que tengamos tus mismos sentimientos y nos demos como tú.

- Ave María.

INVOCACIONES

— - María, Madre atenta a los hermanos: Ruega por...

- María, Madre llena del Espíritu.

- María, Madre de los apóstoles y misioneros.

- María, Madre acogedora.

- María, Esposa del Espíritu.

- María, Madre de los valientes.

- María, Madre de la Iglesia.

- María, Madre de los apóstoles maristas.

3. **María en el encuentro con el Padre**

«Aquí está la esclava del Señor». «Los últimos serán los primeros». Aquí tenemos a María, la esclava, la última. Se encuentra junto a Dios. Es la consecuencia de una vida como la de María: entregada a fondo pero desde el silencio, la sencillez, la entrega total a la obra de Dios.

María, desde la Anunciación, asoció su vida a la de su Hijo. Su Sí es un serio compromiso que engloba toda su vida en el plan salvador.

«Donde esté yo estará también mi servidor», dice Jesús. Por eso no nos puede extrañar que María esté ahora con su Hijo, en lo más alto, junto a Dios.

Arcilla entre sus manos

Eres, Madre, muy sencilla, criatura del Señor.

Virgen pobre, Madre mía, llena de gracia y de amor.

Fuiste arcilla entre sus manos y el Señor

Acordados

Acuérdate,
oh Virgen María,
que jamás
se ha oído decir
que ninguno
de los que
han acudido a ti
implorando
tu asistencia
y reclamando
tu socorro
haya sido
abandonado de ti

Oh, oh, María (3)
Oh, María

Acuérdate,
oh Virgen María,
que eres
madre del amor
y nos amas cuando
amamos
en el Señor,
confiados
de tu mano hoy
venimos ante ti
con un canto
de alegría
en el corazón.

ORACIÓN

- + Madre, ayúdanos a estimar las virtudes maristas de humildad, sencillez y modestia.
 - Ave María.
- + María, enséñanos a entregar nuestra vida a la obra de Dios.
 - Ave María.
- + Madre, ayúdanos para que sólo Dios sea nuestro rey y a ti te tengamos como nuestra Reina.
 - Ave María.
- + Madre, enséñanos a buscar y a vivir los valores del Reino: servicio, amor, sinceridad, entrega...
 - Ave María.
- + Madre, ayúdanos a construir cada día el reino de Dios entre nuestros hermanos.
 - Ave María.

INVOCACIONES

- María, reina de la paz. *Ruega por nosotros.*
- María, reina de nuestras familias.
- María, reina de nuestras comunidades.
- María, la comprometida con Dios.
- María, Madre de Dios.
- María, reina del universo.

ORACIÓN FINAL

Señor,
que nos has dado
a María como Madre,
como modelo, como reina;
concédenos
que, imitando su ejemplo
y ayudados por ella,
vayamos siguiendo sus pasos
hasta que nos acoja
y nos presente a ti
para el encuentro definitivo.

Historia de un sí

1. La Anunciación

Virgen de la Anunciación, te damos gracias por tu Sí, porque has creído en el amor del Padre, y por eso, desde tu pobreza, confiando en el que todo lo puede, dijiste: «Sí, soy la servidora del Señor, que se haga en mí lo que Él quiera».

Que también nosotros manifestemos esa misma disposición y podamos abrazar, así, nuestra pobreza y el proyecto que tiene para nosotros.

ORACIÓN

*Santa María, silencio de Nazaret,
enséñanos el recogimiento y la interioridad.
Enséñanos a estar siempre dispuestos
a escuchar las buenas inspiraciones
y la doctrina de los verdaderos maestros.
Enséñanos la necesidad y el valor
de una conveniente formación,
del estudio y de la meditación,
de la vida interior intensa,
de la oración personal
que sólo Dios ve.*

Pablo VI.

PENSAMIENTO

Santa María es el silencio del Evangelio, es el perfecto silencio de una humanidad que espera, capaz de acoger la PALABRA que trae la respuesta.

2.

El Nacimiento

María de Belén, tú nos diste a Jesús, el Dios con nosotros, el Dios que nos salva. Los primeros en recibir la noticia fueron los pequeños, los humildes, los pastores. Nosotros queremos recibir hoy, otra vez, la Buena Nueva del nacimiento de Jesús. Queremos que Jesús nazca en nuestro corazón. Por eso te pedimos que tú misma nos prepares dándonos un corazón pobre, humilde y pequeño; dispuesto a la ofrenda y al don.

ORACIÓN

*El ángel del Señor lo anunció a María.
- y concibió por obra del Espíritu Santo.
(Breve silencio)*

*He aquí la esclava del Señor
- hágase en mí según tu Palabra.
(Breve silencio)*

*La Palabra de Dios se hizo hombre
- y habitó entre nosotros.
(Ave María)*

que nosotros también aprendamos a estar donde nos pide el Señor.

ORACIÓN

Desde todos los dolores de la vida

3.

*venimos a ti, Santa María de la Soledad,
Madre nuestra,
para encontrar en ti y en tus dolores
el consuelo y la fortaleza
de quien ha creído como creíste tú.
Míranos, Madre,
con tus ojos misericordiosos.
Mira nuestra soledad,
mira tanta soledad doliente,
mira a las viudas y a los huérfanos,
mira a los abandonados,
mira a los pobres de este mundo.
Reúnenos en fraternidad
y haznos comprender, contemplando,
el misterio de su santa soledad:
amar es siempre perder para ganar,
y la cruz es la llave del gozo. Amén*

PENSAMIENTO

Santa María es el punto de referencia para vivir un apasionado servicio al hombre y para hacer reconocer la dignidad de su naturaleza.

La Cruz

Tú, Señora, estabas allí, junto a la cruz de Jesús. Haz que descubramos tu presencia sobre todo en nuestra cruz. Haz que en la cruz experimentemos la presencia del Padre y tu presencia. Que en los momentos en que la cruz es más pesada sepamos que el Hijo nos está diciendo: «Ahí tienes a tu madre» y que a ti te está diciendo: «Aquí tienes a tu hijo». María, en la fiesta o en la cruz, ven a nuestro corazón: a nuestro corazón de fiesta o a nuestro corazón

sufriente y dolorido. Señora, que tu presencia esté siempre con nosotros, junto al dolor y la enfermedad, la angustia, la muerte... de todos.

4.

La Pascua

Señora de la Pascua, Madre de Cristo, el Hombre nuevo, ayúdanos a descubrir al Padre. Ayúdanos a experimentar el gozo del Padre que nos ama y que habita en nosotros. Ayúdanos a gritar a los hombres que somos hijos de un mismo Padre, que somos todos hermanos. Ayúdanos a formar una comunidad profunda en la contemplación, fraterna en la caridad, dinámica y generosa en la misión. Señora de la Pascua, concédenos vivir la Pascua de la gracia, la Pascua de la amistad, la Pascua del encuentro, la Pascua de la reconciliación.

ORACIÓN

*Santa María de la esperanza,
Casa de la Pascua,
Camino de la Pascua,
Amanecer de la Pascua,
Mediodía de la Pascua...
María,
has guardado fresca
la huella del paso de Dios.
Tus aromas nos embriagan.
Nos llamas a escuchar el paso de tu Hijo*

*de la muerte a la vida,
y que ahora vive resucitado y glorioso
por los siglos de los siglos. Amén.*

PENSAMIENTO

Santa María nos muestra el sendero del encuentro con Cristo y nos abre a una relación nueva con Dios.

5.

La Asunción

María, tú eres la mujer vestida del sol con la luna bajo sus pies, coronada de doce estrellas. Tú eres la mujer que nos ha dado a Cristo y a la Iglesia. María, coronada en el cielo como Madre y Reina nuestra, tú eres signo de esperanza cierta y de consuelo para nosotros, que todavía peregrinamos en la tierra.

Danos un corazón orante y contemplativo para descubrir constantemente el paso del Señor en nuestra historia hasta que nos abramos al encuentro definitivo. Danos un corazón lleno de caridad que viva en disponibilidad total a la voluntad del Padre y en servicio generoso a los hermanos. Danos un corazón de discípulo para que escuchemos constantemente la Palabra, la acojamos en nuestro interior y la comuniquemos con alegría.

ORACIÓN

*Santa María de la espera silenciosa.
Santa María de la soledad del monte.
Santa María del gozo sosegado y recogido.
Santa María del encuentro festivo...
(Momento silencioso)*

*Mira... este valle de lágrimas.
Mira... este valle, tierra reseca.
Mira... este valle de injusticia.
Mira... este valle de sombras.
(Momento silencioso)*

*Madre nuestra,
te pedimos la alegría y la belleza de Dios,
el servicio de la Palabra
el Espíritu de amor que te revistió. Amén.*

PENSAMIENTO

María es un "poema" el poema más bello escrito por Dios.

En casa, con Jesús

1.

Nacimiento de Jesús

«Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada...»

Dios en un establo... No hay lugar para un Dios de amor en este mundo de violencia. No hay lugar para un Dios de ternura en nuestras vidas llenas de demostraciones de inteligencia y de certidumbres. Cuando un Dios-Niño llama a la puerta, nuestro mundo pone el rótulo «completo».

¿Cómo vivió María aquel maravilloso momento? No le resultaría nada fácil creer que aquel ser indefenso y pequeño era el Hijo de Dios. Pero seguro que vivió aquellos instantes con toda la intensidad:

- «*Dio a luz un hijo*». Ahora encuentra su plenitud aquel «*hágase en mí según tu palabra*», pronunciado conscientemente.
- «*Le envolvió en pañales...*» En la insignificancia de este gesto corre el torrente del amor.
- «*Le acostó en un pesebre*». Existían ya las cunas en la Palestina de aquel tiempo; es decir, que María advirtió al punto el destino del Señor en las pobres condiciones de aquel nacimiento.

Canto: Tú eres, María, la Madre de Dios.

**Tú eres,
María,
la Madre
de Dios**

**Tú eres, María,
la Madre de Dios.
Tú eres la Madre
que nos dio
el Señor.**

***Tú estabas
ya presente
ante los siglos
cuando el Padre
por su amor
te regaló
y fuiste tú
la Madre
de su Hijo,
por eso eres
Madre del Amor.***

2.

Meditaba en su corazón

«Y fueron a toda prisa y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. Después de verlo, dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquel niño; y todos los que lo oyeron se maravillaron de lo que los pastores decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón» .

A medida que el misterio se desplegaba, la disponibilidad atenta de María se fue volviendo aún más delicada.

En tiempos pasados, la piedad popular proyectaba frecuentemente una imagen errónea de María imaginándola, desde el momento de la Anunciación, plenamente consciente de todo lo que estaba dispuesto para ella y par su Hijo. Al contrario, a pesar de sus dones de gracia únicos, el suyo fue un itinerario de fe, como el nuestro. Su «respuesta de fe» al mensaje del ángel fue posible gracias a la cooperación con la gracia de Dios que precede y asiste nuestras acciones, y por su apertura a la acción del Espíritu. *«Por la fe se confió a Dios sin reservas y se consagró totalmente a sí misma, como esclava del Señor, a la persona y obra de su Hijo»*.

Es importante para la comprensión del significado y papel del discernimiento en nuestras vidas que captemos lo que se entiende por «respuesta de fe» de María.

Responder a Dios supone haberle escuchado.

Escuchar a Dios exige hacer silencio en nuestras vidas, *«retener cuidadosamente todas estas cosas en nuestro corazón»*. María nos enseña cómo orar en el silencio del corazón.

Canto: Gracias, Madre.

Gracias, Madre

**Gracias, Madre,
por tu presencia,
tú nos llevas
a Jesús.**

**Gracias, Madre,
por tu silencio,
tú estimulas
nuestra fe.**

**Gracias, porque
eres muy sencilla,
gracias porque
eres llena de gracia,
Gracias, Madre.
Gracias.**

**Gracias por tu
vida tan callada,
gracias porque
vives la Palabra.
Gracias, Madre.
Gracias.**

3.

Haced lo que él os diga

«Es bienaventurada porque escucha y pone en práctica la Palabra de Dios. Como Hermanos Maristas, nos hacemos discípulos de la Sierva del Señor y respondemos a su invitación: Haced lo que Él os diga. De ella aprendemos docilidad al Espíritu y obediencia lúcida y valerosa.»

A medida que
el misterio se
desplegaba,
la disponibilidad atenta
de María
se fue volviendo
aún más delicada

María:

- * ESCUCHÓ, fue un ser atento, abierto, que supo vivir desde dentro.
- * GUARDÓ, y al guardar aquellas palabras, María guardaba a Dios.
- * MEDITÓ, «en su corazón...», no en su mente. El querer de Dios para ella, no era para ser sometido a crítica, para ser juzgado; era para ser amado, para ser saboreado, rumiado.
- * PUSO EN PRÁCTICA, porque la oración es inseparable de la vida. Buscó el querer de Dios, lo amó y lo puso en práctica.

Aquí está la clave de nuestro discernimiento: buscar el querer de Dios en nuestras vidas, amarlo, ponerlo en práctica... «*Haced lo que Él os diga*».

Nos cuesta llegar ahí quizá porque nos empeñamos en vivir «según nuestra palabra». Tal vez porque nos identificamos fácilmente con lo que nos parece que somos o con lo que quisiéramos ser, y desde ahí elaboramos nuestros proyectos; eso sí, con muy buena voluntad. Pero nos da miedo descubrir lo que realmente somos, nuestra verdad, y desde ahí dejarnos construir por el querer de Dios, en el que volquemos nuestros esfuerzos. Llegar a hacer nuestro el proyecto de Dios sobre nosotros.

Canto: Ángelus

Angelus

*El ángel del Señor
lo anunció a María
y concibió
del Espíritu Santo.*

*He aquí la
esclava del Señor.
Hágase en mí
según tu palabra*

*Y el Verbo
se hizo carne
y habitó
entre nosotros.*

*Ruega
por nosotros,
Santa
Madre de Dios,
para que
seamos dignos
de alcanzar
las promesas
de nuestro
Señor Jesucristo.
Amén.*



María, con Jesús

Presidente:

Contemplamos hoy los misterios de la vida de la mano de María. La primera asociada a estos misterios nos va a prestar su voz para ponernos en comunicación espiritual con Cristo y contemplar su misterio que es el de un Dios hecho hombre (el gozo de la encarnación), que da su vida en rescate (el dolor de la humanidad) y que resucita en gloria (la alegría del triunfo pascual).

1.

El gozo de la Encarnación del Hijo de Dios.

Contemplemos este misterio y dejemos que los sentimientos de María, en el momento de la anunciación, inunden nuestro corazón.

(Respuesta): Alégrate, María, el Señor está contigo.

Lector: Fue enviado el ángel a una virgen desposada con José. Y entrando donde ella estaba dijo:

Todos: Alégrate, María,...

L. Ella se extrañó por estas palabras, pero el ángel le dijo:

Pienso en ti

**Pienso en ti
cuando llega
el dolor,
pienso en ti
al reír y al amar;
pienso en ti
porque mi corazón
triste camina,
triste camina,
si tú no estás.**

**Si a la orilla
del camino
se detienen
nuestros pies,
porque el polvo
de la vida
va cegando
nuestra fe.
A la orilla
de mi senda,
Virgen santa,
pienso en ti
y esperando
que ilumines
nuestra ruta,
pienso en ti.**

- T. Alégrate...
- L. No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios. Y María discurría qué podría significar aquel saludo. Pero el ángel le explicó:
- T. Alégrate...
- L. Vas a concebir en tu seno y vas a dar a luz un hijo; le pondrás por nombre Jesús. Será grande y será llamado Hijo del Altísimo.
- T. Alégrate...
- L. María respondió al ángel: ¿Cómo será eso? El ángel respondió:
- T. Alégrate...
- L. El Espíritu vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; el que ha de nacer será santo y se llamará Hijo de Dios.
- T. Alégrate...
- L. María dijo: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.
- T. Alégrate...

Pensemos en aquellos momentos en que cada uno ha sentido que el Señor está cerca de él.

Oración:

Señor, que has querido que tu Hijo se encarnara en el seno de María, escucha nuestra oración y haz que te sintamos cerca de nosotros.

2.

El dolor de la muerte del Señor

Intentemos identificarnos con lo vivido por María en el momento de la Pasión y Cruz de su Hijo.

Virgen de la agonía

Dame tu mano, María, la de las tocas moradas.
Clávame tus siete espadas en esta carne baldía.
Quiero ir contigo en la impía tarde negra y amarilla.
Aquí, en mi torpe mejilla, quiero ver si se retrata

esa lividez de plata, en esa lágrima
que brilla.
Déjame que te restañe ese llanto cristalino
y, a la vera del camino, permíteme que te acompañe.
Deja que en lágrimas bañe la orla negra
de tu manto a los pies del árbol santo,
donde tu fruto se mustia, capitana de la angustia;
no quiero que sufras tanto.
Qué lejos, Madre, la cuna y tus gozos de Belén.
No, mi Niño. No hay quien de mis brazos te desuna.
Y rayos tibios de luna entre las pajas
de miel le acariciaban la piel, sin despertarlo.
¡Qué larga es la distancia y qué amarga,
de Jesús muerto a Enmanuel!
¿Dónde está ya el mediodía luminoso en que
Gabriel, desde el marco del dintel te saludo:
Ave María?
Virgen ya de la agonía, tu Hijo es el que cruza ahí.
Déjame hacer junto a ti ese augusto itinerario.
Para ir al monte Calvario cítame en Getsemaní.

Gerardo DIEGO

Canto: Pienso en ti

3.

La alegría de la resurrección del Señor

Meditemos en los sentimientos de María en la mañana de la resurrección.

(Respuesta cantada): Alegría y paz, hermanos que el Señor resucitó.

L. Resucitó el Señor y vive en la Palabra de aquél que lucha y muere, gritando la verdad. Resucitó el Señor y está en la fortaleza del triste que se alegra, del pobre que da pan.

T. Alegría...

L. Resucitó el Señor y vive en la esperanza del hombre que camina creyendo en los demás. Resucitó el Señor y vive en cada paso del hombre que se acerca sembrando libertad. Resucitó el Señor y vive en el que muere, surcando los peligros que acechan a la paz.

T. Alegría...

L. Resucitó el Señor y manda a los creyentes crecerse ante el acoso que sufre la verdad. Resucitó el Señor y está en la encrucijada de todos los caminos que llevan a la paz.

T. Alegría...

L. Resucitó el Señor y llama ante la puerta de todos los que olvidan lo urgente que es amar. Resucitó el Señor y vive en el que queda cautivo por lograrle al hombre libertad. Resucitó el Señor, su gloria está en la tierra, en todos los que viven su fe de par en par.

T. Alegría...

(Reflexionemos sobre aquellos signos que cada uno encuentra en su vida y en el mundo, que le hablan del triunfo de Cristo.)

Oración

Señor, Padre, que, por medio de tu Hijo, nacido de la Virgen María, has introducido en el mundo la verdadera alegría, concédenos maravillarnos continuamente de tu obra salvadora.

Canto: Cristo, nuestro hermano

Cristo, nuestro hermano

*Porque Cristo,
nuestro hermano,
ha resucitado,
María, alégrate. (2)*

*Aleluya,
aleluya,
aleluya. (2)*

*Porque en Cristo,
nuestro hermano,
hemos renacido,
María, alégrate. (2)*

Atentos al Espíritu

1. Motivación

Lectura del N° 80 de las Constituciones.

El Espíritu Santo que Jesús resucitado envía a su iglesia, hace nuestros corazones atentos a quienes nos rodean. Nos disponemos a dejarnos tocar por la voz de Dios que nos habla en los jóvenes y especialmente en aquellos de nuestros alumnos que más problemas tienen.

2. Canto

Ven, Espíritu de Dios

3. Acogemos la Palabra de Dios

LC. 4, 16-21

4. Oración

Oramos en silencio contemplando la imagen de lo que tenemos delante.

¿A qué nos llama el Señor a través de nuestro trabajo en esta obra?

- (Cada hermano escribe en una "lengua de fuego" su oración y la comparte con los demás, depositándola después junto a la fotografía de nuestro campo de misión.)
- (Después de cada dos participaciones, entonamos el estribillo de invocación al Espíritu:)

**Ven
Espíritu de Dios**

Ven, Espíritu
de Dios sobre mí.
Me abro
a tu presencia.
Cambiarás
mi corazón. (2)

*Toca mi
debilidad,
toma todo
lo que soy.
Pongo mi vida
en tus manos
y mi fe.
Poco a poco lle-
garás
a inundarme
de tu luz.
Tú cambiarás
mi pasado.
Cantaré.*

El Espíritu del Señor

*El Señor os dará
su Espíritu Santo.
Ya no temáis,
abrid el corazón.
Derramará
todo su amor.*

Canto: El Espíritu del Señor

5. Oración (A dos coros)

La Nueva Humanidad, el hombre nuevo en la historia,
surge, Señor Jesús, al calor de las plegarias.
Están reunidos los tuyos con María, la Madre,
unidos en la oración y la fuerza de la Palabra.

Es la comunidad orante la que espera tu presencia
en la fuerza salvadora de tu Espíritu
que abrasa con el fuego vivo el corazón del creyente
y lo pone en pie, como un solo hombre, en viva llama.

Es la hora de la Nueva Creación, del mundo nuevo.
Es la hora de la Nueva Humanidad que clama
en el fondo del corazón del hombre
redimido con la nueva palabra del Espíritu: «Abba».

Es el Pentecostés nuevo, es la fuerza del Espíritu
que hace al hombre hijo en el Hijo y arranca
del corazón los miedos ocultos, los temores,
y salir de corazón abiertos a la ciudad, a las plazas.

Es la hora de la Iglesia como nuevo pueblo.
Comunidad reunida en tu nombre, Señor.
Es la hora de poner en pie sobre el mundo
la cruz como símbolo de amor que salva.
Es la hora de anunciar la gran noticia al mundo.

Camino hacia Jesús resucitado

María constituye para cada uno de nosotros el signo y la realidad del Reino, ahora y siempre. María vivió cada momento de su presente, sin esperar al mañana, y en cada detalle del día, los valores del Reino que instauró su Hijo.

1.

María en las bodas de Caná

El mensaje evangélico de la boda de Cana nos invita a reflexionar y a orar con María, que se nos presenta como camino que nos lleva a Jesús.

Ella está atenta a las necesidades de los más cercanos y en el vivir de cada día. No vive de idealismos, y tampoco se queda con la mirada puesta en los aspectos materiales. Soluciona el aquí y el ahora contando con su Hijo Jesús.

Trascendiendo el hecho en sí, nos fijamos en las palabras de María: «*Haced lo que Él os diga*».

Si es verdad que cada día tenemos que descubrir lo que Dios quiere de nosotros, también sabemos de sobra lo que Dios nos está diciendo que hagamos. Sólo ahora, tenemos que ser fieles

5 Avemarías.

Canto: Confiad, recurrid



**Confiad,
recurrid**

*Confiad, recurrid,
confiad en
nuestra Madre
como el
P. Champagnat.
Confiad, recurrid,
que aunque
nuestro amor
le falte,
nunca deja
ella de amar.*

de María. Acojámosla como algo propio de la condición humano que estará presente hasta nuestra resurrección. María también vivió esta realidad y la vivió junto a Jesús.

2.

5 Avemarías.

Canto: Nada te turbe

Nada te turbe

*Nada te turbe,
nada te espante,
quien a Dios tiene
nada le falta.*

*Nada te turbe,
nada te espante,
sólo Dios basta*

María y la resurrección de Jesús

3.

uestra fe y viviendo la caridad, llegamos a la vida de nuestra resurrección. Vivir como resucitados implica vivir esperanzados, vivir alegres, vivir con generosidad.

La Resurrección implica vivir desde el amor y desde la visión positiva de los acontecimientos. La Resurrección de Jesús de la que participa María, nos impulsa a vivir en

María en la familia de Nazaret

Desde los comienzos de nuestra congregación, Champagnat quiso que nos caracterizáramos por nuestro espíritu de familia: tanto en la comunidad como en nuestros planes educativos.

María es la que crea el hogar.

* "Fue el primer día de Navidad en la casa de San José y María. El niño Jesús nació en la noche."

* "Cada día se celebra la Navidad en la casa de María y José."

* "Cada día se celebra la Navidad en la casa de María y José."

* "Cada día se celebra la Navidad en la casa de María y José."

* "La madre del hermano enfermo o atribulado como causa de dificultades y le proporciona los cuidados y la asistencia espiritual que su situación requiere."
María.

María al pie de la cruz

La cruz está y estará siempre presente en nuestra vida. El dolor llegará y será redentor vivido desde la perspectiva

Nosotros venceremos

*Nosotros venceremos (2)
sobre el odio con amor.
¡Algún día será!*

Cristo venció. Nosotros venceremos.

*Y caminaremos,
la mano en la mano,
alzada la frente,
hacia el amor.
Cristo es nuestra luz,*

Cristo venció. Nosotros venceremos.

*No tenemos miedo (2)
Alguien nos espera más allá
de los montes y del mar.*

Cristo venció. Nosotros venceremos.

*Y seremos libres .2
No tiene cadenas el amor.
Viviremos en paz.*

Cristo venció. Nosotros

4.

Magnificat

*Magnificat,
magnificat,
magnificat
ánima mea Dómi-
num.*

*Magnificat,
magnificat,
magnificat
ánima mea.*

permanente esperanza y felicidad. ¿Qué significaría si no la resurrección para nosotros hoy?

Canto: Nosotros venceremos

Letanías

- ✿ María, tú que lo has hecho todo entre nosotros.
- *Ruega por nosotros.*
- ✿ Nuestro Recurso Ordinario.
- ✿ Nuestra Primera Superiora.
- ✿ Nuestra Buena Madre.
- ✿ Nuestra Madre y modelo.
- ✿ Madre de los consagrados.
- ✿ Tú, cuyo nombre llevamos.
- ✿ Tú, la primera que viviste la virginidad por Cristo.
- ✿ Guía y apoyo en el aprendizaje de la vida casta.
- ✿ Tú, que diste tu consentimiento activo a todas las formas de abnegación que Dios te pidió.
- ✿ Tú, que escuchas y cumples la Palabra de Dios.
- ✿ Tú, cuya presencia nos ayuda a vivir fraternalmente.
- ✿ Madre atenta a las necesidades de la comunidad.
- ✿ Sierva fiel.
- ✿ Mujer bendita entre todas.
- ✿ Educadora de Jesús de Nazaret.
- ✿ Mujer desconocida y oculta en el mundo.
- ✿ Tú, que inspiras nuestras actitudes respecto a los jóvenes.
- ✿ Fiel a tu misión de llevar a Dios a los hombres.
- ✿ Inspiradora de nuestra pastoral de vocaciones.

Canto: Magnificat

María, Madre

Motivación

Nuestro amor por María puede revestir distintos grados, desde el recuerdo en los momentos difíciles para solicitar su socorro, hasta la imitación de su vida. Esta devoción arranca de su maternidad: primero Madre de Jesús y en Él y con Él Madre de todos los hombres y, más en concreto, de la Iglesia.

Ella es quien nos invita a participar de su misión maternal y a prolongar su obra. Quiere que penetremos en sus intenciones a fin de amar mejor a su Hijo en el prójimo. Nos pide que le sirvamos con un respeto infinito bajo las apariencias del prójimo, y que veamos siempre, como ella, a Jesús en cada hombre, aproximándonos a él no como un superior o un igual, sino como un inferior que se acerca al maestro. Quiere que amemos al prójimo con su misma delicadeza y tacto, con aquella perseverancia propia de una madre que no abandona jamás a su hijo. (Cardenal Suenes).

Canto: Reina del mundo

1.

María, Madre en Belén

María es Madre en Belén donde da a luz a su Hijo, lo envuelve en pañales y lo acuesta en un pesebre.

Es una madre pobre que no tiene cabida en la posada.

Su rostro es el primero que contempla Jesús. Para ella también es su primera palabra y su primera sonrisa.

Es Madre en Nazaret, donde el Niño crece en sabiduría, en edad y en gracia adelante de Dios y de los hombres.

Allí le habló de su Padre, le enseñó la Escritura, le hizo amar a su pueblo y comprender su historia.

Allí "guardaba todas estas cosas en su corazón".

Reina del mundo

*Eres Madre de Dios
y de los hombres
porque en ti
se hizo hombre
el Señor.
Eres reina
del mundo
y de la Iglesia
que en la tierra
es el reino de Dios.*

*Eres la alegría
pues supiste
del dolor.
Eres la esperanza
de los que
esperan en Dios.*

Abre bien los ojos

Camino buscando consuelo, buscando una mano amiga. Camino pidiendo consejo y no lo encuentro en la vida. (bis)

Abre bien los ojos, una Madre te comprende y aunque nadie te hace caso, ella escucha tu gemido, y aunque todos te abandonen, ella siempre está contigo.

Abre bien los ojos, una Madre está a tu lado, y te invita a que descubras a Jesús en los hermanos, en la duda del que busca, en el triunfo y el fracaso.

Alabanzas

- L. María, casa de Dios en la tierra; morada escogida en medio de nosotros; arca sagrada de la Nueva Alianza; Virgen que concibes en tu seno al Salvador.
- T. Alégrate, Madre, porque llevaste en tu seno a Cristo, nuestro Salvador
 - Ave María.
- L. María, todos los siglos pregonan la grandeza de la humilde esclava, que consiguió gracia ante los ojos de Dios, y ser objeto de sus complacencias. Todos te proclamamos dichosa entre todas las mujeres.
- T. Alégrate, Madre,...
 - Ave María.
- L. La Iglesia eleva un cantar de alabanza a María, su Madre, hecha madre de amor y de esperanza y que reina, gloriosa, en el cielo.
- T. Alégrate, Madre,...
 - Ave María.
- L. Damos gloria y alabanzas a Dios Padre, que con el Hijo y el Espíritu Santo, ha mostrado el esplendor y el poder de su brazo en María, la Virgen, nuestra Madre y Señora.
- T. Alégrate, Madre,...
 - Ave María.

2. María, Madre en Jerusalén

María es Madre en Jerusalén, cuando recorre angustiada las calles de la ciudad, hasta encontrar al niño conversando con los doctores en el templo.

Y vino ese reproche cariñoso y claro al adolescente independiente: «¿Por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te buscábamos preocupados». Y, sin entender muy bien la respuesta, María se recoge en el silencio.

Alabanzas

- L. María, madre del hogar de Nazaret, señora de tu casa; eres ágil y constante en la atención a los tuyos; incansable en el servicio de tu familia.
- T. (Cantado) Estrella y camino, prodigio de amor, de tu mano, Madre, hallamos a Dios.
- L. María, eres presencia de amor entre los hombres; sonrisa y alegría en los momentos de dificultad; manto

- protector y regazo maternal para cuantos acuden a ti.
- T. Estrella y camino, ...
- L. María, tu oído siempre está atento a las llamadas de los necesitados; tu corazón es casa abierta para los que necesitan cobijo; eres la Madre que busca afanosa a todos los hijos que andan perdidos.
- T. Estrella y camino, ...
- L. María, eres la educadora de Jesús en Nazaret; le enseñas a hablar con su Padre, a leer y entender las Escrituras. Mira, Madre, con ojos compasivos a todos los educadores que con ilusión se afanan por vivir con intensidad su vocación.
- T. Estrella y camino, ...
- L. María, que aceptaste ser Madre del Hijo de Dios en nuestra tierra y cumpliste fielmente tu misión; enséñanos a valorar el encuentro con nuestro Dios y su presencia constante en nosotros.
- T. Estrella y camino, ...



3.

María, Madre en la vida pública

María es madre del servicio y del amor en Caná, cuando en Jesús puso su confianza.

Es madre, cuando a los treinta años Jesús dejó el hogar y la familia y se convirtió en profeta y peregrino anunciando el Reino.

Es madre humilde en los triunfos cuando la multitud lo escucha y lo sigue, y es Madre fiel en la cruz, en el fracaso, en el dolor o en la angustia. «Una espada atravesará tu alma».

Ella, que desnudo lo había dado a la vida, desnudo lo recibe muerto en sus brazos.

Pero es madre de gloria en la alegría de la Resurrección, al ver vencedor a su Hijo en el triunfo definitivo sobre la muerte.

Y es Madre en Pentecostés cuando estaba reunida con los apóstoles en la oración de la joven Iglesia.

Alabanzas

- L. Gracias, Madre, por tu testimonio de amor y servicio.
- T. (Cant) Gracias, Madre, por haber dicho que sí
- Ave María.

Buena Madre

***Buena Madre
veo en tí
a la mujer
llena de Dios.
Buena Madre,
por la fe,
sabes vivir
la oscuridad.
Mira a tus
hijos caminar
buscando luz.
Mira la angustia
y el dolor,
danos tu fe,
acógenos.***

**Buena Madre,
nuestra
buena Madre. (2)**

- L. Gracias, Madre, por tu entereza al dejar a tu Hijo seguir su camino.
- T. Gracias, Madre,...
 - Ave María.
- L. Gracias, Madre, por saber estar al lado de tu Hijo en los éxitos y en los fracasos.
- T. Gracias, Madre,...
 - Ave María.
- L. Gracias, Madre, porque acogiendo a Jesús, muerto, en tus brazos, nos dices que nos acoges también a nosotros.
- T. Gracias, Madre,...
 - Ave María.
- L. Gracias, Madre, por tu presencia en el Cenáculo manteniendo la fe de los discípulos.
- T. Gracias, Madre,...
 - Ave María.

Oración

*Madre, a ti te llamamos
cuando la noche llega a nuestra vida.
Te llamamos vida y dulzura, esperanza nuestra;
te llamamos en nuestra peregrinación por esta vida.
Te llamamos siempre Madre, Madre de todos los hombres,
acogedora de todos los dramas,
ternura de los pasos cansados.
Tú, Madre, eres tan sencilla, tan pobre, tan nuestra,
que queremos que sigas constantemente a nuestro lado.
Madre, ayúdanos en los momentos difíciles;
enséñanos a ser como tú:
presencia y cercanía para los que lloran,
empuje y ánimo para los que lo pasan mal.
Tú que eres tan Madre,
danos entrañas de madre ante toda miseria humana.
Tú que viviste en Nazaret,
anima nuestros días rutinarios y grises
y enséñanos a querer desde la monotonía de todos los días.
Enséñanos, Madre, la aventura de seguir a Jesús,
de entregarnos y darnos
desde las mil circunstancias de la vida.
Madre, déjanos sentirnos siempre cerca de ti
y vibrar con tu mirada serena y dar, como tú,
lo mejor de nuestra vida al Señor.*

A la escucha de Dios

1. Atenta a Dios

A la Virgen María le corresponde una tarea importante en los planes de Dios: ser Madre de Jesús, el Salvador. Pero esta realidad de la que proviene su grandeza, incluye un aspecto menos grato para el corazón de una madre: es un hijo totalmente para los demás. Ello implica renuncia y dolor ante las circunstancias que rodearán la vida de Jesús.

María es la Madre más plenamente entregada a hacer posible la vocación de su Hijo. Bien pronto ha de darse cuenta de que Jesús no le pertenece, pues ha venido para ocuparse en las cosas de Dios Padre. La renuncia alcanza la culminación cuando tiene que aceptar su inmolación en la cruz.

María nos trajo al Dios-Hombre, y su tarea se concreta en facilitar su encuentro con los hombres. Por eso se constituye en camino hacia Cristo, nos lo da y nos conduce a Él.

Invocaciones

María, eres instrumento de la paz que Jesús, manso y humilde, proclamó.

- + El odio oprime. Madre, libera con el amor.
 - Dios te salve, María...
- + La ofensa cierra. Madre, liberta con el perdón.
 - Dios te salve, María...
- + El error ciega. Madre, libera con la verdad.
 - Dios te salve, María...
- + La duda desorienta. Madre, libera con la fe.
 - Dios te salve, María...
- + La desesperación mata. Madre, libera con la esperanza.
 - Dios te salve, María...
- + Las tinieblas cansan. Madre, libera con la luz.
 - Dios te salve, María...



Madre de los creyentes

**Madre
de los creyentes,
que siempre
fuiste fiel,
danos
tu confianza,
danos tu fe. (bis)**

***Pasaste
por el mundo
en medio
de tinieblas
sufriendo
a cada paso
la noche de la fe;
sintiendo cada día
la espada
del silencio,
a oscuras
padeciste
el riesgo de creer.***

- + La tristeza destruye. Madre, libérrta con la alegría.
- Dios te salve, María...

**Santa María de la liberación,
que llevemos el consuelo al que sufre
aunque vivamos en el dolor. Así es tu Reino.**

Canto: Madre de los creyentes

2.

Puerta abierta

Siempre el corazón. El corazón pobre de María. El corazón pequeño a los ojos de Dios. Su inocencia abierta a la plenitud del Reino derramado en su corazón.

María ha hecho libertad en su ser con su sencillo sí, sin condiciones. Con el sí dado con un corazón inocente, puro, de niño. Con el sí de un corazón que admira, se alegra, contempla, se abandona. María ha liberado su sí libérrtando su voluntad en la identificación con la de Dios. Para ella, la humilde, la sierva, el Reino. Para ella, la pura, la verdadera, el Reino. Para ella, la de corazón sencillo y dulce, el Reino. El Reino para ella, que se hizo como un niño.

Invocaciones

- + María, que llevemos comprensión a los demás, aunque no seamos comprendidos. Así es tu Reino.
 - Dios te salve, María...
- + Que llevemos el amor a todo hombre, aunque no nos sepamos queridos. Así es tu Reino.
 - Dios te salve, María...
- + Santa María de la paz: el Reino de tu Hijo es dar, dar siempre, para recibir el don ofrecido.
 - Dios te salve, María...
- + Santa María: el Reino de tu Hijo es olvido de sí mismo, para encontrarse.
 - Dios te salve, María...
- + Santa María: el Reino de tu Hijo es perdón, siempre perdón, para ser perdonado.
 - Dios te salve, María...

- + Santa María: el Reino de tu Hijo es renuncia, cruz, paso de muerte para resucitar libres a la vida.
- Dios te salve, María...

Oración

María: te llamamos Madre, camino, porque nos das a Jesús, camino, verdad y vida.

Tú aprendiste y seguiste mejor que nadie, este camino único de liberación humana; tus pasos fueron firmes, confiados, con la premura del amor que urge hacia el encuentro.

Tú misma eres el camino cierto hacia Jesús. Te pedimos que impulses nuestra marcha, que acompañes nuestro seguimiento del Maestro.

Que a tu lado completemos la jornada de la vida, hasta llegar al encuentro en gloria con el Padre.

Canto: Madre de los creyentes

3.

Respuesta generosa

«No me elegisteis vosotros a mí, fui yo quien os elegí a vosotros y os destiné a que os pongáis en camino y deis fruto, y un fruto que dure; así, lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dará».

Dios concede a María las gracias y dones suficientes para llevar a cabo su misión. La prepara como corresponde a esa misión. Pero ella pone de su parte generosidad y esfuerzo para corresponder a la confianza depositada por Dios en ella. Su vida es un continuo responder a lo que Dios pide en cada momento de ella. Su actitud consiste en estar atenta a la voluntad divina que se manifiesta progresivamente y en las formas más diversas, incluso en el misterio.

Invocaciones

- + Santa María, Madre de la Buena Nueva; tú recibes con gozo el mensaje del Dios que nos salva, y te entregas decidida a su plan, para ser el camino a seguir por nosotros los redimidos.
- Dios te salve, María...
- + Santa María, Madre de la Iglesia, fiel a tu alianza con el Señor; tu gran amor te hizo Madre de los pueblos,

Madre de los creyentes

Madre de los creyentes, que siempre fuiste fiel, danos tu confianza, danos tu fe. (bis)

La fe por el desierto a lomos de un asnillo; la fe cuando en las bodas Jesús se hizo esperar: la fe cuando pensaron que el Hijo estaba loco; la fe sobre el calvario, al borde de acabar.

Madre de los creyentes

**Madre
de los creyentes,
que siempre
fuiste fiel,
danos
tu confianza,
danos tu fe. (bis)**

**Guardaste
bajo llave
las dudas
y batallas
formándose
el misterio
al pie del corazón;
debajo
de tu pecho de
amor inagotable,
la historia
se escribía
de nuestra
redención.**



refugio que alienta y anima a los débiles que camina-
mos hacia el Padre.

- Dios te salve, María...
- + Santa María, Madre de la esperanza para todos, eres camino seguro hacia Dios en las dudas de nuestra fe, eres mano tendida, Madre buena, en nuestros desam-
paros y eres consuelo amoroso para todos los que sufrimos en este valle de lágrimas.
 - Dios te salve, María...
- + Alégrate, María, la bendita entre todas las mujeres; eres la humilde esclava que se entrega, confiada, a la voluntad del Señor, que te propone ser aurora de Dios y puerta de Jesús en nuestra historia.
 - Dios te salve, María...
- + Alégrate, Madre nuestra, joven siempre limpia; tú, siempre humilde, disponible para la entrega, has ganado la mirada complacida de tu Dios, y eres la elegida para ser Madre de su Hijo y Madre nuestra.
 - Dios te salve, María...

Oración

María, virgen fiel y ejemplo de fidelidad. Eres el testigo más convincente de un Dios que se allana y te hace centro del amor que se acerca a los hombres.

Tu fidelidad se mantuvo por encima de los momentos difíciles; cuando tuviste que emigrar; cuando el Hijo decía cosas que tu sencillez no alcanzaba a entender; cuando se marchó un día de casa; cuando sus enemigos lo persiguieron y crucificaron.

María, que tu fidelidad sea estímulo en nuestro caminar fiel, en nuestro trabajo constante por el Reino. Ayúdanos a estar atentos para descubrir la voluntad de Dios en cada uno. Danos fortaleza para aceptar lo costoso, lo amargo y difícil de nuestra vida; danos constancia para cumplir hasta el fin, lo que Dios espera de nosotros.

Canto: Madre de los creyentes

María siempre

MONICIÓN

"A Jesús por María" es un lema inteligente. ¿Quién nos llevará a Jesús mejor que su Madre?

Porque eres seguidor de Jesús necesitas una gran amistad con Él, intimidad total.

Tu vida se transformará, adquirirá un sentido de plenitud si consigues ser amigo íntimo de Jesús. Con Jesús y María serás fuerte para tu lucha de superación y Él será tu modelo perfecto. Si le amas de verdad, nada del mundo podrá atraerte lo suficiente.

Canto **María, vida y canción**

1. Jesús y María

Mi mejor invento, dice Dios, es mi Madre. Me faltaba una y me la hice. Hice yo a mi Madre antes que ella me hiciese. Así era más seguro.

Ahora sí que soy hombre como los demás. Ya no tengo nada que envidiarles, porque tengo una Madre, una Madre de veras.

Mi Madre se llama María.

Su alma es absolutamente pura y llena de gracia.

Su cuerpo es virginal y habitado de una luz tan espléndida, que cuando yo estaba en el mundo, no me cansaba nunca de mirarla, de escucharla, de admirarla.

¡Qué bonita es mi Madre! ¡Qué bien se está en los brazos de mi Madre!

Además, hice a mi Madre así también para mis hermanos los hombres, para que tengan una Madre de veras en el cielo.

¡Ah, si de verdad creyesen esto!

¡Que se aprovechen!, dice Dios. En el cielo tienen una Madre que les sigue con sus ojos, que les ama con todo su corazón.

Si los hombres quisieran... bien se aprovecharían. ¿Cómo

María, vida y canción

*María, eres tú
la que das ilusión,
la que pones
canción en mi vida,
en mi voz. (bis)*

**Desde tu silencio,
desde tu oración,
nos diste la gran
lección de amor.**

**Pon tu
transparencia
en mi amanecer
para a mis
hermanos conocer.**

no se darán cuenta de que yo no puedo negar nada a mi Madre?

¡Qué queréis! ¡Es mi Madre! Yo lo quise así... Y no me arrepiento.

Invocaciones

- + Salve, llena de gracia, el Señor ha visto tu limpieza y se ha prendado de tu hermosura.
- Dios te salve, María...
- + Salve, Madre de Dios, eres la más clara de las criaturas, El Señor te ha colmado de luz.
- Dios te salve, María...
- + Salve, Madre, eres nuestro gozo, nuestra paz, eres la clave, la solución, la respuesta que necesitamos.
- Dios te salve, María...
- + Salve, Madre, eres la mejor compañera en nuestro caminar, eres la mano que nos saca de la oscuridad a la luz.
- Dios te salve, María...
- + Salve, Madre, tú eres la Madre buena que nos empuja a ser el que tenemos que ser, a vivir como tenemos que vivir y a amar como tenemos que amar.
- Dios te salve, María...
- + Madre, quiero cambiar las sombras por la luz; la angustia y la desilusión por la esperanza; la sed de cosas materiales por la apertura cordial a los demás.
- Dios te salve, María...
- + Madre, quiero cambiar la frialdad e indiferencia por el amor y la disponibilidad. ¡Quiero cambiar! Ayúdame, Madre.
- Dios te salve, María...

María, la Madre buena

Tantas cosas en la vida nos ofrecen plenitud y no son más que mentiras que desgastan la inquietud. Tú has llenado

2.

María y los consagrados

Por definición, la persona consagrada tiene un corazón grande que estalla en amor y generosidad.

Y el corazón entregado siente una gran predilección por el amor de la madre. Y se acerca a María, la Madre, su Madre, para expresarle su amor y contarle todo lo que le pasa. Y van saliendo tristezas, angustias, peligros, sombras, lágrimas y caídas, envueltas y mezcladas con las alegrías, los éxitos, las aventuras, los momentos de luz, las flores...

Todo envuelto en una plegaria de hijos, conscientes de la

necesidad de su Madre.

No hay engaños, no hay falsedades; el corazón del hombre entregado es, sobre todo, sincero, aunque a veces falle. Y, cuando delante se tiene una Madre como María...

Canto: María, la Madre buena

Oración

- * *María: Enséñanos a reconocer en nosotros las maravillas de Dios. Danos sencillez de corazón para agradecer al Señor todo lo bueno que cada día nos regala.*
- * *Que no nos enorgullezca lo que somos capaces de realizar sino lo mucho que Dios nos ama, comprendiendo que todo lo que hacemos Él lo hace posible. Él sostiene nuestra vida con su aliento amoroso.*
- * *Que cada momento de nuestra vida sea un canto continuo de gratitud. Que saltemos de alegría, reconociendo el amor de Dios en nuestras vidas. Que respondamos al amor que Dios nos tiene con nuestro amor.*

Preces litánicas

María, Servidora del Reino. Ruega por...
María, Madre de la Iglesia.
María, Reina de los apóstoles. .
María, Amparo de los enfermos.
María, Virgen del dolor.
María, Amiga de los niños.
María, Protectora de la familia.
María, Consuelo de los ancianos.
María, Bendita entre las mujeres.
María, Virgen de la esperanza.
María, Mujer fiel y creyente.
María, Madre de la paz.

Consagración a María

María, tú que eres la mujer bendita entre todas, dame la fuerza de ser audaz, y la alegría de saber vivir feliz...

**mi existencia
al quererme
de verdad.
Yo quisiera,
Madre buena,
amarte más.
En silencio
escuchabas
la Palabra
de Jesús
y la hacías
pan de vida,
meditando
en tu interior.
La semilla
que ha caído
ya germina
y está en flor.
Con el corazón
en fiesta cantaré:**

Ave María (4)





Hoy te quiero cantar

*Hoy
te quiero cantar,
hoy
te quiero rezar,
Madre mía
del cielo.
Si en mi alma
hay dolor,
busco apoyo
en tu amor
y hallo en ti
mi consuelo.*

*Hoy
te quiero cantar,
hoy
te quiero rezar,
mi plegaria
es canción.
Yo
te quiero ofrecer
lo más bello
y mejor que hay
en mi corazón. (2)*

*Tú que eres Madre,
ayúdame también a dar mi vida...
Tú que eres Inmaculada,
haz que resista el mal,
y que luche contra la tentación...*

*Tú que eres la Madre del Buen Amor,
haz mi corazón cada vez más grande,
y llénalo del espíritu de amor...*

*Tú que eres la Madre de la Iglesia,
abre mi corazón al mundo entero
y concédeme el amor de tu Hijo.*

*Tú que estás llena de vida
concédeme que viva feliz,
y que siempre comunique mi alegría a los demás.*

Madre, ayúdame, - a ser luz para los que me rodean;
- a saber hablar a los demás de ti;
- a mantener alto mi ideal.

Madre, -ahora sí que puedo decírtelo:

«Estoy delante de ti».

Estoy todo en tus manos.

No hay en mí rincón que no sea tuyo.

Por todos los caminos de mi alma,
podrías pasar descalza
sin que te punzara una espina.

En el mar de mi vida hay rocas,
tormentas, peligro de naufragio,
pero si estoy contigo, en tu barca,
no tengo miedo.

Los dos juntos lo podemos todo.

Tú me llevarás a buen puerto.

Tú me llevarás a Cristo.

Mientras tanto, dame fuerzas para remar,
para cumplir con mi trabajo,
para AMAR A LOS DEMÁS.

Yo estoy dispuesto a todo,
dispuesto a responder SÍ a Dios.

Esto lo aprendí de ti:

«HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA».

Madre, nos consagramos, me consagro a ti;
haz de mí lo que quieras.

Canto: Hoy te quiero cantar

María, modelo

1. La alegría de María

La alegría en la vida es un sentimiento profundo del ser que brota de la unión de varias condiciones: sentir confianza, satisfacción del deber cumplido, armonía con uno mismo, con Dios y con los hermanos. La figura de María, su significado y atención a nosotros, hacen posible esas condiciones en gran medida.

La alegría permanente, el gozo íntimo, es una actitud propia del cristiano, que vive la seguridad de sentirse amado de Dios, en el buen camino y en la verdad.

María, por ser nuestra Madre, es una poderosa razón para producirnos verdadera alegría y es ejemplo y causa de alegría para todos.

ALABANZAS

- + Alégrate, María, esplendor de la tierra, gloria del universo. Salve, raíz de todos nuestros gozos, puerta generosa que dio paso a nuestra luz.
- Dichosa eres, María, porque has hallado gracia a los ojos de Dios.
- + Alégrate, gloriosa Virgen: tu ser humilde, disponible para la entrega, ha ganado la mirada complacida de tu Dios.
- Dichosa eres, ...
- + Alégrate, María, la bendita entre todas las mujeres; el amor te ha reclamado a su presencia, eres elevada al cielo en cuerpo y alma y coronada como reina en la gloria del Padre.
- Dichosa eres, ...
- + Alégrate, María porque Dios puso en ti sus ojos y su amor.
- Dichosa eres, ...
- + Alégrate, María, no tengas miedo. Eres bendita para

La alegría
permanente,
el gozo
íntimo,
es una
actitud
propia
del cristiano

Cristo, nuestro hermano

*Porque en Cristo
nuestro hermano
todos
somos hijos,
María, alégrate.*

*Porque en Cristo
nuestro hermano
todos
somos hijos,
María, alégrate.*

*Porque en Cristo
nuestro hermano
hemos renacido.
María, alégrate.*

*Porque en Cristo
nuestro hermano
hemos renacido.
María, alégrate.*

siempre.

- Dichosa eres, ...

+ Alégrate, María, porque en tu seno virgen empieza a crecer la vida.

- Dichosa eres, ...

+ Alégrate, María, porque todas las generaciones te llamamos bienaventurada.

- Dichosa eres, ...

+ Alégrate, María, porque la muerte no tuvo dominio sobre tu Hijo.

- Dichosa eres, ...

+ Alégrate, María porque con su resurrección todos somos resucitados.

- Dichosa eres ...

ORACIÓN

Virgen de la alegría, entusiasta en el amor y en el servicio, ayúdanos a sonreír y a cantar como un gran pueblo de hermanos.

Danos la confianza de que Jesús vive en nosotros.

Quítanos el miedo y haznos trabajar por la paz y la justicia de modo que todos los hombres puedan vivir con alegría.

CANTO: Cristo, nuestro hermano

2.

La oración de María

Orad sin cesar, nos dice San Pablo. Necesitamos dejar al Espíritu que ore en nosotros.

María vive en oración. Vive en diálogo con su Dios y con su Hijo; ora dialogando con Jesús sobre su vida familiar, sobre el trabajo que realiza, o sobre pequeñas confidencias de cada día. María ora de muchas maneras: contempla y admira a su Hijo amado, bendice y agradece por ser la elegida de Dios, intercede y pide por las necesidades del hombre, canta, sufre y salta de gozo en su Salvador. María ora en soledad y en compañía, ora cuando la visita el ángel, cuando sirve a Isabel, cuando el Niño va creciendo, cuando está en una fiesta, o cuando permanece valientemente, de pie junto a la cruz.

ALABANZAS

+ Alégrate, María, amada del Señor, tu ser entero es

- gracia llena en su presencia;
- Hija de Sión, alégrate, porque el Señor está en ti.
 - + Alégrate, María, en ti se mira, complacido el Padre y te dispensa en pleno su favor.
 - Hija de Sión, ...
 - + Alégrate, María, bendita del Señor, serás Madre de Cristo, el Mesías prometido.
 - Hija de Sión, ...
 - + Alégrate, María, Feliz porque has creído en la palabra de Dios, tu gloria será grande, inmenso tu esplendor.
 - Hija de Sión, ...
 - + Alégrate, María, estrella del Señor, eres cuna divina y puente para Dios.
 - Hija de Sión, ...
 - + Alégrate, María, eres luz, esperanza y signo de liberación, eres llave del cielo y Madre en nuestro dolor.
 - Hija de Sión, ...

ORACIÓN

María de la oración,
 Virgen contemplativa y amorosa.
 En el gozo de tu Dios, intercede por nosotros.
 Háblale de nuestra vida, de nuestros hermanos,
 de nuestra esperanza.
 Dile que somos débiles
 pero que a Él le pedimos nuestra fuerza.
 Enséñanos a orar y a escucharle atentamente.
 María, Virgen orante, ruega por nosotros.

María
 ora,
 contempla,
 admira,
 bendice,
 agradece

3.

La esperanza de María

espera que llegue «el Anunciado» largamente por sus profetas. María se mantiene vigilante para recibir la visita de Dios. María no espera en vano. En María, la larga y dolorosa historia de un pueblo peregrino se ve cumplida. La esperanza de María es engendrada en el dolor. Ella ve crecer la esperanza en el rostro de su Hijo. Acompaña la esperanza mientras anuncia la Buena Nueva. Goza la esperanza de los pobres que lo escuchan y lo siguen. Sufre la esperanza al pie de la cruz. Confirma su esperanza en la piedra del sepulcro. Canta la esperanza por el Hijo victorioso .

Santa María de la esperanza

**Santa María
de la esperanza
mantén el ritmo
de nuestra espera
(bis).**

***Brillaste como
aurora
del gran día;
plantaba Dios
su tienda
en nuestro suelo.
Y nosotros soña-
mos
con su vuelta,
queremos
la llegada
de su reino.***

- + Ave, María, eres la llena de gracia; la reina excelsa en la gloria del cielo.
- Dios te salve, reina y madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra.
- + Alégrate, María porque llevaste en tu seno a nuestro rey y así podemos invocarte con admiración y gozo
- Dios te salve, reina ...
- + Ave, María, Madre del autor de la vida y Madre de misericordia para nuestra tierra.
- Dios te salve, reina ...
- + Ave, María, en ti encontramos dulzura y consuelo, a ti podemos recurrir confiados.
- Dios te salve, reina ...
- + Ave, María, Señora de la gracia, abogada para nuestros males.
- Dios te salve, reina ...
- + Ave, María, tú miras nuestro caminar y nos muestras la ruta que lleva hasta tu Hijo.
- Dios te salve, reina ...
- + Ave, María, la elegida del Padre entre todas las mujeres.
- Dios te salve, reina ...
- + Ave, María, en ti se hizo niño la ternura del Padre, el Hijo de Dios.
- Dios te salve, reina ...
- + Ave, María, la Esposa amada del Espíritu.
- Dios te salve, reina ...

ORACIÓN

*María, vida, dulzura y esperanza nuestra.
Tus hijos necesitamos recrear la sonrisa.
En el horizonte de la noche,
necesitamos un resplandor que nos alumbre.
Danos ojos nuevos y oídos atentos
para recibir al Salvador que nos regalas.
Ayúdanos a reconocerlo
en sus mil presencias entre nosotros.
Ayúdanos a creer que la muerte
ha sido vencida por su muerte,
y que nuestra vida es victoriosa por su triunfo.
Madre de la esperanza, Madre de Jesús,
Madre nuestra, ruega por nosotros.*

CANTO: Santa María de la esperanza

María, mujer

1.

María, Madre

Como Madre la invocamos los hombres y así nos gusta llamarla. Sentimos su cariño y su ternura, y en ella depositamos nuestra confianza.

Es Madre, Madre de Jesús, Madre porque acepta a Dios en su vida y porque el Espíritu Santo hace fecunda su disponibilidad. Madre nuestra porque sentimos a Jesús tan cercano, tan nuestro, tan hermano, tan amigo. Pero especialmente es Madre de los más débiles, de los tristes, de los crucificados por el dolor y la enfermedad.

Invocaciones

- + Dios te salve, María, llena de gracia, Dios está contigo desde que aceptaste su palabra.
 - Santa María, Madre de Dios y Madre de los hombres más débiles, ruega por ellos.
 - Ave María.
- + Dios te salve, María, llena de gracia, Dios está contigo, el Espíritu Santo recompensó tu disponibilidad.
 - Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros para que estemos dispuestos a lo que Dios nos pida.
 - Ave María.
- + Dios te salve María, llena de gracia, Dios está contigo cuando acompañas a tu Hijo en la cruz.
 - Santa María, Madre de Dios, ruega por los crucificados hoy por el dolor, la incomprensión y el abandono y por nosotros para que acompañemos a los que sufren a nuestro alrededor.
 - Ave María.

María, Madre buena

*Desde que yo
era muy niño
has estado
junto a mí
y guiado
de tu mano
aprendí a decir sí.
Al calor
de la esperanza
nunca se
enfrió mi fe,
y en la noche más
oscura fuiste luz.*

*No me dejes,
Madre mía,
ven conmigo
al caminar.
Quiero compartir
mi vida y
crear fraternidad.*

**Muchas cosas
en nosotros
son el fruto
de tu amor.
La plegaria
más sencilla
cantaré:**

«Ave María» (4)

ORACIÓN

— ¡Madre! Hermoso nombre.
Madre del amor y de la esperanza.
Madre de la alegría y del perdón.
Madre del nacimiento y de la muerte.
Madre del dolor y de la resurrección.
Madre de los jóvenes y de los pobres.
Madre de todas las madres.
Ruega por tus hijos. Ruega por nosotros.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros pecadores
ahora y en la hora de nuestra muerte.

CANTO: María, Madre buena

2.

María, joven generosa



María, joven nazarena. Joven generosa, dispuesta a la aventura, a la que un ángel invita de parte de Dios; de respuesta entusiasta. «Que se haga en mí su voluntad» La joven María no calcula, no mide, no piensa en su prestigio ni busca su interés. María es joven porque es comprometida, porque canta, porque es sincera, porque ríe, porque ama. Ser joven hoy es una invitación a ser como María. La sociedad, la Iglesia, la Congregación necesita hoy hermanos alegres, comprometidos, incorfor-mistas, audaces, como María.

Invocaciones

+ Ave, María, llena de gra-

cia, Dios está contigo porque eres joven valiente ante las dificultades.

- Santa María, ruega por los jóvenes de hoy para que sean valientes.
 - Ave María.
- + Ave, María, llena de gracia, Dios está contigo porque crees que cada día es una ocasión formidable para amar a los hombres.
 - Santa María, ruega por los que no saben que es mejor amar y perdonar que odiar.
 - Ave María.
- + Ave, María, llena de gracia, Madre de la Iglesia, Dios está contigo cuando, en el Cenáculo, reunes a la primera comunidad cristiana.
 - Santa María, Madre de Dios, ruega por todos los seguidores de Jesús para que nos sintamos comprometidos con la labor de la Iglesia.
 - Ave María

ORACIÓN

María de los jóvenes que necesitan un ideal.
Virgen alegre y valiente,
dales entusiasmo ante la vida
y capacidad de amar hasta la muerte.
Ayúdalos a unirse para trabajar por la paz y la justicia.
Virgen joven. Virgen del amor.
Virgen de la sonrisa y del compromiso,
ruega por toda la juventud
que busca el amor con entusiasmo.

CANTO: Miles de ermitas

3. **María, Virgen**

María, desde joven se consagra a Dios, con vocación de entrega y de servicio, casi temerosa de la maternidad por no querer perder su virginidad.

María es virgen elegida para manifestar el poder de Dios. La virginidad de María no es negarse al amor sino dedicarse a él. María es virgen por amor y para amar.

Miles de ermitas

Miles de jóvenes llevan tu nombre bonito, María. Miles de jóvenes lucen tu encanto que es flor y alegría. Por dentro el alma se llena de gracia que es vida de Dios. Te llevan, María, en el nombre. Te llevan en el corazón.

**Ave María,
Ave María. (2)**

Madre de los hijos pobres

*Virgen sencilla
y humilde
que viviste
en Nazaret, ¡Ma-
dre!*

*Casa de los
hijos pobres
que abren
sus manos a ti.
¡Madre!*

*Dios te ensalzó
y te hizo grande
en tu misma
pequeñez,
haznos niños
a nosotros para
dejarnos en Él
Madre, Madre.*

**Tú nos miras des-
de el cielo, nos
hablas
al corazón,
con un abrazo
de Madre
nos envuelves
en tu amor. (2)**

María virgen es un Sí a Dios para quien nada es imposi-
ble, y al que ama apasionadamente con todo el corazón
y con toda su alma.

INVOCACIONES

- + Ave, María, virgen, Madre de Jesús, bendita entre las mujeres, bendito tu hijo, Jesús.
- Santa María, ruega por todos los jóvenes que quieren y luchan por mantener un corazón y un espíritu limpio.
 - Ave María.
- + Ave, María, virgen a disposición de Dios, llena de gracia, bendita entre las mujeres.
- Santa María, virgen Madre de los hombres, ruega por nosotros para que nuestra vida esté siempre a disposición del amor.
 - Ave María.
- + Ave, María, llena de gracia, Dios está contigo, testigo de delicadeza, ternura y bondad.
- Santa María, virgen, ruega por todos los religiosos que han ofrecido su vida y su amor a tu Hijo para que sean testigos de ese amor.
 - Ave María.

ORACIÓN

—María,
eres virgen porque aceptaste a Dios en tu vida
y te entregaste a Él.
Tu virginidad es presencia del Señor
y compromiso de servicio.
Es una actitud del corazón y un estilo de vida.
Así como de la muerte de Jesús
renace la vida resucitada,
así, también, en tu seno virgen,
brota la vida y el amor.
Ayúdanos para que, siguiendo tu ejemplo,
nos comprometamos a amar siempre y a todos,
hasta entregar nuestra vida
en el servicio de nuestros hermanos.
María, virgen, Madre de Dios y nuestra,
ruega por nosotros.

CANTO: Madre de los hijos pobres

María, atenta

1. En la Anunciación

Recordamos a María como Madre dispuesta a canalizar el don de Dios hasta nosotros. La celebramos como Esposa del Espíritu al que presta su persona para la Encarnación. Nos situamos ante la asombrosa noticia de un madre virgen, porque virginidad es mantener el alma libre de toda posesión, de manera que sólo Dios la ocupe.

Como María, el creyente puede amar intensamente cuanto Dios ha creado en orden a su felicidad, sin desgastar su corazón en ese amor, y sabiendo quién es el dueño de su vida.

Alabanzas

- L. Ave, María, gloriosa Señora, escogida por Dios. El Señor, que te pensó, se ha prendado de ti; antes de asentar los cimientos de su trono, ya te propuso por modelo de sus obras.
- T. (Cantado) Hija de Sión, alégrate, porque el Señor está en ti, Salvador y rey.
- L. Alégrate, María, la bendita entre todas las mujeres; el amor te ha llenado de su presencia; en ti se mira, complacido, el Padre, y te dispensa en pleno su favor.



- T. Hija de Sión,...
- L. Alégrate, María, bendita del Señor, serás Madre de Cristo, el Mesías prometido. Feliz porque has creído en la palabra de Dios, tu gloria será grande, inmenso tu esplendor.
- T. Hija de Sión,...
- L. Alégrate, María, estrella del Señor, eres templo divino y puente para Dios, eres luz, esperanza y signo de liberación, eres llave del cielo y Madre en nuestro dolor.
- T. Hija de Sión,...
- L. Te bendecimos, María, contentos por tu dicha; el Señor está contigo para siempre. Su presencia se hace vida en tus entrañas, para que nos des a Dios en tu maternidad fecunda.
- T. Hija de Sión,...
- L. Gloria al Padre, complacido en tu hermosura; gloria al Hijo, acogido a tu seno virginal; gloria al Espíritu, presente en ti con su fuerza.
- T. Hija de Sión,...

Oración

María dijo:

«He aquí la esclava del Señor,
hágase en mí según tu palabra».

*Vino a ti, mujer,
a mendigar tu corazón para vivir en tu seno.
No quiso renunciar a tener una madre como tú,
donde cobijarse en las noches de tormenta,
donde acurrucarse como en un nido,
donde estrenar caricias nuevas cada amanecer.
Sí, vino a ti, mujer,
en la plenitud de los tiempos y te pidió un «sí».
Y tú te pusiste a su disposición;
y dijiste, como siempre, un «sí» eterno.
Cuando él llegó a tu vida,
recordabas el anuncio del ángel y te estremecías.
¿Quién soy yo para tanta dicha?
Pero tú, María,
te entregaste a sus planes,
recorriste sus caminos
identificada con el proyecto de tu Hijo.
Él te amó «hasta el extremo»
y tú extremaste tu amor por Él*

«hasta darle tu propia vida»,
para ser como una puerta
por donde Dios entró en el mundo.
Tú le diste tu carne, tu corazón, tus deseos.
A fuerza de darle,
prolongaste el amor en nuestra humanidad.

2.

En la Visitación

Contemplamos a María como portadora del Salvador. Se trata de una celebración plenamente gozosa. Desde el eco de la profecía «alégrate, Hija de Sión», hasta el detalle del Precursor «saltando de alegría» el gozo llega a su punto más ilusionante.

Los cristianos vemos aquí a la Virgen como la comunicadora de la Buena Noticia y como la Iglesia misionera que visita a los pueblos, comunicándoles la Salvación. María no testimonia al Señor sólo con las palabras agradecidas del Magnificat, sino también con el gesto de amor que supone el hecho de «correr apresuradamente» allí donde se la necesita.

Alabanzas

- L. Alégrate, María, amada del Señor, tu ser entero es gracia llena en su presencia; en ti se mira complacido el Padre, y te dispensa en pleno su favor.
- T. (Cantado) El Señor hizo en mí maravillas. Gloria al Señor.
- L. Alégrate, María, entregada al Gran Amor, que te reclama y colma tus anhelos, mujer para la acogida, paraíso de ternura con el corazón a punto en cada instante.
- T. El Señor hizo...
- L. Alégrate, María, casa de Dios en la tierra, la morada escogida en medio de nosotros; eres el arca sagrada de la Nueva Alianza, Virgen que concibes al Salvador de los pueblos.
- T. El Señor hizo...
- L. Alégrate, María, los siglos pregonan tu grandeza de humilde esclava del Señor que conseguiste hallar gracia a los ojos de Dios y ser objeto de sus complacencias; todos, por siempre, te proclamamos la más dichosa entre todas las mujeres.
- T. El Señor hizo...

Virginidad
es
mantener
el alma
libre
de toda
posesión,
de manera
que
sólo Dios
la ocupe

María no testimonia al Señor sólo con las palabras agradecidas del Magníficat, sino también con el gesto de amor que supone el hecho de «correr apresuradamente» allí donde se le necesita

- L. Como suben las nubes de incienso a lo alto, así eleva la Iglesia un cantar de alabanza a ti María, que reinas, gloriosa, en el cielo, nombrada Madre de amor y de esperanza.
- T. El Señor hizo...
- L. Damos gloria y alabanza a Dios Padre, que con el Hijo y el Espíritu, ha mostrado el esplendor y el poder de su brazo en María la Virgen, nuestra Madre y Señora.
- T. El Señor hizo...

Oración

María se puso en camino
y con presteza fue a la montaña...,
entró en casa de Zacarías
y saludó a Isabel.

*Gracias, María,
por ir deprisa a la montaña
recorriendo kilómetros a golpe de latidos de amor.*

*Gracias por venir a servir,
por tus manos grandes llenas de callos de la vida.*

*Gracias por entrar en la casa de los hombres
a compartir la alegría de un niño que nos viene,
la tristeza del trabajo agotador,
el gozo de una familia con sus problemas de cada día.*

*Gracias, Madre buena, señora del servicio,
por llevar a los hombres a Cristo oculto en el corazón,
pero presente en cada gesto.*

*Gracias, señora de los caminos,
visitante para servir a Dios y a los hombres,
con los pies descalzos,
contemplando tu riqueza llamada Jesús.*

*Gracias, Madre,
en el servicio permanente,
con tus horas extras de amor
y tus ojos atentos a las necesidades;
para llevar calor
donde el hielo congela las almas;
para llevar amor
donde los corazones viven sin calor.*

3.

En Caná

a María como mujer de fe e intercesora ante las

necesidades de los demás; como la madre solícita preocupada por las necesidades de sus hijos.

En Caná vemos la delicadeza y la confianza con la que María presenta su oración a su Hijo, pues la súplica debe ser así: delicada y confiada.

La fe de María, entre ingenua y osada, se muestra tan segura que no duda en informar: «Hijo, no tienen vino».

En Caná, María también nos convoca a la obediencia perfecta: «Haced lo que Él os diga». Se trata de buscar y aceptar la decisión de Dios sobre nuestras vidas.

Alabanzas

- L. Bendita eres, María, joven nazarena, elegida de Dios; la que agradó al Señor, por ser la más humilde y estar siempre dispuesta al servicio.
- T. (Cantado) Te saludamos, María, Virgen más bella que el sol, porque nos has dado a Cristo, porque nos has dado a Dios.
- L. Alégrate, María, la mujer atenta de Caná, disponible siempre a la entrega; has ganado la mirada complacida de tu Dios y eres la elegida para acompañar a Jesús y llevarnos a Él.
- T. Te saludamos, María, ...
- L. Alégrate, María, Madre de la Buena Nueva; tú recibes con gozo el mensaje del Dios que salva y te entregas, decidida, a su plan liberador, para ser el eslabón primero en la historia de los redimidos.
- T. Te saludamos, María, ...
- L. Alégrate, María, Madre de todos los hombres; el amor te designa Madre de los pueblos, seno que reúne, alienta y anima a la Iglesia que camina hacia Dios.
- T. Te saludamos, María, ...
- L. Alégrate, María, Madre de esperanza para todos; eres camino cierto hacia Dios cuando la fe se oscurece, mano tendida, apoyo maternal en nuestros desamparos, y signo de salvación para la humanidad que sufre.
- T. Te saludamos, María, ...
- L. Demos gloria y alabanza al Padre, a su Hijo Jesucristo y al Espíritu Santo; proclamemos el amor y la grandeza que han mostrado con nosotros, al darnos a María como Madre.
- T. Te saludamos, María, ...

Oración

La Madre de Jesús dijo:
«No tienen vino».

*Tú, Señora,
no estabas ausente, ni lejos, ni indiferente.
Aquellos novios estaban en apuros
y dijiste: «Señor, no tienen vino».
Les falta el vino de la alegría,
el vino desbordante
que alegra el corazón de los hombres
en el camino de la vida.*

*Sí, no tienen vino,
les falta «eso» que es capaz
de transformar el aburrimiento en novedad,
el desaliento en vida,
la muerte en resurrección,
las tinieblas en luz.
Tú, Madre, estabas allí,
al pie del cañón del amor humano,
haciendo más entrañables
los momentos entrañables de la vida.*

*Entre todos
sólo tú te diste cuenta que faltaba el vino.
Te acercaste a tu Hijo
y la fiesta no se «aguó»;
la fiesta se hizo vino nuevo,
la presencia del amor
convirtió lo humano en «divino».
El amor tomó una nueva dimensión:
«el Dios con nosotros»,
a través de María,
se hizo presencia y gracia.*



Mujer solidaria

1. **María de Nazaret**

María de Nazaret, esposa del Carpintero.
Peregrina de Belén
donde el corazón se cierra indiferente.
Mujer solidaria de las angustias humanas.
Virgen obrera, humilde, pobre, sencilla y trabajadora.
Madre de un crucificado
que cuelga desnudo sobre el monte.
María, Esperanza de los oprimidos.
¡Virgen de los pobres!

Avemarías

Canto : Madre de los hijos pobres

2. **María del magnificat**

La brecha entre pobres y ricos
es un escándalo para el mundo.
Algunos hombres y países
viven en la abundancia y en el lujo,
mientras grandes masas humanas
sobreviven en el hambre y la miseria.
Dios no ama la injusticia y, por eso,
María canta su protesta y anuncia su esperanza.

Madre de los hijos pobres

*Madre de los hijos pobres,
de los que buscan a Dios, (Madre)
danos tu fe y confianza,
danos tu entrega y amor, (Madre)
En tu silencio interior escuchaste
su palabra,
con el corazón abierto viviste
sólo por Él (Madre)*

**Tú nos miras desde el cielo,
nos hablas al corazón,
con un abrazo de madre nos envuelves
en tu amor (Bis)**

Hombres nuevos

**Danos
un corazón
grande
para amar,
danos
un corazón
fuerte
para luchar.**

***Hombres nuevos,
amando
sin fronteras,
por encima
de razas y lugar,
hombres nuevos,
al lado
de los pobres,
compartiendo
con ellos techo
y pan.***

Arcilla entre sus manos

***Eres, Madre,
muy sencilla, criatura
del Señor.
Virgen pobre, Madre
mía,
llena de gracia
y de amor.
Fuiste arcilla entre
sus manos y el
Señor te modeló,
aceptaste ser su
esclava, siempre
dócil a su voz.***

Hace falta con urgencia el testimonio de los cristianos que sean capaces de renunciar a sus riquezas, que elijan vivir con sencillez y con modestia y que proclamen con acciones las Buenas Noticias que los pobres esperan. Hacen falta hombres valientes que no vivan para idolatrar el dinero, ni para dominar con el poder, ni para oprimir al humillado. Se necesitan muchos cristianos que sean capaces de vender lo que tienen cuando hay tantos hermanos que pasan urgente necesidad. La riqueza corrompe al hombre y destruye a una sociedad. Un mundo nuevo y una civilización del amor requieren, como punto de partida, esta primera conversión. Se necesitan hombres y mujeres que tengan hambre y sed de justicia.

Avemaría

Canto: Hombres nuevos

3. María, amiga de los pobres

María es pobre porque no vive de la vanidad ni para el derroche. No busca honores ni condecoraciones. No busca ser «reina», «patrona» o «princesa». Se habría sentido incómoda con estos títulos. Prefiere ser llamada por su hermoso nombre: María. O tal vez: Amiga de los pobres, Madre de Jesús. O Virgen del Amor

Avemaría.

Canto: Arcilla entre sus manos

4.

María, mujer solidaria

María es pobre
 porque su única riqueza es el Hijo que ella ama.
 María es pobre
 porque sabe que todo lo que tiene viene desde arriba.
 María es pobre porque padece con esperanza,
 porque es paciente pero activa, porque ama,
 porque confía, porque trabaja.
 Como los pobres del mundo
 que despejan su camino entre las sombras
 para avanzar unidos.
 María es pobre porque es solidaria de su pueblo
 y busca su liberación integral.
 María es pobre porque vive de Dios y para Él.
 «*Quien a Dios tiene nada le falta.*
Sólo Dios basta».

Avemarías

Canto: Nada te turbe

5.

**María,
Madre de los marginados**

Virgen de los pobres,
 de los débiles, de los tristes, de los marginados,
 de los sin casa o sin salud, de los mendigos y ago-
 biados.
 Ayúdanos, Madre, a comprometer nuestra vida,
 nuestros trabajos e ideales en hacer un mundo justo,
 solidario, fraterno y libre,
 donde cada hombre tenga derecho a ser persona.
 Virgen de los pobres,
 haznos luchar y vivir nuestra liberación anticipada.

Avemarías

Canto: Tú estás cerca

Yo quiero ser arci-
 lla entre
 sus manos
 Yo quiero ser vasi-
 ja de su amor.
 Quiero dejar lo mío
 para Él.
 Yo quiero ser arci-
 lla entre
 sus manos
 yo quiero ser vasi-
 ja de su amor.
 Quiero dejar lo mío
 para Él, para Él.

**Nada
te turbe**

*Nada te turbe,
 nada te espante;
 quien
 a Dios tiene
 nada le falta.
 Nada te turbe,
 nada te espante;
 sólo Dios basta*

Tú estás cerca

**Tú eres Madre,
estás aquí,
me acompañas
y me cuidas
con amor.
Tú eres Madre,
estás aquí,
y me ayudas
como tú
a decir sí.**

***Tú estás cerca,
junto a mí,
y en silencio
vas orando
ante el Señor.
Tú eres Madre
del amor,
vives cerca
de los hombres,
del dolor.***

Oración del H. Benito a María en la clausura del XIX Capítulo General

Virgen del Magnificat,

- acompaña nuestra peregrinación solidaria al encuentro de los preferidos de tu amor,
- ensancha nuestro corazón
- afina nuestra sensibilidad
- ayúdanos a ser tu rostro materno para los niños y jóvenes, especialmente para los más desatendidos.

María, Madre de la Iglesia,

- suscita en nosotros vigor apostólico y voluntad de desvivirnos por el Reino,
- anima a nuestros hermanos
- bendice a los hombres y mujeres que trabajan con nosotros
- alienta a los catequistas,
- fortalece a quienes trabajan en la promoción humana y en la construcción de la justicia.

Educadora de Nazaret,

- suscita jóvenes que quieran entregarse con radicalidad al seguimiento de tu Hijo en la vida marista,
- conserva y haz crecer tu propia obra,
- ayuda a nuestros hermanos formadores para que, inspirados en ti, acompañen a nuestros formandos con amor, perseverancia y discreción.

María, nuestra buena Madre y nuestro Recurso Ordinario,

- renovamos nuestra consagración a ti, con todo lo que somos y hacemos,
- enséñanos a integrar el amor a Dios y el amor al hermano,
- haz que sepamos amar a Dios desde el mundo y amar al mundo desde Dios.

Nos comprometemos a trabajar por construir comunidades más proféticas, sencillas y abiertas a los jóvenes.

Reafirmamos nuestro propósito de evangelizar educando.

Hazte presente entre nosotros en este Pentecostés del Instituto.

Bendícenos, Madre.

Madre de los creyentes

AMBIENTACIÓN

Acogiendo por la palabra de Dios y concibiendo, mediante esta misma fe, a Cristo en su corazón antes que en su seno, María se convirtió en la Madre de todos los creyentes. Si la historia de la salvación es una llamada incesante a un diálogo y alianza de amor con Dios, y si la alianza de amor con Dios, con la humanidad pasa por María, muy lógico que nuestro amor otorgue a María el puesto que Dios le ha asignado en nuestra vida.

Canto: Estrella y camino

Salmo. 1

**Vengo a traer una nueva
de gran gozo para todo el pueblo.**

Una voz grita en el desierto:
preparad una senda, porque llega María, la nueva Eva;
Ella es la virgen que nos da al «Dios-con-nosotros»

Que se rellenen todos los barrancos
y todos los montes y collados se allanen;
que los caminos torcidos se enderecen
y se igualen los ásperos senderos.
Y todos verán la salvación de Dios
de la que es portadora María.

Canta sin miedo, mensajero
y di a todos los pueblos de la tierra:

Estrella y camino

**Estrella y camino,
prodigio de amor,
de tu mano, Madre,
hallamos a Dios**

*Todos los siglos
están mirando
hacia ti,
todos escuchan
tu voz temblando
en un sí.
Cielos y tierra se
dan en tu corazón
como un abrazo
de paz,
ternura y perdón*

*Tú nos lo diste
en Belén
en pobre portal,
en tu regazo lo ven
el rey y el zagal.
Tú nos lo diste
en la cruz,
altar de dolor,
muerto en tus
brazos está
un Dios Redentor*

María
acoge
y concibe
a Dios
en su
corazón an-
tes que en su
seno

Aquí está ya María.
Aquí está ya la Madre de la Vida,
que viene llena de ternura.
Ella aliviará todos los dolores,
como sólo una madre sabe aliviarlos

Asciende, mensajero, a la montaña:
tú que traes la Buena Nueva a nuestro mundo
pregona la alegría a todos los hombres.
Grita con todas las fuerzas, mensajero,
y lleva la alegría a nuestra casa.

Aquí está la siempre-virgen María,
Madre del «Dios-con-nosotros»;
aquí está nuestro apoyo y amparo,
aquí está la sin par virgen y madre.

Los que ha ganado con su amor la acompañan,
y sus misericordias y ternuras van delante de ella.

Como una pastora, cuida de su rebaño,
toma en sus brazos a los corderos
y recoge en el aprisco a las ovejas perdidas.
Así es María, la madre del amor
y de la santa esperanza, llena de gracia y de ternura.

Salmo. 2

**Amad la luz de la sabiduría.
amadla y guardad sus leyes,
es la perfecta pureza.**

Te amo, oh María;
te he buscado desde mi juventud,
porque me has seducido con tu gracia y hermosura.
Te amo, oh María, sobre la salud y la belleza;
y me he propuesto seas tú mi luz,
porque tu claridad es inextinguible.

He resuelto, oh María, vivir cerca de ti:
tú me haces participar de la plenitud de tu gracia,
y tú serás mi consuelo en mis penas y quebrantos.

Al entrar en mi morada, en ti hallaré el descanso
pues tu palabra no tiene amargura,
y tu compañía es confortadora.
Tú eres bonanza y alegría

Bienaventurados los que te aman,
oh María,

porque en tus manos hallarán
las riquezas que no perecen;
y, guiados de tu mano,
un día encontrarán a Dios.
Por mediación tuya llegaré
a poseer la sabiduría;
y, a pesar de mi pequeñez
y mis debilidades,
con tu ayuda llegaré a obtener
la gloria del cielo.

Pensar en ti, oh María, y amarte, es paz y felicidad.
Quien vela y se instala en tu corazón
no tendrá de qué arrepentirse.
Me gozo en todas las cosas y en mis sendas todas
porque tú caminas delante de mí.

Te doy gracias, Madre, de todo corazón,
por haber estado siempre a mi lado y en mi camino;
me alegre y exulto contigo
y contigo canto en honor del Altísimo.



PALABRA DE DIOS. Ga 4, 4-5

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

PRECES

Aquí estamos, Señor, reunidos en tu nombre y deseosos de dilatar tu Reino.

- * Que el Espíritu Santo que has enviado a nuestros corazones y mantiene viva tu presencia en nosotros, nos enseñe qué hemos de hacer y hacia dónde hemos de caminar para que, fortalecidos por tu gracia, podamos realizar tus designios. *Roguemos al Señor.*
- * Sé tú, Espíritu Santo, el inspirador y animador de nuestros discernimientos. Enséñanos a escuchar a los demás; a dejarnos iluminar por sus luces; enséñanos a proponer y no a imponer; y haz que busquemos siempre la verdad. *Roguemos al Señor.*
- * Te damos gracias, Padre bueno, por el momento de plegaria compartido, por nuestras ilusiones y desilusiones,

nuestros proyectos y dificultades. Haz que siempre respondamos eficazmente a nuestra vocación y misión en la Iglesia a ejemplo de San Marcelino. *Roguemos al Señor.*

- * Nos encomendarnos a María, nuestra buena Madre. Que ella sea el modelo espiritual para cuantos, como nosotros, quieren acercarse al misterio del Dios encarnado en nuestro mundo. *Roguemos al Señor.*

Proclama mi alma la grandeza del Señor

María, nosotros también podemos decir lo mismo. Y vamos a decirlo bien alto:

Tengo necesidad de decirlo,
tengo que proclamar bien fuerte
lo que el Señor ha hecho conmigo,
pues supera toda alabanza.

Dios me amó,
se vistió de carne para que lo viera,
puso en mí sus ojos de cariño,
se dignó a invitarme a que le siguiera,
se dejó matar para que le amara,
abrió su corazón para que entrara,
me regaló su Espíritu para que reviviera.

Contaré lo que el Señor ha hecho conmigo.
Vino un día a mí y se quedó conmigo.
Me habló de mis hermanos, los hombres,
y me sugirió entregarles mi vida.
Me sedujo y acepté el reto.
Un reto que se repite cada día.
Una misión que da sentido a mi vida.

Diré también lo que el Señor me pida,
que le ame, sólo eso.
Que le ame a Él y a mis hermanos.
Y a cambio, Él me asegura fidelidad,
que nunca se apartará de mí.
Que aunque yo falle, Él siempre estará conmigo.

Todo esto ha hecho el Señor conmigo.
Tenía necesidad de decirlo.
De darte gracias, Señor.

María peregrina

1.

A la escucha de Dios

... y dijo María: «He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra.

María es modelo de peregrina al lado de Dios. Pronunció el "hágase según tu voluntad" y se puso a caminar... Avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la cruz.

El Sí de María marca una nueva historia en el mundo, porque, a través de ella, Jesús entra en la vida de los hombres y les alcanza la salvación y la felicidad.

Dios pide tu Sí, como a María, para siempre... y te quiere creyente, generoso, cordial, alegre y que no te cierres egoístamente.

Con la palabra "hágase"..., María comprometió su vida en bien de los demás y en ello gastó su vida.

Avemarías...

Canto: Gracias, Madre

2.

Virgen de la Visitación, Virgen de la caridad

María se entera de que su prima, anciana, necesita ayuda porque va a ser madre. Con rapidez se pone en camino, dejando todo, sube las montañas y se presenta en su casa. María no dudó en correr a felicitar a su prima para estar con ella, para servirla y hacerla feliz. Es la esclava del Señor y de sus hermanos los hombres.

Cuando nos enteramos de que alguien está en necesidad

Gracias, Madre

Gracias, Madre,
por haber
dicho que sí.

*Un ángel vino
a pedirte
que fueras
Madre de Dios;
Tú eras sencilla
y dijiste:
"Soy la esclava
del Señor";
y el Verbo
se hizo carne en ti.*

Santa María del camino

*Mientras
recorres la vida
tú nunca
solo estás,
contigo
por el camino,
Santa María va.*

**Ven con nosotros
al caminar,
Santa María, ven. 2**

*Si por el mundo
los hombres
sin conocerse van,
no niegues
nunca tu mano
al que contigo está.*

Junto a ti

*Junto a Ti, María,
como un niño
quiero estar,
tómame
en tus brazos,
guíame
en mi caminar.
Quiero
que me eduques
que me
enseñes a rezar,
hazme
transparente,
lléname de paz.*

**Madre, Madre,
Madre, Madre.**

Salve, Madre

*Salve, Madre,
en la tierra de mis amores
te saludan los cantos
que alza el amor.
Reina de nuestras almas,
flor de las flores,
muestra aquí,
de tu gloria,
los resplandores,
que en el cielo
tan sólo te aman mejor.*

*Virgen santa,
virgen pura,
vida esperanza y dulzura
del alma que en ti confía,
Madre de Dios,
Madre mía.
Mientras mi vida alentare,
todo mi amor para Ti;
mas si mi amor
te olvidare,
Madre mía, Madre mía,
aunque mi amor
te olvidare,
Tú no te olvides de mí.*

¿cómo reaccionamos?

Eso de esperar o decir que ya lo harán otros... no vale.

Canto: Santa María del camino

Avemarías ...

3.

Peregrina en la oscuridad

Estación silenciosa y larga... vida monótona y desconocida: Nazaret.

Cuando llegue la hora, algo tendrá que decir y hacer ... Mientras tanto, espera, trabaja, escucha, ora, medita, ama, sirve...

Avemarías... Canto: Junto a ti

4.

Hacia la pasión consumada

Muchas estaciones antes de que llegara la cima del Calvario.

Hay que recorrer el viacrucis de la vida ... ir peregrinando. La Madre y el Hijo caminan juntos; toda la pasión del Hijo es asumida por la Madre. Es el momento fuerte del "hágase tu voluntad".

Nadie tiene amor más grande que quien da la vida por los demás.

Canto de un Avemaría.

5.

Caminando hacia la luz

Estación de la alegría... Pascua.

Meta de un largo y duro caminar...

Es la hora del final gozoso de la peregrinación ...

Es el momento de recoger los frutos...

Es la llegada a la dicha sin fin, tras la victoria definitiva.

Avemarías ...

Canto: Salve, Madre

María, mujer que escucha, solidaria y motivo de alegría

II

1.

María, mujer de la escucha

* *"Y ahí tienes a tu parienta Isabel que, en su vejez, ha concebido también un hijo; y la que llamaban estéril está hoy ya en el sexto mes; porque para Dios nada es imposible."*

Jesús con sus doce años se pierde. Al encontrarle, su Madre le dijo: *"Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Mira cómo tu padre y yo te hemos andado buscando"*. A lo que Jesús respondió no comprendieron su respuesta. Y su Madre conservaba todas estas cosas en su corazón. En la presentación en el templo, ante las palabras de Simeón, *"su padre y su madre escuchaban con admiración lo que de Él se decía"*.

Con facilidad, vivimos tan ocupados, que olvidamos las voces que llevamos dentro, que nos hablan de esperanza, de ilusiones, del prójimo, de un cielo azul, bello, de un Dios, de una Madre que nos acompaña y nos aconseja a lo largo de nuestra vida. Y si, con dificultad, escuchamos las voces de nuestro interior, más duros somos para escuchar las que nos vienen de fuera. Para poder escuchar hay que tener al menos un poco de sensibilidad.

* María, Madre de la escucha, despierta en nosotros la actitud de aceptación de los demás con sus virtudes y

Madre de nuestro pueblo

Madre de nuestro pueblo, los hombres abren el corazón. Quieren llamarte Madre en sus palabras y en su canción.

Madre te llaman los pobres, pobres sin pan ni calor, pobres sin libro en las manos, pobres sin una ilusión.

demás. Sabemos perdonar y pedir perdón, y tratamos de eliminar de nuestro corazón todo resentimiento."

- * *María, mujer solidaria, haznos capaces de luchar por la justicia ante situaciones de necesidad urgente, ante los derechos incumplidos y ante la dignidad humana pisoteada.*
- Ave, María.
- * *María, mujer solidaria, acuérdate de cuantos trabajan en la promoción de la dignidad humana, por los que se esfuerzan en instaurar el derecho y la justicia, para que sea amar lo que impulse y dé fecundidad a su acción.*
- Ave, María.
- * *María, mujer solidaria, te presentamos todas las organizaciones de ayuda y caridad, para que aporten el remedio conveniente a los pobres y desamparados, contando con la colaboración generosa de personas entregadas.*
- Ave, María.
- * *María, mujer solidaria, acuérdate de los jóvenes, para que cada uno, en el estado, profesión o función social elegida, se realice humana y cristianamente en servicio de amor a Dios y a los demás.*
- Ave, María.

2. n

Madre, dame un corazón generoso abierto a comprender, a ayudar y a amar al prójimo. Dame un corazón generoso al perdón y a la misericordia. Dame un corazón grande para atender al que está tirado en el camino. Amén

María, causa de toda alegría

- * *"Y sucedió que al oír Isabel la salutación de María, la criatura dio saltos de alegría en su vientre, e Isabel se sintió llena del Espíritu Santo. Y dando un grito, dijo: Bendita tú entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre."*
- * *"Apenas probó el maestra sala el agua convertida en*

defectos.

- Ave, María.

- * *María, Madre de la escucha, abre nuestro corazón al prójimo, falta de comprensión, afecto y en soledad.*
- Ave, María.
- * *María, Madre de la escucha, llénanos de paciencia para comprender al otro y poder enriquecer su vida.*
- Ave, María.
- * *María, Madre de la escucha, danos la actitud de desprendimiento, de sacrificio y capacidad para llevar la cruz, junto con el que sufre.*
- Ave, María.

Oración

Madre:

Tú conoces nuestro corazón, nuestra limitación.

Al vemos arrastrados por el egoísmo y la soberbia,

Te pedimos la actitud que tú tuviste

para escuchar el mensaje de Dios.

Que no perdamos este valor que enriquece nuestras vidas y nos acerca a Ti y a Tu Hijo, Cristo, nuestro hermano.

Amén.

María, mujer solidaria con los demás

- * *"En aquellos días, partió María apresuradamente a las montañas, a una ciudad de Judá. Y habiendo entrado en la casa de Zacarías, saludó a Isabel... Se detuvo María con Isabel cosa de tres meses, y volvió a su casa."*

3.

no llegase a faltar el vino, dijo a Jesús su Madre: Venen vino. Respondió Jesús: Mujer, qué nos va a mí. Aún no ha llegado mi hora.

Dijo su Madre a los sirvientes: Haced lo que Él os diga."

"Como María en la Visitación y en Caná, estamos atentos a las necesidades de nuestra comunidad y del mundo."

"Nos aceptamos como somos, diferentes y complementarios. Cada uno se interesa por la vida y el trabajo de los

Madre de nuestro pueblo

**Madre de
nuestro pueblo,
los hombres
abren el corazón.
Quieren llamarte
Madre
en sus palabras
y en su canción.**

**Madre te llama
el que sufre
penas de llanto
y dolor,
penas de verse
oprimido,
penas que evoca
el amor.**

Madre de nuestro pueblo

**Madre de nuestro pueblo,
los hombres abren el corazón.
Quieren llamarte
Madre en sus palabras
y en su canción.**

**Madre te llama este pueblo,
pueblo nacido en la cruz,
pueblo que marcha hacia el cielo,
Madre del pueblo eres tú.**

vino dijo: Todos sirven al principio el mejor vino, y cuando están satisfechos sacan el más flojo; tú por el contrario, has reservado el buen vino para el final. Así en Caná Jesús hizo su primer milagro, y sus discípulos creyeron en él."

"Vivimos nuestras relaciones fraternas con alegría, respeto mutuo y cordialidad. Ofrecemos acogida solícita a todos los hermanos y a cuantos nos visitan. Expresamos nuestro sentido fraterno en las fiestas de familia."

- * *María, madre de la alegría, que en todos los hogares cristianos reine siempre la alegría, como fruto de una convivencia en el amor, de una aceptación mutua y una comprensión generosa.
- Ave, María.*
- * *María, madre de la alegría, que los jóvenes no se dejen engañar por la alegría artificiosa y de consumo y encuentren la fuente auténtica de alegría que es Jesús.
- Ave, María.*
- * *María, mujer de la alegría, que vivamos la alegría de nuestra vocación y sepamos compartirla con los demás.
- Ave, María.*
- * *María, mujer de la alegría, que descubramos que vivir con alegría y optimismo es saber darle sentido a la vida, al dolor; tener el convencimiento de que, al final, está siempre Dios y estás tú, María, que nos acompañáis en este largo caminar.
- Ave, María.*

Oración

María: Eres madre de la verdadera alegría, causa y motivo para que tengamos gozo. Tu espíritu encontró la fuente de la alegría porque tu entrega al Señor, tu unión con Él, te descubrió el secreto de la auténtica felicidad. Que nuestros pasos, en busca de la felicidad no se pierdan en el vacío de la alegría engañosa. Danos fortaleza para superar la angustia y el dolor, que la tristeza pase de largo y nunca enturbie la sonrisa y el buen humor que los demás nos reclaman. Amén

Canto: Madre de nuestro pueblo.....

Madre de los hijos pobres

1.

María del dolor

María acompaña el sufrimiento de Jesús y sufre con Él. Ve a su Hijo trabajar de carpintero y ganar el pan y el vestido con el sudor de su frente como humilde obrero de la tierra. Ve a Jesús salir de su casa y dejar su familia para predicar el mensaje de su Padre. María no lo retiene junto a ella ni pone obstáculos a su misión.

María ve a Jesús aplaudido por la multitud pero no se aprovecha del triunfo ni pretende gozar de privilegios. Cuando el Hijo sufre y muere, ella lo acompaña.

Oración

- + María, te pedimos por los que sufren y aceptan su dolor con alegría porque así se parecen al Jesús sufriente.
 - Ave María.
- + María, te pedimos por los que sufren y no encuentran sentido a su dolor.
 - Ave María.
- + María, te pedimos por los que trabajan y lo hacen ilusionadamente porque así son útiles a los demás.
 - Ave María.
- + María, ruega por los que reciben la llamada de Jesús a seguirle y lo dejan todo por estar con Él.
 - Ave María.



Madre de los hijos pobres

Virgen sencilla y humilde que viviste en Nazaret, ¡Madre!, casa de los hijos pobres que abren sus manos a ti, ¡Madre! Dios te ensalzó y te hizo grande en tu misma pequeñez, haznos niños a nosotros para dejarnos en Él. Madre, Madre.

Tú nos miras desde el cielo, nos hablas al corazón, con un abrazo de madre nos envuelves en tu amor. (2) lai, la, la...

- + María, tú que acompañaste a tu Hijo también en los momentos difíciles, ayúdanos para que ayudemos a nuestros hermanos, especialmente cuando lo pasan mal.
- Ave María.

Invocación

Virgen de la cruz, madre del dolor esperanzado, hoy como ayer tú permaneces al lado del que sufre, estás de pie junto a nosotros y no desmayas. Ruega por todos tus hijos pobres, perseguidos, hambrientos, desnudos... Enjuga nuestras lágrimas porque hay un tercer día en el que encontraremos con alegría el Amor Resucitado.

2.

María del silencio

María vive en el silencio. No porque ella nada tenga que decir, sino porque con el Hijo que ella ha engendrado todo lo que se podría decir ya está dicho. Cuando hay amor, con el silencio se comunica mejor que con las palabras. Así se maduran las grandes opciones. María escucha a Dios en el silencio y va interpretando y cumpliendo lo que Él le solicita. En el silencio recibe la visita de Gabriel y acepta ser Madre del Mesías. En el silencio, el Espíritu de Dios la cubre con su sombra. En el silencio va creciendo en ella el fruto de su vientre. En silencio María medita y guarda "todas estas cosas en su corazón".

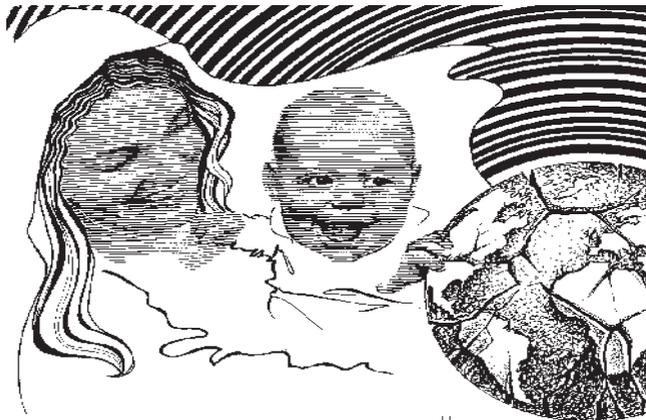
Oración

- + María, que sepamos hacer silencio en nuestro interior para que podamos escuchar la voz de Dios.
- Ave María.
- + María, ruega por nosotros para que, como tú, en el silencio, sepamos interpretar y vivir lo que Dios nos pide.
- Ave María.

- + María, ayúdanos a tener momentos de silencio para que, en ellos, el Espíritu pueda llenar nuestro corazón.
 - Ave María.
- + María, ayúdanos a estimar el silencio porque en él nos llegan las inspiraciones del Espíritu.
 - Ave María.
- + María, ruega por nosotros para que, como tú meditabas en silencio y guardabas todo lo que tu Hijo te decía, también nosotros sepamos hacerlo.
 - Ave María.

Invocación

*María,
virgen del silencio, madre agradecida.
Quiero decirte lentamente
que deseo escuchar a Dios en el murmullo de mi vida,
de los acontecimientos y de la historia.
María,
ayúdame a recibir la palabra del Señor
para que pueda hablar con verdad a mis hermanos.*



3.

María de los pobres

María es pobre. Su situación económica, sus palabras y sus signos nos hablan de su pobreza. Es de los «pobres de Yahvé» que necesitan esperanza y liberación porque sufren largamente la postergación y la injusticia. María es pobre porque ella misma lo ha elegido, no porque se lo impongan los demás.

**Madre
de los hijos pobres,
de los que buscan
a Dios: ¡Madre!,
danos
tu fe y confianza,
danos tu entrega,
y tu amor.
Madre,
en tu
silencio interior
escuchaste
su palabra,
con el corazón
abierto,
viviste sólo por Él.
Madre, Madre.**

**Tú nos miras
desde el cielo,
nos hablas
al corazón,
con un abrazo
de madre
nos envuelves
en tu amor. (2)
lai, la, la...**

Ser pobre, para María, no es una vergonzosa humillación sino un título de gloria. Comparte la condición de los peregrinos sin casa, de los desterrados de su patria, de los marginados y oprimidos.

No oculta su pobreza sino que se la muestra a Dios. Y por esa actitud es elegida. Porque el Dios de Israel es el defensor de los pobres, el liberador de los cautivos, el protector del huérfano y el que da pan a los hambrientos. Dios coloca su mirada en los pequeños, se alza para defender a los humildes y trastorna el camino de los malvados.

Oración

- + María, pobre porque lo quisiste, ayúdanos a estimar la pobreza como signo de los amigos de Jesús.
 - Ave María.
- + María, «pobre de Yahvé», ruega para que nosotros nos hagamos, también, pobres para nuestro Dios.
 - Ave María.
- + María, pobre con alegría, haz que nosotros vivamos también alegres en nuestra pobreza.
 - Ave María.
- + María, madre de los pobres, ayúdanos a estimar la pobreza porque así, el Señor, nos llenará de su riqueza.
 - Ave María.
- + María, pobre con los pobres, ayúdanos a compartir nuestros bienes con los demás.
 - Ave María.

Invocación

*Virgen de los pobres, de los débiles,
de los tristes, de los marginados,
de los mendigos y agobiados.
Ayúdanos, Madre, a comprometer nuestra vida,
nuestros trabajos e ideales
en hacer un mundo más justo,
solidario, fraterno y libre
donde cada hombre tenga derecho a ser persona.
Virgen de los pobres,
haznos vivir y luchar
por la liberación definitiva de todos los hombres.*

Con María en el viernes santo

**María acompaña
el sufrimiento de Jesús
y sufre con Él.**

1. Cuando el Hijo sufre y muere, ella lo acompaña

Porque el dolor más profundo es contemplar con impotencia la humillación del Hijo amado. Ella lo había esperado tanto tiempo...

Nació de sus entrañas. Lo alimentó, lo acarició con sus manos y lo amó con todo su corazón.

Ahora lo ve desfigurado. Su rostro no parece rostro humano. Los que lo ven le vuelven la cara. «*Ahí está el malhechor, el torturado, el maldito, el desnudo y colgando de un madero para burla de su pueblo.*»

Stabat Mater

*La madre piadosa estaba
junto a la cruz y lloraba,
mientras el Hijo pendía;
cuya alma triste y llorosa,
traspasada y dolorida,
fiero cuchillo tenía.*

*Oh, cuán triste, cuán aflicta
se vio la madre bendita
de tantos tormentos llena,*

Dolorosa

Dolorosa, de pie,
junto a la cruz.
Tú conoces
nuestras penas,
penas de un pueblo
que sufre. (2)

*Dolor de los cuerpos
que sufren enfermos,
el hambre de gentes
que no tienen pan,
silencio de aquellos
que callan por miedo,
la pena del triste
que está en soledad.*

*El drama del hombre
que fue marginado,
tragedia de niños
que ignoran reír.
la burda comedia
de huecas promesas,
la farsa de muertos
que deben vivir.*

*Dolor de los hombres
sin tregua oprimidos,
cansancio de brazos
en lucha sin fin,
cerebros lavados
a base de eslogans,
el rictus amargo
del pobre infeliz.*

*El llanto de aquellos
que suman fracasos,
la cruz del soldado
que mata el amor,
pobreza de muchos
sin libro en las manos,
derechos del hombre
truncados en flor.*

*cuán triste contemplaba
y, dolorosa, miraba
del Hijo amado la pena.*

2.

Cada momento es una espada que a María le atraviesa el alma

Atado y azotado. Abofetado en pleno rostro. Abandonado por todos los amigos. Coronado de espinas. Cargando una pesada cruz por el camino. Atravesados sus manos y sus pies.

Y el grito de Jesús en esta tarde le traspasa el corazón y los oídos:

«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

María vive la cruz, no la observa. María comparte el sufrimiento, no se tapa los ojos. María asume la pasión, no la niega. Participa del dolor, de la humillación y de la muerte. Permanece de pie, no se desmaya ni desespera. Ama a su Hijo. No duda. Confía plenamente en Él.

Stabat Mater

*Y, ¿cuál hombre no llorara
si a la madre contemplara
de Cristo en tanto dolor?
Y, ¿quién no se entristeciera,
Madre piadosa, si os viera
sujeta a tanto dolor?*

*Por los pecados del mundo
vio a Jesús en tan profundo
tormento la dulce Madre,
y muriendo el Hijo amado,
que rindió desamparado
el espíritu a su Padre.*

3.

«Una espada atravesará tu alma». Así sucede.

Como tantas espadas que nos atraviesan la vida y que

nos hieren el corazón. Como tanto dolor ahogado que llevamos en silencio o que gritamos con impotencia. El dolor de María ante la cruz es penetrante. Dolor ante un Hijo que agoniza. Dolor ante el egoísmo y la mentira, ante la prepotencia, el abandono, la soledad y la injusticia.

María es la madre que sufre por su Hijo. Y es la mujer que se queda sola afrontando los problemas.

Y cuando el silencio es el mejor lenguaje y la mejor palabra, María recibe en sus manos al Jesús desclavado. Besa su rostro frío, acaricia su cuerpo, lo envuelve en una sábana, y lo deposita con ternura en una tumba prestada.

Y en el silencio de la tarde ella busca comprender. Mira los rostros de los hombres que lo mataron. Mira a los amigos que tuvieron miedo y se escondieron. Mira la cruz. Y esa mirada permanece en nuestros ojos. Y ella espera una respuesta.

Stabat Mater

*Oh, Madre, fuente de amor,
hazme sentir tu dolor
para que llore contigo.
Y que, por mi Cristo amado,
mi corazón abrasado
más viva en él que contigo.*

*Y, porque a amarle me anime,
en mi corazón imprime
las llagas que tuvo en sí:
y de tu Hijo, Señora,
divide conmigo ahora
las que padeció por mí.*

4.

María, Virgen de la cruz:

mira con bondad las muchas cruces de tus muchos hijos, que no siempre sabemos llevar con valor en nuestra espalda;

mira las cruces en las cuales son colgados hoy tantos hombres inocentes. Ayúdanos a mirar nuestro dolor para asumirlo y enfrentarlo.

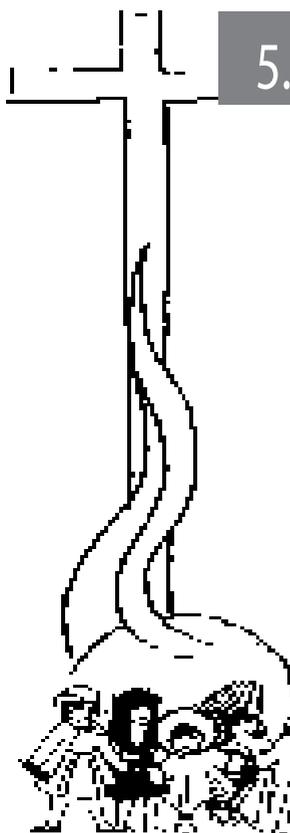
Te pedimos por los que desesperan y por los que eva-

den sus sufrimientos.
Acuérdate de los que luchan de mil maneras para aliviar el dolor humano.

Stabat Mater

*Hazme contigo llorar
y de veras lastimar
de sus penas, mientras vivo;
porque acompañar deseo
en la cruz donde lo veo
tu corazón compasivo.*

*Virgen de vírgenes santas,
llore yo con ansias tantas
que el llanto dulce me sea;
por que su pasión y muerte
tenga en mi alma, de suerte
que siempre sus penas vea.*



5. Virgen de la Cruz, Madre del dolor esperanzado,

hoy como ayer tú permaneces al lado del que sufre, estás de pie junto a nosotros y no desmayas. Ruega por todos tus hijos solitarios, abandonados, pobres, perseguidos y con llanto. Enjuga nuestras lágrimas porque hay un tercer día en el que encontraremos, con alegría, el Amor Resucitado.

Stabat Mater

*Haz que su cruz me enamore
y que en ella viva y more
de mi fe y amor indicio;
por que me inflame y encienda
y contigo me defienda
en el día del juicio.*

*Haz que me ampare la muerte
de Cristo, cuando en tan fuerte
trance vida y alma estén;
por que, cuando quede en calma
el cuerpo, vaya mi alma
a su eterna gloria. Amén.*

Madre del dolor

1.

María en la vida oculta

Motivación

Una espada atravesará tu alma, le había profetizado en el templo el anciano Simeón.

Y así sucede.

María canta alegre la venida del Mesías pero comparte también con Él el dolor de la Redención.

María sufre buscando un sitio en el pueblo de Belén para que Jesús pueda nacer dignamente.

Los hombres le cierran las puertas. Los animales le abren su corral.

Y al poco tiempo, María huye con Jesús hacia el exilio porque el rey Herodes tiene miedo y busca al Niño para matarlo.

Cuando Jesús cumple doce años, María busca angustiada a su Hijo por las calles de Jerusalén hasta encontrarlo en el templo.

Canto: Buena Madre

Invocaciones

Santa María, la doncella turbada...

Santa María, del deber cumplido...

Santa María, modelo en el sufrimiento...

Santa María, Madre de la Iglesia...



Buena Madre

*Buena Madre,
veo en ti
a la mujer
llena de Dios.
Buena Madre,
por la fe
sabes vivir
la oscuridad.
Mira a tus hijos
caminar
buscando luz.
Mira la angustia
y el dolor,
danos tu fe,
acógenos.*

**Buena Madre,
nuestra
buena Madre. (2)**

Madre de los creyentes

Pasaste por el mundo en medio de tinieblas, sufriendo a cada paso la noche de la fe; sintiendo cada día la espada del silencio, a oscuras padeciste el riesgo de creer.

Madre de los creyentes, que siempre fuiste fiel, danos tu confianza, danos tu fe. (2)

*Santa María, modelo de apóstol...
Santa María, maestra de oración...*

Padre nuestro, tres Avemarías, Gloria...

2. **María en la vida pública**

Motivación

María acompaña el sufrimiento de Jesús y sufre con Él. Ve a su Hijo trabajar de carpintero y ganar con el sudor de su frente el pan y el vestido como humilde obrero de la tierra.

Ve a Jesús salir de su casa y dejar su familia para predicar el Mensaje de su Padre. María no lo detiene junto a ella ni pone obstáculos a su misión.

María ve a Jesús aplaudido por la multitud pero no se aprovecha del triunfo ni pretende gozar de privilegios.

Cuando el Hijo sufre y muere, ella le acompaña, porque el dolor más profundo es contemplar con impotencia la humillación del hijo amado.

Ella lo había esperado tanto tiempo.

Canto: Madre de los creyentes

Invocaciones

Santa María,
impulso para ser hombre...
Santa María,
ideal perfecto de mujer...
Santa María,
causa de nuestra alegría...
Santa María,
esposa de un carpintero...
Santa María,
Virgen piadosa...

**Padre nuestro,
tres Avemarías, Gloria...**



3.

Jesús condenado a morir en cruz

Motivación

Cada momento es una espada que a María le atraviesa el alma: Atado y azotado a una columna del castigo. Abofeteado en pleno rostro. Abandonado por todos los amigos. Coronado de espinas. Cargando una pesada cruz por el camino. Atravesadas sus manos y sus pies, desangrándose lentamente... Y el grito de Jesús en esa tarde le traspasa el corazón y los oídos: "Dios mío, Dios mío,... ¿por qué me has abandonado?" «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

Canto: Hoy te quiero cantar

Invocaciones

- Santa María, Reina de los Apóstoles...
- Santa María, cúmulo de cariño...
- Santa María, victoriosa de la fe...
- Santa María, camino hacia Jesús...
- Santa María, estrella de los iluminados...

Padre nuestro, tres Avemarías, Gloria...

4.

Al pie de la cruz El entierro

Motivación

¿Lloró María junto a la cruz? Es lo más seguro. Sus lágrimas deben haber regado la tierra al mezclarse con la sangre salvadora. El dolor es penetrante. Dolor ante un hijo que agoniza. Dolor ante el egoísmo y la mentira, ante la prepotencia,

Hoy te quiero cantar

*Hoy te
quiero cantar,
hoy te
quiero rezar,
Madre mía
del cielo.
Si en mi alma
hay dolor,
busco apoyo
en tu amor
y hallo en ti
mi consuelo.*

Hoy te
quiero cantar,
hoy te
quiero rezar,
mi plegaria
es canción.
Yo te quiero
ofrecer
lo más bello
y mejor
que hay en
mi corazón. (2)

Santa María de la esperanza

**Santa María
de la esperanza
mantén el ritmo de
nuestra espera (2)**

*Esperaste cuando
todos vacilaban
el triunfo de Jesús
sobre la muerte.
Y nosotros
esperamos
que su vida
anime nuestro
mundo*

el abandono, la soledad y la injusticia.
María es la madre que sufre por su Hijo.
Y es la mujer que se queda sola
afrontando los problemas.
Y cuando el silencio
es el mejor lenguaje y la mejor palabra,
María recibe en sus manos
al Jesús desclavado.
Besa su rostro frío,
acaricia su cuerpo,
lo envuelve en una sábana,
y lo deposita con ternura
en una tumba prestada.

Canto: Santa María de la esperanza

Invocaciones

Santa María, del buen camino...
Santa María, fortaleza en nuestra lucha...
Santa María, de los ojos limpios...
Santa María, madre de la verdad...
Santa María, horizonte de justicia

Padre nuestro, tres Avemarías, Gloria...



5.

María, ayuda en el dolor

Motivación

María, Virgen de la Cruz, mira con bondad las muchas

cruces de tus muchos hijos, que no siempre sabemos llevar con valor en nuestra espalda.

Mira las cruces en las cuales son colgados hoy tantos hombres y niños inocentes.

Ayúdanos a mirar nuestro dolor para asumirlo y enfrentarlo.

Te pedimos por los crucificados y los crucificadores.

Te pedimos por los que desesperan y por los que evaden sus sufrimientos.

Acuérdate de los que luchan de mil maneras para aliviar el dolor humano.

Madre del dolor esperanzado.

Ruega por todos tus hijos solitarios, desnudos, pobres, perseguidos y con llanto.

Enjuga nuestras lágrimas porque hay un tercer día en que encontraremos con alegría el amor resucitado.

Estrella y camino

**Estrella y camino,
prodigio de amor,
de tu mano, Madre,
hallamos a Dios.**

**Tú nos lo diste
en la cruz,
altar de dolor.
Muerto en tus
brazos está
un Dios redentor.**

Invocaciones

Santa María, esclava de Dios...

Santa María, madre del amor...

Santa María, estímulo de la fe...

Santa María, estrella de esperanza...

Santa María, alma de Evangelio...

Canto: Estrella y camino

Padre nuestro, tres Avemarías, Gloria...



-- 39 --

Invocaciones: Causa de nuestra alegría

Santa María, Madre de Cristo,
que vino al mundo a traer a los hombres
la paz y la alegría, ruega por nosotros...

Santa María, que alegraste, en Belén, a los pastores...

Santa María, que participaste
en la alegría de la resurrección de tu Hijo...

Cau- sa de nuestra alegría

Santa María, que viviste con los apóstoles
la alegría de la subida de Jesús al cielo...

Santa María, que derramas desde el cielo
el consuelo y la alegría a tus hijos en la tierra...

Santa María, causa, origen y fuente de nuestra alegría,
en tu Hijo Jesucristo...

Santa María, que trocaste la tristeza del pecado de Eva,
con alegría de tu gracia...

Santa María, elegida desde la eternidad
y llena de gracia en tu concepción...

Santa María, ciudad de Dios,
que alegra el correr de las acequias.

Santa María, vestida de un traje de gala...

Santa María, envuelta en un manto de triunfo...

Santa María, saludada por el Ángel:
"Alégrate, Virgen María"...

Santa María, exaltada de júbilo por los profetas:
"Alégrate y goza, hija de Sión"...

Santa María, cuyo nacimiento
anunció la alegría a todo el mundo...

Santa María, que llenas de alegría,
en tu visita, la casa de Isabel...

Santa María, que nos trajiste la salvación
y el gozo en la noche de Belén...

Santa María, subida al cielo, en tránsito glorioso...

Santa María, donde nos esperas como hermana y ma-
dre...

Santa María, para alegrarnos contigo para siempre...

Santa María, causa de nuestra alegría...

Oremos

Oh Dios, que, por la encarnación de tu Hijo, has llenado
el mundo de alegría, concédenos, a los que veneramos a
su Madre, causa de nuestra alegría, permanecer siempre
en el camino de tus mandamientos, para que nuestros
corazones estén firmes en la verdadera alegría.

...y vivió con dolor

Ambientación

Con seguridad, María fue una mujer equilibradísima. Jesús lo fue.

Tuvo las limitaciones propias de todo ser humano.

Ella vivió el dolor asumido. Y, sin duda, sin tantos conocimientos psicológicos, evitó el sufrimiento neurótico que achica el corazón y encierra la mente.

Para ella la escuela del dolor supuso donación y abandono con fe incondicional en las manos de Dios. Este abandono no evitó el dolor, pero sí dio sentido a lo sinsentido en su vida, a la oscuridad y al silencio de Dios.

En nuestra vida, la realidad del dolor vuelve a llamar a nuestras puertas. ¿Cómo vivirlo? Como María.

Canto: Madre de los creyentes

1.

El silencio de María

La vida de María, por encima de lo que pudiéramos pensar, estuvo marcada por el silencio de Dios.

Dios callaba. María no entendía y Dios callaba. María intuía y quería confirmación y Dios callaba. María dudaba y no veía, pero Dios callaba y callaba.

Incluso en los momentos más cruciales, más importantes de su vida, cuando todo era oscuridad, Dios no dijo nada. Sólo le mantuvo su fe, el abandono total en las manos de Dios.

María aprendió del silencio de Dios la fecundidad de guardar silencio que es igual que contemplar, meditar, pensar y callar prudentemente.

A la vez que pensamos en esta realidad, oremos desde el silencio de Dios en nuestra vida.

Madre de los creyentes

**Madre
de los creyentes
que siempre
fuiste fiel,
danos
tu confianza
danos tu fe. (bis)**

***Pasaste
por el mundo
en medio
de tinieblas,
sufriendo
a cada paso
la noche de la fe;
sintiendo
cada día
la espada
del silencio,
a oscuras
padeciste
el riesgo de creer.***

Madre de los creyentes

*La fe
por el desierto
a lomos
de un asnillo.
La fe cuando
en las bodas
Jesús se hizo espe-
rar;
la fe cuando pen-
saron
que el Hijo
estaba loco,
la fe sobre el Calva-
rio,
al borde
de acabar.*

**Madre
de los creyentes
que siempre
fuiste fiel,
danos
tu confianza
danos tu fe. (bis)**



Oración: Señora del silencio

Madre del silencio y de la humildad,
tú vives perdida y encontrada
en el mar sin fondo del Misterio del Señor.

Eres disponibilidad y receptividad.
Eres fecundidad y plenitud.
Eres atención y solicitud por los hermanos.
Estás vestida de fortaleza.
En ti resplandece la madurez humana
y la elegancia espiritual. (Ave María)

Eres señora de ti misma
antes de ser señora nuestra.
No existe dispersión en ti.
En un acto simple y total, tu alma, toda inmóvil,
está paralizada e identificada con el Señor.
Estás dentro de Dios, y Dios dentro de ti.
El Misterio Total te envuelve y te penetra,
te posee, ocupa e integra todo tu ser.

Parece que todo quedó paralizado en ti,
todo se identificó contigo:
el tiempo, el espacio, la palabra,
la música, el silencio, la mujer, Dios.
Todo quedó asumido en ti, y divinizado.
Jamás se vio estampa humana de tanta dulzura,
ni se volverá a ver en la tierra
mujer tan inefablemente evocadora. (Ave María)

Sin embargo, tu silencio no es ausencia
sino presencia.
Estás abismada en el Señor
y, al mismo tiempo,
atenta a los hermanos, como en Caná.
Nunca el silencio es tan elocuente
como cuando nada se comunica.

Haznos comprender
que el silencio no es desinterés por los hermanos
sino fuente de energía e irradiación;
no es repliegue sino despliegue;
y que, para derramar riquezas,
es necesario acumularlas. (Ave María)

El mundo se ahoga en el mar de la dispersión,
y no es posible amar a los hermanos
con un corazón disperso.

Haznos comprender que el apostolado,
sin silencio, es alienación;
y que el silencio, sin apostolado, es comodidad.
Envuélvenos en el manto de tu silencio,
y comunícanos la fortaleza de tu fe,
la altura de tu esperanza
y la profundidad de tu amor.

Quédate con los que se quedan,
y vete con los que nos vamos.
¡Oh Madre admirable del silencio! (Ave María)

Canto: Madre de los creyentes



2. La viuda de José

Fuiste una mujer normal a quien le sucedieron las cosas más normales de la vida y como esposa tu cariño hacia José tuvo que ser fuerte porque se fraguó en la convivencia diaria, en la lucha por vivir, en la protección y apoyo cotidiano y ambos os visteis reflejados en los ojos de Jesús. Y un día perdiste a José y fuiste una viuda más de nuestra tierra, como tantas en nuestros días.

Supiste de la ausencia de quien te arropó, de quien te escuchó, te acarició y de quien te quiso como esposa. Una vez más llegó el dolor a tus puertas y se las abriste porque sabías vivir acompañada de la condición dolorosa y limitada del ser humano.

Oración

- * María, que ayudemos a aceptar el dolor propio de nuestras limitaciones humanas.
- Ave María...
- * María, gracias una vez más por presentarte ante nosotros con la normalidad de un ser humano limitado y con la madurez y equilibrio de la Madre de Dios.
- Ave María...
- * María, por medio de nosotros, acoge y sé para los que sufren consuelo, apoyo y ayuda.
- Ave María...
- * María, que aprendamos que desde el abandono, el desprendimiento material e incluso afectivo, sufriremos menos.
- Ave María...
- * María, sé el consuelo de quien se siente solo en el

Madre de los creyentes

*Guardaste
bajo llave las
dudas y batallas
formándose
el misterio
al pie del corazón;
debajo de tu pecho
de amor inagotable
la historia
se escribía
de nuestra
redención.*

**Madre
de los creyentes
que siempre
fuiste fiel,
danos
tu confianza
danos tu fe. (bis)**

María, madre del dolor

*Madre,
vengo ante ti,
mis hermanos
están
sufriendo hoy,
te presento
al que nunca rezó
porque nadie le
ha hablado de ti.
Madre,
vengo ante ti
y te ofrezco sus
penas y el dolor,
el llanto de aquel
niño sin hogar
y el viejo que hoy
vive en soledad.*

**María,
madre del amor,
das tu corazón
al pie de la cruz,
María, madre
del dolor,
llévanos siempre
junto a ti. (2)**

*Madre,
te quiero rezar
con la fe
del enfermo
en su dolor,
con aquel que
le cuesta pensar
pero vive en
la fiesta inte-
rior.
Madre, quiero re-
cordar
al hambriento y
al que sueña
en libertad,
a aquel que
es marginado
sin razón
o muere, tal vez,*

mundo sin el cariño de quien le quiso alguna vez.

- Ave María...

Canto: Madre de los creyentes

3.

Al pie de la cruz

Si el silencio de Dios en la vida de María fue una situación permanente, de manera que su fe maduró en grado altísimo, la cruz de su Hijo fue el culmen.

Misterio, dolor, amor, perdón, lágrimas y apoyo humano se juntaron en un lugar al mismo tiempo.

Misterio, porque seguía preguntándose muchas cosas y comprendiendo pocas.

Dolor por ver a su Hijo tratado como un malhechor cuando había derrochado bondad por todas partes.

Amor porque sin esa palabra, vivida en plenitud, no se podía explicar nada.

Perdón porque es el fruto del amor y porque fue casi la última palabra de su Hijo en la cruz.

Lágrimas y apoyo humano porque junto a las lágrimas de madre tuvo a su lado al discípulo amado de Jesús y a algunas amigas.

Oración

- * **María, pobre ante Dios, haznos libres del odio y del poder que hace sufrir sobre todo al pobre e indefenso.**
- Ave María...
- * **María, pobre ante Dios, enséñanos a contemplar en silencio los misterios de la vida y del dolor.**
- Ave María...
- * **María, madre al pie de la cruz, danos ojos claros y corazón valiente para estar al lado de quien no es capaz de vivir con su cruz.**
- Ave María...
- * **María de las lágrimas, danos sensibilidad para acompañar a los que lloran sabiendo expresarles el amor incondicional de Dios.**
- Ave María...
- * **María, Madre del Redentor, que aprendamos a no sufrir inútilmente, que aprendamos a vivir en armonía y a aceptar el dolor, pero jamás como castigo de nada ni de nadie.**
- Ave María...

Canto: María, Madre del dolor

Rosario de la esperanza

H. Ch. Howard

1. El Bautismo de Jesús

**«Soy yo el que necesito ser bautizado por ti... » «...
Conviene que se haga de esta manera...» «Éste es mi
Hijo amado, en el que me complazco».**

Jesús y Juan se encuentran frente a frente en las riberas del Jordán. Ante las protestas de Juan, Jesús insiste, *«Así ha de hacerse»*. Allí, unido a la multitud de penitentes, Jesús recibe el bautismo de Juan.

Ellos constituyen los humildes de su tiempo, marginados por su incapacidad para soportar la carga de la ley de los fariseos, sin posibilidad de hallar sosiego en los fríos rituales del templo. Buscan la misericordia de Dios en la purificación del bautismo de Juan, y encuentran su esperanza en la cercanía del Reino que ya llega. Aquí es donde Jesús ocupa su lugar, en medio de los débiles que sufren, identificándose con ellos, asumiendo el compromiso de ser el mediador del perdón de Dios para todos. Inmediatamente el Espíritu Santo y el Padre le confirman en la misión de servicio que Él ha discernido. En el bautismo de Jesús, Dios testimonia una visión nueva para la humanidad: existe una nueva esperanza para los pecadores; los humildes y sencillos ya no van a verse orillados, porque Dios se asienta en medio de ellos.

2. Jesús promete que enviará al Paráclito

**«Yo rogaré al Padre, y Él os dará otro Paráclito para
que esté con vosotros siempre. »**

A los apóstoles, que andan perplejos, y buscan todavía alguna seguridad, Jesús les promete que les enviará el Espíritu Santo *«para que esté con vosotros siempre»*. El Paráclito -ab-



Gracias, Madre

**Gracias, Madre,
por tu presencia,
tú nos llevas
a Jesús.
Gracias, Madre,
por tu silencio.
Tú estimulas
nuestra fe.**

*Gracias por tu
corazón abierto,
gracias por vivir
un sí constante.
Gracias, Madre.
Gracias.
Porque
en sus manos
te abandonaste,
porque tú viviste
la esperanza.
Gracias, Madre.
Gracias.*

gado, intercesor, consejero, protector apoyo- ha sido enviado para que permanezca con nosotros para siempre. Aunque el mundo no lo vea y no lo conozca, el Espíritu Santo está con nosotros y dentro de nosotros. No nos hemos quedado huérfanos, no nos han abandonado a nuestro arbitrio. Vivimos y caminamos en la presencia y la fuerza del Espíritu. Llamados a colaborar con Dios en la edificación del Reino, somos fortalecidos por el Espíritu de creación que alienta nueva vida a un mundo nuevo.

3. El regalo de María

«Viendo a su madre, y junto a ella al discípulo que amaba, Jesús dijo a su madre, «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego dijo al discípulo, «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquel momento el discípulo la recibió en su casa».

En su acto final de amor y preocupación, Jesús confirma los vínculos maternos que unen a María con la Iglesia. A la sombra de la Cruz, María queda declarada Madre nuestra, y nosotros hijos suyos. *«Tras esto, supo Jesús que todo estaba cumplido».* María es el regalo que el Señor hace a todos los cristianos. Ella es un don especial para todos los maristas, un modelo para nuestra vida y nuestra relación con los jóvenes, cariñosa compañera en el camino, fiel intercesora ante el Señor.

Nosotros damos gracias a Dios por la presencia de María en la Iglesia a lo largo de los siglos; traemos al recuerdo aquella confianza que nuestro Fundador tenía en María, a la que él llamaba nuestra Buena Madre y Recurso Ordinario. Bien podía confiar en aquella a la que el papa Juan Pablo II se dirige como «María, Madre de Esperanza».

4. Las mujeres visitan la tumba de Jesús

«Pasado el sábado, al alborar el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un gran terremoto...»
«Venid, ved el lugar donde estaba. Y ahora id enseñada a decírselo a sus discípulos. »

«Ellas partieron a toda prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, y corrieron a dar la noticia a los discípulos.»

La resurrección de Jesús da vuelta a la historia y remueve todo el cosmos. El sábado, y todo lo que ello pudiera significar, ha quedado recluso en el pasado. Amanece, es un nuevo día, el primer día de una nueva semana. La tierra misma se estremece; lo que hasta la fecha había permanecido fijo e inamovible ha sido derribado y removido.

Contemplamos la poderosa experiencia que viven las mujeres sobrecogidas por tales acontecimientos: su tristeza cuando van caminando hacia la tumba, el asombro y el miedo al ver al ángel, el latido de sus corazones al escuchar la sorprendente noticia de la resurrección, su alegría desbordada al cumplir con el privilegiado papel de mensajeras... El anuncio es urgente: *«¡Id enseguida!»*. Sin preocuparse en absoluto ante el hecho de que pudieran estar mirándolas, ellas parten corriendo, saltando y brincando, con los ojos iluminados por la emoción, y las voces incapaces de refrenar el gozo, llevando la buena nueva del triunfo de Jesús a los discípulos amedrentados.

Nosotros compartimos la misma misión privilegiada, proclamando el mismo mensaje a un mundo que suspira por una razón para esperar.

5.

Jesús

en el camino de Emaús

«¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando» Ellos se pararon con aire entristecido.»

«¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria.»

«Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron... Se dijeron uno a otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba...?»

«Ellos contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan.»

Los dos discípulos habían salido de la ciudad, conmovidos por los acontecimientos del día anterior, sintiéndose vacíos, profundamente deprimidos y abatidos. Jesús les alcanza, enardece sus corazones, y les abre los ojos para



Santa María de la esperanza

**Santa María
de la esperanza,
mantén el ritmo
de nuestra espera,
mantén el ritmo
de nuestra espera.**

*Esperaste,
cuando
todos vacilaban,
el triunfo
de Jesús
sobre la muerte.
Y nosotros
esperamos
que su vida
anime
nuestro mundo
para siempre.*

de Dios para con la humanidad. Transformados por la presencia de Jesús, aquellos hombres regresan veloces a Jerusalén para compartir la buena noticia y reanimar las esperanzas de la comunidad.

Para nosotros, hoy, como para los dos discípulos, la presencia del Señor se perpetúa en la Palabra y en el Sacramento. Éstos son los puntos de apoyo donde nuestra esperanza se confirma y se renueva.

ORACION

Padre, te damos gracias por el don
de ser Hermanos Maristas hoy en un mundo vivo
con nuevos desafíos y nuevas posibilidades.

Tú sabes con qué frecuencia
y por nuestra debilidad nos hemos inquietado
al ver desaparecer un viejo mundo
que nos resultaba familiar,
y nos hemos sentido afligidos por la pérdida de cosas
que nos proporcionaban sosiego.

Perdona nuestros miedos,
nuestra falta de confianza en ti,
y muévenos a una fe más profunda y una esperanza más firme.

Danos el don de la esperanza:

- que es paciente y confiada en la espera
de que se desvelen tus caminos misteriosos;
- que puede ver el potencial de nueva vida
en la semilla que debe morir;
- que sabe que Tú pides de nosotros fidelidad y no éxito;
- que entiende y apoya a los jóvenes, especialmente
cuando su desarrollo causa tensión y sufrimiento;
- que nos inspira compasión más honda,
sacrificio generoso,
una visión más amplia que extrae su energía,
su vida, su destello, de nuestro Señor Resucitado,
el Señor de la Historia;
- que es serena y gozosa incluso en las dificultades;
- que es activa de cara a lo que los demás pueden
llegar a ser con la ayuda de nuestro apoyo fraternal;
- que inspira el deseo
de permanecer con María al pie de la cruz.

Padre, haznos sembradores de esperanza. Abre nuestros ojos y nuestros corazones para que veamos el poder del Espíritu Santo renovando la faz de la tierra, y para que acojamos las sorpresas que nos brindas en los signos de la Nueva Creación,
Te lo pedimos en el nombre de Jesús. Amén.

Uno de nosotros

1. Dios con nosotros

Canto: Estrella y camino

A la humilde casa de María ha llegado un mensajero. Viene de parte de Dios. Y, como todo aquel que viene de Dios, trae buenas noticias: buenas para ella y buenas para los hombres.

Los hombres, las mujeres, los niños, la naturaleza entera llevan muchísimos años esperando el acontecimiento. Al marchar Adán y Eva del Paraíso, Dios les prometió un Salvador. Como siempre, en las rupturas del hombre con Dios, es Dios quien toma la iniciativa. Envía un ángel a pedir permiso a una joven de Nazaret. Quiere hacerse hombre en su seno y necesita su asentimiento. Desde ahora será su colaboradora en la obra más importante que va a realizar.

Dios entregó el protagonismo de la historia al hombre. Sus intervenciones, a pesar de ser imprescindibles, son silenciosas y ocultas. Para que se resalte el protagonismo del hombre, Dios se seguirá ocultando.

Lectura:

Evangelio según San Lucas: 1, 26 - 38

Reflexión personal

Rezo de 5 Avemarías.

Estrella y camino

**Estrella y camino,
prodigio de amor.
De tu mano, Madre,
hallamos a Dios.**

*Todos los siglos
están mirando
hacia ti,
todos escuchan
tu voz
temblando en un sí.
Cielos y tierra
se dan
en tu corazón,
como
un abrazo de paz,*

Magnificat

**Mi alma glorifica
al Señor mi
Dios,
gózase
mi espíritu
en Dios,
mi salvador.
Él es mi alegría,
es mi plenitud,
Él es todo para mí.**

**Ha mirado
la bajeza
de su sierva,
muy dichosa
me dirán
todos los pueblos,
porque en mí
ha hecho grandes
maravillas
el que todo puede,
y cuyo nombre:**

Oración:

Señor, Tú has querido que la Palabra se encarnase en el seno de la Virgen María; concédenos, en tu bondad, que cuantos confesamos a nuestro Redentor, como Dios y como hombre verdadero, lleguemos a hacernos semejantes a Él en su naturaleza divina. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor.

2. Jesús, gozo y bendición para todos

Canto: Magnificat

María e Isabel están relacionadas por vínculos de sangre, y sobre todo, por su papel en la historia de la salvación. Isabel es el símbolo del Antiguo Testamento, que termina ya su misión. Como de las mujeres importantes por su maternidad se nos dice que es estéril y anciana. Ella es elegida por Dios para dar vida al Precursor.

En la visitación de María a Isabel se encuentran los dos Testamentos: al mismo tiempo que se unen se diversifican. Las dos realizan la obra de Dios; pero Isabel y su hijo Juan están al lado de allá, en el campo de la espera. María y Jesús son el cumplimiento de lo esperado, pertenecen al «aquí y ahora», son la presencia de Dios entre los hombres.

Lectura:

Evangelio según San Lucas: 1, 39 - 45.

Reflexión personal.

Rezo de 5 Avemarías.

Oración:

Dios todopoderoso, Tú que inspiraste a la Virgen María, cuando llevaba en su seno a tu Hijo, el deseo de visitar a su prima Isabel, te rogamos que, dóciles al soplo del Espíritu, podamos, con María, cantar tus maravillas durante toda nuestra vida. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor.



Dios acampa entre nosotros

3.

Virgen de la Navidad

María dio a luz en una cueva a las afueras de Belén. Sólo se enteró José, su esposo, y unos pastores, gente despreciada por los judíos observantes de la Ley. Las obras de Dios acontecen en el silencio interior del espíritu.

María, con su alumbramiento, desplaza a Dios Todopoderoso del centro del mundo y, en su lugar, coloca al hombre. El hombre llega a su mayoría de edad; ya no debe buscar en Dios el milagro o la salida fácil, sino el compañero de viaje, que recorre a su lado el camino de la historia.

— Lectura:

Evangelio de San Lucas: 2, 1 - 14.

Reflexión personal.

Rezo de 5 Avemarías.

Virgen de la Navidad

**Virgen María
de la Navidad,
danos el gozo,
danos la paz.
Danos un mundo
de luz y amis-
tad,
danos, oh Madre,
una Navidad.**

*Quando
el hombre
abandone
la guerra,
cuando el odio
se vuelva amistad,
cuando todo
sonría cantando,
cuando amemos,*

Cerca está el Señor

Cerca está el
Señor (2)
cerca de mi pue-
blo,
cerca del que lu-
cha con amor;
Cerca está el
Señor (2)
es el peregrino
que comparte
mi dolor.

*Jesús es
el Señor,
le conoceréis
Él es la vida,
es la verdad.
Jesús es
el Señor,
le conoceréis,
es el camino
de libertad.
Jesús es
el Señor,
no olvidéis
su voz,
es el Redentor
de nuestro pue-
blo.*

Oración:

Oh Dios, que de modo admirable has creado al hombre a tu imagen y semejanza, y de un modo más admirable todavía restableciste su dignidad por Jesucristo, concédenos compartir la vida divina de aquel que se ha dignado compartir con el hombre la condición humana. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor.

Canto: Cerca está el Señor

Santa María del corazón nuestro

Hoy hemos venido junto a ti,
en busca de un corazón puro.
Ya no sacamos gusto al barro nuestro.
Abre nuestros ojos a la luz,
y que Dios entre, como sol de mediodía.
Despójanos de la soberbia cruda y del orgullo;
de la pereza, del odio y de la envidia;
de la suciedad del placer carnal
y de la polilla del dios dinero.
Danos un corazón puro y nuevo,
vacío de este barro pastoso -pobre y desnudo-
y llénale de Dios. ¡De Dios sólo!
Tú, purísima,
que eres transparencia de agua en manantial,
sencilla como un niño que hace puentes con la arena
o junta conchas,
abre nuestro corazón a Dios,
y que se alegre de que él -¡sólo Dios!-
sea el azul y el mar de nuestra alma.
Nuestra Señora de lo nuevo y puro,
Santa María del corazón nuestro.

E. L. Mazariegos

El gozo de la entrega

"En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor.»"

1.

Un tiempo con Isabel

Tu experiencia de Dios no te permitió quedarte cerrada. Te sentías bien contigo misma. Te sentías feliz porque te supiste amada profunda y gratuitamente por Dios.

Tú misma te querías. Por todo esto tuviste que querer a todo el que estaba a tu lado y por eso el Evangelio nos manifiesta tu entrega a tu prima que necesitaba de ti durante un tiempo.

Te hiciste manos hacendosas, pies ligeros, sonrisa abierta, corazón delicado y ternura de Dios para tu prima y así te sentiste más feliz.

No podía ser de otra forma.

Yo cantaré al Señor

Yo cantaré
al Señor
un himno grande.
Yo cantaré
al Señor
una canción. (2)

*Mi alma
se engrandece,
mi alma
canta al Señor. (2)*

*Proclama
mi alma
la grandeza
del Señor,
se alegra
mi espíritu en
Dios mi Salvador.*

*Porque ha mirado
la humillación
de su sierva. (2)*

*Cantad conmigo
las grandezas
de Dios.
Todas
las naciones,
alabad al Señor.*

Oración

- * María del compartir, gracias porque de ti aprendemos a aceptarnos y a aceptar a los demás como base para dar.
 - Ave María
- * María del compartir, gracias porque nos enseñas a crecer compartiendo.
 - Ave María
- * María de la entrega, gracias porque nos enseñas a ser para los demás.
 - Ave María
- * María del servicio, gracias porque no tuviste reparo en hacer lo que el otro necesitara por sencillo e intrascendente que pareciera.
 - Ave María
- * María de los otros, gracias porque nos enseñaste un camino importante para ser feliz: el de dar.
 - Ave María

2.

La alabanza brota del corazón

¿Qué nos importa que el Magnificat no esté escrito por ti, María. El que lo escribió no hizo más que recoger los sentimientos de cientos y cientos de personas que lo trasmitían de boca en boca, en quienes bullían con fuerza inusitada.

Era como un eco que perduraba años y años hasta que Lucas lo frenó y quiso que no se perdiera. Por eso lo escribió.

Permítenos, María, disfrutar con estas palabras. Te dejamos hablar.

Y lo primero que sentí fue vértigo.

Como si Dios se hubiera salido de madre y empezara una nueva creación. ¿Qué eran las estrellas frente a un Dios hecho carne? ¿Qué juego de chiquillos inventarse los peces y los pájaros frente a mi carne henchida de divinidad! ¡No, nunca Dios había ido tan lejos! ¿O tal vez hubo alguna mujer que llegase a imaginar tanta locura? Por eso, como alguien embriagado de entusiasmo, al verme ante mi prima comencé a cantar y a bailar con palabras nacidas no sé de dónde, no mías, tal vez de aquel nuevo corazón que empezaba a sentir dentro de mí.

Canto: Yo cantaré al Señor



Mi alma engrandece al Señor

¿Cómo podría mi alma hacerte más grande de lo que eres, precisamente ahora que te haces pequeño? ¡Autor de toda luz: incendia el mundo! ¡Dios de la eternidad: multiplícala! ¡Amor de todo amor: llega a los bordes de ti mismo! ¡Señor de los jazmines y las rosas, muéstranos la rosa de tu corazón! ¡Tú, que pusiste la mano sobre el barro y lo volviste gloria, haz que esa gloria te devuelva gloria y no barro cansado! ¡Oh Dios, siempre igual y siempre creciente deja al espejo de mi corazón que te refleje para que así existas una vez más, inmenso y diminuto, para que yo pueda creerme que te he hecho más grande. (Ave María)

Y exulta mi corazón en Dios, mi Salvador

En verdad que lo único que puedo darte es mi júbilo. Cuando hiciste a los hombres de un puñado de polvo ¿sabías que este árbol sólo produce lágrimas? ¿Sabías que, al hacernos atados a la muerte, ya sólo engendraríamos temores, que, como unos niños tercos y caprichosos, ya sólo aprenderíamos el calor de la noche y dejaríamos perderse en el vacío las aguas caudalosas de la felicidad?

Oh, Dios, te doy las gracias porque me has descubierto que Tú eres salvación, que el dolor es un juego para jugar la vida, que la muerte es el paso para llegar a ti.

Por eso te devuelvo mi júbilo, este chorro de gozo que sale de mí cuando me exprimes como una naranja, este trozo de sol que es mi herencia, esta alegría de saberme salvada que - ¡tantos, ay! - no conocen. (Ave María)

Porque ha mirado la humildad de su esclava

Esclava soy, esclava nací, esclavo nace el hombre.

Quieres amar y tienes el alma encadenada.

Quieres sonreír y alguien ha cosido tus ojos.

Te levantas y asistes a la fuga de tus esperanzas.

Quieres acariciar y tu mano golpea.

Eras esclavo del tiempo, del dolor, de la escoria que produce tu alma, incluso cuando quieres hacer el bien. Pero tú has mirado a esta pequeña esclava, has roto sus cadenas, has quebrado su yugo, y le has concedido la única sujeción que es libertad: la de ser hija y esclava tuya.

Ah, ¡qué dulces los hilos con que tiras de mi alma hacia la luz!

Tus abrazos abrazan, no estrangulan.
Tú eres libertad, tu amor no pesa, tu redil de pastor no tiene cerca. Tú, dueño mío, amante mío, amor eres la única esclavitud que no esclaviza. (Magnificat..)

Todas las generaciones me llamarán bienaventurada

Mas, ¿quién podrá creer mi historia?
¿Quién se atreverá a sospechar que esto haya sido verdadero? ¿Quién descubrirá los celos del templo de Salomón?
¿Quién no dirá: Esta niña está loca. Definitivamente loca?
Y, sin embargo, yo lo sé:
Los años se amontonarán sobre los años, los siglos cabalgarán encima de los siglos, y en todos los rincones del planeta me querrán (con un poco de envidia), palidecerán en su seno las gestantes, y todos los que Le amen, me amarán. Cierro mis oídos y escucho millones de campanas en el mundo cantando, dialogando las unas con las otras, repitiendo mi nombre.
Y veo a gentes que levantan la mirada hacia el cielo y dicen:
«Esa estrella es la suya».
Y les late el corazón de ternura como si yo -ya veis- fuera madre de todos. (Ave María)

Porque el poderoso ha hecho en mí maravillas

Y esto no por mí sino por el milagro que floreció en mi alma. Yo conozco las pobres paredes de mi corazón y son de barro. Pero Dios fue tejiéndolas con un amor florido, tapizó sus caminos de guirnaldas de rosas, porque el Huésped que había de venir a habitarme estaba acostumbrado a sus manos de Padre. Y he aquí que mi alma ya no es sólo mi alma, sino mi alma multiplicada por el poder de Dios, un manto trenzado de luz y maravillas. Quien puede, puede. Y yo soy testigo de que Dios no es tacaño, (Ave María)

Su misericordia se derrama sobre los que le temen.

Y ahora escuchadme bien todos vosotros.
Dios no es un novio ciego que se encapricha de una sola mujer y vuelca sobre ella sus tesoros, mientras se pudre el mundo en torno a ellos.
Los tesoros de Dios siguen enteros, las arcas de su misericor-

dia siguen y seguirán abiertas de generación en generación.
Dios es un manirroto con el vicio de dar y bastará temerle -quiero decir: quererle-
para que entregue a todos lo que me ha dado a mí.
Venid los que tenéis el alma desierta y apagada.
Venid los que tenéis en el costado sólo un árbol marchito.
Venid los que habéis despilfarrado la sangre.
Venid los que creéis que no creéis.
Venid, esclavos, y os volverá reyes (Magnificat...)

Desplegó el poderoso su brazo y dispersó a los soberbios

Más no os equivoquéis:

Dios es un Padre, pero no un papanatas;
un corazón abierto, no un niño engatusable.
Dios no juega a amar al hombre, mas con Él no se juega;
con Él no hay nunca ases guardados en la manga, ni tram-
pas de trileros que se creen muy listos.
Ama hacerse pequeño ¿cómo podría amar a los que se
hacen o se fingen grandes, a los que van vestidos de falsas
etiquetas, dándole sombrerazos, mientras el corazón les
huele a rata muerta?
Le repugnan los que llegan a Él, a sus hermanos, llenándose
las tripas del hambre de los otros.
Por eso contra éstos levantará su brazo y les dispersará en
el polvo sin destruirles porque ya lo están. (Ave María)

Derribó a los poderosos de sus tronos y ensalzó a los humildes

Ah, mirad esa trastera de tronos destrozados. Como, cuan-
do, en la hoguera de San Juan, se convierten en llamas los
restos orgullosos del pasado, así irán al aire, convertidos
en chispas y humareda, las coronas reales, las chisteras,
los cetos y las mitras, las libretas de cheques, los látigos,
los bandos, las cajas de caudales que atesoran corazones
muertos, los anillos, los títulos y todo cuanto el hombre
inventó para añadir un codo a su estatura. Y huirán los
poderosos del brillo de su brazo. Y sentará en el trono a
Juana, la portera; a Pedro, el albañil; a la monja que reza
en un rincón oscuro; al anciano que limpia con esmero su
casa; al negro analfabeto; a todos los pequeños que tengan
el estómago vacío y el alma rebosante.

Y reinarán los pobres donde Dios es el rey. (Ave María)

Llenó de bienes a los hambrientos y a los ricos los despidió vacíos



Invitará a su mesa a cuantos tienen hambre, a los que nunca saben qué comerán mañana; a los que no amó nadie y siguieron amando; a cuantos aceptaron el dolor sin entenderlo y a cuantos les ayudaron sin esperar nada a cambio; a los que cada noche se acostaron con la única manta de la esperanza; a los que cada día le gritaban airados a Dios: ¿Por qué? ¿Por qué? y seguían amándole; a los adolescentes manipulados en un mundo de "slogans" y pancartas, a todos los pobres de este mundo, los millones de pobres de este mundo que se está convirtiendo en una fábrica de pobres. A todos les llamará al banquete, les dará un traje nuevo de alegría y luego les apretará muy despacio y muy fuerte contra su corazón. ¿Y a los ricos?

A los ricos no les hará nada: ellos mismos se alejarán vacíos, sin entender. Vacíos, como siempre estuvieron.

Y llevarán a la boca los cheques, los cobres, los zapatos con que a tantos pisaron y tendrán que comerse lo único que tienen mientras van enterándose de que ya estarán solos para siempre. (Magnificat)

Acogió a Israel su siervo, acordándose de su misericordia, según lo había prometido a nuestros padres, a Abraham y su descendencia por siempre

Magnificat

*Magnificat
magnificat,
magnificat
ánima mea Dómi-
num.*

*Magnificat,
magnificat,
magnificat
ánima mea.*

Así será. Esta es la historia.

El Señor de Israel, el Padre de Israel velará eternamente por sus siervos, por sus hijos, tal y como un día lo prometió a Abraham y a cuantos como él creerían.

Así será. Así es.

Y yo soy testigo.

Yo, una mujer que es nadie
pero que lleva dentro todo el poder de Dios.

He aquí mis pocos años
como verdaderas antorchas encendidas por Él.

He aquí mi corazón que no se atreve a latir
porque siente que hay un pequeño Dios
saltando en sus entrañas. (Ave María)

Canto: Magnificat

El gozo de ser feliz

AMBIENTACIÓN

La vida del ser humano es un todo y está formada de momentos históricos acumulados que nos van configurando. La posibilidad de ser feliz está en nuestro interior, está dentro de nosotros.

La felicidad de María está presente en toda su vida, no en momentos puntuales, aunque en esos momentos desbordara de gozo.

Solamente de una mujer y de una mujer de Dios podemos estar seguros de esta realidad de felicidad.

Sólo quien se siente amado profunda y gratuitamente por Dios y ama gratuitamente puede ser feliz, esa era María.

En nosotros, como en María, está la posibilidad de ser feliz y Dios lo quiere así.

Solamente necesitamos una mentalidad nueva para querer, para aceptarnos, para aceptar a los demás y para amarnos y amar a todos.

Canto: Esperando con María

1. El gozo de amar y ser amado

María se sintió amada por Dios y como fruto de este amor, se amó y amó a los demás.

En este juego de amor sintió el amor del mismo Dios hecho hombre con el nombre de Jesús y el de su esposo José.

Se sintió profundamente mujer y amó a sus vecinas y amó a su familia y a su prima Isabel.

Su vida fue un flujo de amor que le hizo sentirse plena-

Esperando con María

*El Señor
ha estado grande,
a Jesús resucitó,
con María,
sus hermanos
entendieron
qué pasó.
Como el viento
que da vida
el Espíritu sopló,
y aquella fe
incierta en
firmeza se cambió.*

Gloria al Señor,
es nuestra
esperanza
y con María
se hace libre
su palabra.
Gloria al Señor,
porque
en el silencio
guardó la fe
sencilla
y grande con amor.

Esperando con María

Pues sus ojos se abrieron y también su corazón; la tristeza fue alegría, fue su gozo el dolor. Esperando con María se llenaron del Señor, porque Dios está presente si está limpio el corazón.

Gloria al Señor, es nuestra esperanza y con María se hace vida su palabra. Gloria al Señor, porque en el silencio guardó la fe sencilla y grande con amor.

mente realizada y feliz.

Sólo desde esta realidad de amor y felicidad cabe el pensar que María fuera Madre de Dios y que hoy sea modelo de todo cristiano y sólo desde ahí se le puede otorgar el título de Corredentora.

Oración

- * María, te hemos invocado como madre del amor hermoso y es que todo amor es hermoso. Hoy, cuando te contemplamos así, te agradecemos tu amor que sigue presente entre nosotros.
 - Ave María...
- * María de la ternura porque el amor es tierno. Gracias porque encarnaste la ternura de una felicidad contagiosa.
 - Ave María...
- * María de la gratuidad, que vivamos la gracia y desde la gracia porque todo se nos entrega gratuitamente. Que no nos sintamos dueños de nada.
 - Ave María...
- * María de la sonrisa porque quien es feliz sabe sonreír y su rostro es la expresión de su ser interior pacificado. Que vivamos con paz y que reflejemos felicidad.
 - Ave María...
- * María de la mirada limpia porque el amor es limpio. Enséñanos a vivir con los ojos abiertos a lo bueno y a lo positivo.
 - Ave María...

Canto: Esperando con María

2.

El gozo de la resurrección

María es colmada de alegría en la Resurrección de su Hijo. Alegría es la expresión de la Pascua. La Pascua es un momento de éstos en los que uno no puede contener la felicidad y le brotan las lágrimas.

María que había concebido a su Hijo creyendo y, creyendo esperó la Resurrección, es el modelo de la fe con que los discípulos confiesan a Cristo.

La alegría de María fue plena porque veía que todo no había sido inútil. Jesús vivía.

María feliz por la Resurrección y por haber engendrado

a Cristo, también se nos presenta como modelo de un nuevo engendrar al creyente feliz. Ella nos abre los ojos a una nueva forma de ser y de vivir.

Oración

- * María del gozo pascual, ábrenos los ojos para ver todo lo que sea o manifieste la vida.
 - Ave María...
- * María de la felicidad en la Resurrección, que experimentemos el gozo de una visión nueva de nuestro ser y de nuestro actuar.
 - Ave María...
- * María del entusiasmo pascual, que acompañemos el optimismo, las esperanzas, las perspectivas de futuro de los niños y de los jóvenes a quienes educamos.
 - Ave María...
- * María de la mirada limpia y de la faz sonriente, que quien nos vea, vea reflejado el tierno amor de Dios.
 - Ave María...
- * María, la mujer nueva, que experimentaste la Resurrección de tu Hijo, que nuestra fe nos impulse a vivir la vida desde lo nuevo, lo original y lo creativo.
 - Ave María...

Canto: Esperando con María

3.

El gozo de Pentecostés

Todo tiene su fin y al final vemos los acontecimientos en su globalidad y podemos entender su porqué, porque nada es malo para aquellos que ama el Señor.

En la vida de María, muchas cosas habían sucedido, y todas estaban guardadas en su corazón.

Ahora, en oración, después de haber experimentado la muerte y resurrección de su Hijo, se goza en el recuerdo de todo. Contempla y sueña esperanzada un futuro aún más feliz.

Ha merecido la pena todo. Contempla y contempla. Ha merecido la pena todo.

Dentro de sí experimenta una fuerza tal que contagia, anima y dirige toda una revolución.

Es el Espíritu Santo, es la fuerza de Dios que se manifiesta. Sigue la plenitud.

Esperando con María

Nuestro tiempo es tiempo nuevo cada vez que sale el sol y escuchamos su palabra, fuerza vida de su amor. Que disipa las tinieblas y aleja del temor. Se hacen fuertes nuestras manos con la Madre del Señor.

Gloria al Señor, es nuestra esperanza y con María se hace vida su palabra. Gloria al Señor, porque en el silencio guardó la fe sencilla y grande con amor.

Ahora todo será nuevo, diferente porque el corazón de María ha recogido el fruto de su abandono total en Dios y de su fe incondicional.

Magnificat

*Magnificat,
magnificat,
magnificat
ánima mea,
Dóminum.*

*Magnificat,
magnificat,
magnificat
ánima mea.*

Oración

Feliz tú, María que has vivido la resurrección de la mano de tu Hijo, pasando por la muerte.

Feliz tú, María, que has creído, a pesar de lo difícil del camino.

Magnificat, magnificat...

Feliz tú, María, que vives en la paz de tu Señor.

Feliz tú, María, hambrienta y sedienta siempre en tu corazón que te has saciado finalmente de Dios.

Magnificat, magnificat...

Feliz tú, María, que te preocupas de ofrecernos la salvación de tu Hijo.

Feliz tú, María, que te entregaste en manos de Dios y desde entonces vives llena de su Espíritu Santo.

Magnificat, magnificat...

Feliz tú, María, que te conviertes en Madre de todos los hombres y nos haces hermanos, hijos de un mismo Padre.

Feliz tú, María, que vives de la resurrección y nos conduces hacia ella.

Magnificat, magnificat...



María en las Constituciones

Canto: Buena Madre

1. Orar con María

María es para nosotros modelo de oración. Virgen de la Anunciación, acoge la Palabra de Dios. Mujer bendita entre todas, exulta de gozo en Dios, su salvador. Sierva fiel, vive su Sí hasta la cruz. Madre, confronta en su corazón los hechos de su Hijo con las palabras de la Escritura. En Caná hace valer su intercesión y en el Cenáculo ora con la Iglesia.

Nosotros, hermanos maristas, al orar con María participamos en su alabanza, acción de gracias e intercesión. (Const. 67)

- L. Como tú en la Anunciación, Madre,
- T. *Ayúdanos a acoger la Palabra de Dios.*
 - Ave María

- L. Que sepamos vivir el Sí de nuestra consagración
- T. *Como tú viviste tu «FIAT» hasta la cruz.*
 - Ave María

- L. Acude en nuestra ayuda
- T. *Como acudiste en Caná a socorrer a los que estaban en dificultad.*
 - Ave María

- L. Al unirnos a ti, Madre, en la oración
- T. *Queremos participar en tu alabanza y en tu acción de gracias.*
 - Ave María

Buena Madre

*Buena Madre
estoy aquí,
quiero rezar,
te quiero hablar.*

*Buena Madre,
has sido tú,
con sencillez
creyente fiel.*

*En tu regazo
quiero estar,
cerca de ti.
Como un pequeño
te daré todo mi ser,
acéptalo.*

**Buena Madre,
nuestra
buena Madre (2)**

2. Con María

Hermanitos de María

Hermanitos de María, damos gracias a Jesús. Conocemos la alegría de vivir en comunidad. Nuestros padres y mayores nos animan con su luz. La noticia anunciaremos como el P. Champagnat

Madre, Madre (2)

Te pedimos la esperanza, te pedimos la humildad. Consagramos nuestras vidas en las manos del Señor, Haznos pobres, Madre nuestra, danos siempre la verdad al servicio de los hombres entregamos nuestro don.

María, elegida por Dios para pertenecerle plenamente, es el modelo de nuestra consagración. En la Anunciación acoge con fe la Palabra del Señor; se abandona con gozo y amor a la acción del Espíritu Santo por la entrega total de sí misma. ...Nuestro Fundador, que tanto aprendió de María, continúa siendo para nosotros un modelo de entrega sin reservas a Dios y a los demás. Su vida nos recuerda el ideal que proponía a sus primeros discípulos: Hacerse hermano es comprometerse a hacerse santo. (Const. 18)

María, tú fuiste elegida por Dios para pertenecerle plenamente y por eso eres el modelo de nuestra consagración. Ayúdanos a vivir consciente y plenamente la entrega de nuestra vida al Señor.

En la Anunciación acogiste con fe la Palabra del Señor y te abandonaste gozosamente y con amor a la acción del Espíritu por la entrega total de ti misma.

Tu corazón de mujer y de madre conoció las satisfacciones y dificultades de la vida. Viviste junto a Jesús con una total confianza en el Padre hasta la cruz. En la gloria de Cristo crucificado fuiste tú, de modo especial, la madre de los que nos consagramos a Dios.

Nos entregamos a ti, Madre, y estamos seguros de que intercedes por nosotros y por nuestra perseverancia en la vida marista y te agradecemos el don de nuestra vocación. San Marcelino, tú que tanto aprendiste de María, continúa siendo para nosotros modelo de entrega sin reservas a Dios y a los demás, empezando por los hermanos de nuestra comunidad.

Recordamos hoy e intentamos hacer realidad aquel ideal que proponías a los primeros hermanos y nos propones también hoy a nosotros: «Hacerse hermano es comprometerse a hacerse santo». Para ello te pedimos tu protección y la ayuda de nuestra Madre.

(Reflexionamos y oramos en silencio)

3.

La comunidad en torno a María

A imitación de la comunidad de los apóstoles, reunidos en el Espíritu Santo el día de Pentecostés, reconocemos entre nosotros la presencia de María, Madre de la Iglesia. Ella nos ayuda a vivir

fraternalmente, haciéndonos comprender mejor que formamos el Cuerpo de Cristo Como María en la Visitación y en Caná estamos atentos a las necesidades de nuestra comunidad y del mundo. Como ella en Nazaret, llevamos una vida sencilla y laboriosa. (Const. 48)

- L. Madre, sé vínculo de unión en nuestra comunidad
T. Como lo fuiste en el Cenáculo con los apóstoles.
- Ave María...
- L. Ayúdanos a vivir como hermanos
T. Y a comprender que formamos el Cuerpo de Cristo.
- Ave María...
- L. Siguiendo tu ejemplo de la Visitación
T. Ayúdanos a estar atentos a las necesidades de nuestros hermanos.
- Ave María...
- L. Como tú en Nazaret
T. Haz que llevemos una vida sencilla y laboriosa.
- Ave María...
- L. A ejemplo de nuestro Fundador
T. Queremos reconocer entre nosotros tu presencia.
- Ave María...

Canto: Hermanitos de María

María y nuestro apostolado

4.

María, educadora de Jesús en Nazaret, inspira nuestra actitud con los jóvenes. Toda acción apostólica es una participación de su maternidad espiritual.

...Orientamos el corazón de los jóvenes a María, discípula perfecta de Cristo, y la hacemos conocer y amar, como camino que lleva a Jesús. Confiamos nuestros educandos a esta buena Madre y los invitamos a dirigirse a menudo a ella y a imitarla. (Const. 84)

Madre, educadora de Jesús en Nazaret, inspira nuestra actitud con los jóvenes ya que toda nuestra acción apostólica debemos considerarla como una participación en tu maternidad espiritual. Por eso pedimos tu ayuda.

**Confía
siempre en Dios**

***Hermano
que conoces
el mundo de hoy,
pero crees en la
mirada de Jesús.
Acoge
humildemente
este don que
es para tí,
camina confiando
en el Señor.
Es Dios quien nos
reúne a todos
para sí,
formando una
gran fraternidad
y nuestra buena
Madre nos ayuda
a decir sí,
Marcelino nos
enseña
a responder.***

Hermano, confía siempre

**Hermano mío, confía siempre en Dios,
Él te conoce bien y siempre te acompañará.**

Hermano mío, en la dificultad, Dios siempre será fiel, su amor nunca te dejará.

Extiende tú las manos y abre el corazón al joven y al pequeño sin hogar, de la pobreza amigo y del amor universal, abierto a la palabra y los demás. Son muchos los que han dado ejemplo al caminar, felices de entregar su vida a Dios. Nos mueve su respuesta a entregar el corazón, promesa de ser santos para Dios.

Es como nos quería nuestro P. Champagnat, debemos hacer vida nuestro sí.

Te contemplamos, María, desconocida y oculta en el mundo y fiel en tu misión de dar a conocer a Dios a los hombres. Llevaste a Cristo al Precursor con sencillez, entusiasmo y caridad y lo revelas a los pastores y a los magos. Haz que estas virtudes de sencillez, caridad y entusiasmo estén también presentes en nuestra acción apostólica. Esperaste con paciencia la hora de Dios dispuesta, sin embargo a intervenir en aquellos signos que suscitaban la fe de los discípulos de tu Hijo y supiste eclipsarte, después, para dejar el paso a Jesús. Pero vuelves a aparecer junto a Él en el sufrimiento y la humillación de la Cruz, antes de asumir el papel de Madre en el seno de la Iglesia. Ayúdanos, Madre, a orientar el corazón de los jóvenes hacia ti y a presentarte como el mejor camino para ir a Jesús.

Te confiamos los muchachos a los que dedicamos nuestra acción y a todas las personas que conviven y trabajan con nosotros. Haz que sepamos ser instrumentos aptos que les faciliten el camino hacia ti y hacia Jesús.

(Reflexionamos y oramos en silencio)

Canto: Confía siempre en Dios

5. Espíritu mariano

L. P. Champagnat quiso darnos el nombre de María para que viviéramos de su espíritu. Convencido de que ella lo ha hecho todo entre nosotros, la llamaba Recurso Ordinario y Primera Superiora. (Const. 4)

- L. Al darnos el nombre de Maristas
- T. Quiso nuestro Fundador que viviéramos de su espíritu. - Ave María...
- L. Convencidos de que ella lo ha hecho todo entre nosotros
- T. La consideramos como «Nuestro recurso Ordinario». - Ave María...
- L. Contemplamos la vida de nuestra Madre y Modelo
- T. Para impregnarnos de su espíritu. - Ave María...
- L. Nos esforzamos por hacerla conocer y amar
- T. Entre aquellos que se relacionan con nosotros. - Ave María...
- L. Actualizamos nuestro lema:
- T. «Todo a Jesús por María, todo a María para Jesús». - Ave María...

En compañía de Marcelino

1.

María, causa de la alegría de Marcelino

Hombre práctico, sabe, en las diversas situaciones y ocasiones, lo que tiene que hacer:

- Rogar a María es la expresión de su actitud de confianza.
- Mirar a María es la actitud de una imitación activa.
- Contar con María y echarse en los brazos de la Madre buena.

Es la actitud de abandono confiado como la de un niño. Su actitud mariana profunda y dinámica, nació en él, sin duda al descubrir bajo la acción del Espíritu lo que es, lo que exige, lo que significa y lo que vale una vida de entrega a María, una vida en la que ella lo llena todo, porque es Madre, Patrona, Modelo, Primera Superiora, Recurso Ordinario. Y por eso acude a María y la interesa en todos los asuntos de la vida:

Encomendamos a María

- la vida de nuestras comunidades.
Ave María...
- la labor evangelizadora de nuestras obras apostólicas.
Ave María...
- la pastoral vocacional y perseverancia de los hermanos.
Ave María...
- las dificultades de los niños y jóvenes a los que educamos.
Ave María...

Hermanitos de María

*Hermanitos de María,
damos gracias a Jesús,
nuestros padres y mayores
nos animan con su luz.*

Madre... (4)

*Conocemos la alegría de vivir en comunidad,
la noticia anunciaremos como el P. Champagnat.*

- los asuntos temporales de nuestras obras para que los orientemos según el Evangelio.
Ave María...

Canto: Hermanitos de María



2.

María, la fuerza que hace de Marcelino el Fundador y el Santo

No estamos ante el hombre especulativo, el teórico, el teólogo, sino ante un hombre de un sentido práctico notable, ante el devoto y el apóstol de María, cuya vida e influencia educativas se resumen en estas palabras

- Confianza total en María.
- Imitación de sus virtudes y actitudes.

«Él comprendió que Dios quería santificarle y prepararle para trabajar en la santificación del prójimo por medio de una devoción especial a esta divina Madre. Desde entonces su divisa fue: «Todo a Jesús por María y todo a María para Jesús». Esta máxima nos pone de manifiesto el espíritu que le guió y que fue durante toda la vida la regla de conducta de su apostolado y hasta de su pedagogía»

(Reflexión y oración personales)

Canto: Tú eres del Señor

Tú eres del Señor

Eres tan sencilla como luz de amanecer, eres tú, María, fortaleza de mi fe. Tú eres flor, eres del Señor, te dejas acariciar por su amor.

Eres tan sencilla

3.

María, inspiradora y guía en la formación de los hermanos

El P. Champagnat impulsa a todos a la imitación de sus virtudes, de modo especial su humildad, su amor a la vida oculta, su aceptación de la voluntad de Dios, su amor a Jesús y al prójimo. Los impulsa, también, a establecer una vida de unión con María, creando en su ambiente un clima de amor, de confianza, de abandono filial en ella. Muestra a todos con su ejemplo que deben contar siempre y en todo con su ayuda, protección y amor.

Enciende en los corazones de sus hermanos el celo por hacerla conocer y amar, por extender su culto y por inspirar a sus alumnos una verdadera devoción hacia ella.

«La amaba tan profundamente y con tal intensidad que sentía necesidad de amarla, servirla y de trabajar en hacerla conocer y honrar por los demás».

San Marcelino:

- Impulsa en todos los hermanos la imitación de las virtudes marianas.
Ave María...
- Muéstranos a todos que debemos contar con la ayuda y protección de María.
Ave María...
- Enciende en nuestros corazones el celo por hacer conocer y amar a Jesús.
Ave María...
- Anima a los hermanos para que nos esforcemos por crear ambientes de amor, confianza y abandono filial en María.
Ave María...
- Aviva en todos los hermanos su ilusión por inspirar en los niños y jóvenes una verdadera devoción a María.
Ave María...

Canto: Como a su madre acuden

*como el vuelo
de un gorrión,
eres tú, María,
el regazo
del amor,
tú eres flor,
eres del Señor,
te dejas acariciar
por su amor.*

**Yo quiero estar
en las manos
del Señor,
como tú,
para amar,
en las manos
del Señor,
como tú,
como tú,
como tú...**

Como a su madre acuden

Como a su madre acuden los hijos sin temor, venimos, Madre, a verte, a darte nuestro amor. Siguiendo tu camino hallamos a Jesús. Entre nosotros, Madre, todo lo hiciste tú. (2)

Madre, tus hijos vienen cantando alegres una canción, buscando tu sonrisa, en tu regazo, su protección. Ponen entre tus manos cual rosa ardiente su corazón, te dicen que te aman, que siempre, siempre, tus hijos son. (2)

Oración final:

Señor, Padre nuestro,

Tú has querido que la obra de Marcelino se distinguiese por la sencillez evangélica, la fraternidad y la entrega filial presidida por María, Madre buena.

Dígnate conservar entre nosotros estas virtudes fundamentales y aumentar el número de los que hoy formamos la Familia Marista en la Iglesia.

Que sepamos crecer en el amor «como hijos muy queridos», imitando la compasión del Padre Champagnat por los necesitados.

Que una devoción tierna y filial a la Madre buena, consolide nuestros lazos fraternos y nos ayude a crecer cada día más, en el «espíritu de hijos», que es la esencia del Evangelio.

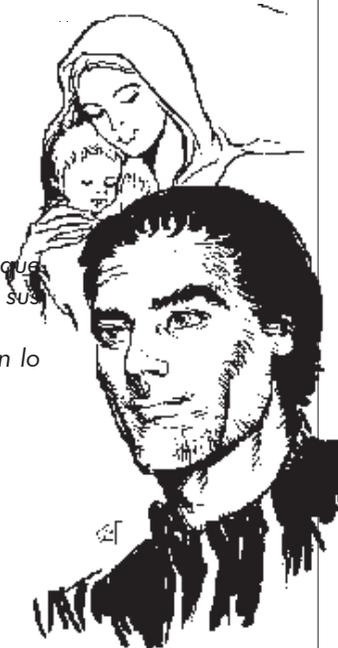
Te rogamos, Señor, que sigas manteniendo y renovando la obra de Marcelino, para que la sencillez evangélica y la educación cristiana marista logren un nuevo impulso entre la juventud.



María y Marcelino

Ambientación

Marcelino, el eterno enamorado de María. No sabía dar un paso sin pensar en ella. Este, sí que estaba un poco loco por María. Era la mujer de sus sueños. Y por eso así le fue. Vamos a recorrer sus sentimientos y a disfrutar con lo que Marcelino pensaba, sentía y decía de María.



1. Elegidos por María

Oración

1. «Dios nos ha amado desde toda la eternidad; nos ha elegido y separada del mundo. La Santísima Virgen nos ha plantado en su jardín. Ella cuida de que nada nos falte». AVE MARIA
2. «Dícales a sus niños que la Santísima Virgen los ama también, porque es la Madre de todos los niños que están en nuestras escuelas». AVE MARIA
3. «No os asustéis, tenemos a María por defensa. Todos nuestros cabellos están contados y no caerá uno solo sin que Dios lo permita». AVE MARIA
4. «Interesad a María en favor vuestro, decidle que después que habéis hecho todo lo posible, peor para ella si las cosas no van como es debido». AVE MARIA
5. «Usted hará el bien en nuestra casa. María, nuestra

Confiad, recurrid

**Confiad, recurrid,
confiad
en nuestra Madre
como el padre
Champagnat.
Confiad, recurrid,
que aunque
nuestro amor
le falte
nunca deja
ella de amar.**

*¿Qué sería
de las flores
sin el aire
y sin el sol,
marchitándose
sin agua
y perdiendo
su color?*

*¿Qué sería
del hermano
que no sabe
qué es amor,
que no descubre
en su Madre
el camino
que va a Dios?*

buena Madre, le protegerá y después de haberla tenido por primera Superiora, la tendrá por reina en el cielo». AVE MARIA

6. «Deseo que Jesús y María sean siempre vuestro único tesoro». AVE MARIA
7. «Estoy solo para hacer frente a los gastos de la manutención de los hermanos. María nos ayuda y eso basta». AVE MARIA
8. «Elevado al sacerdocio en 1816, aún antes de dejar el seminario de Lyon, pensé seriamente en crear una sociedad de maestros que creí deber consagrarla a la Madre de Dios, persuadido de que el solo nombre de María atraería muchos candidatos». AVE MARIA
9. «Tengo recursos, me atrevo a decir, o mejor, es María quien los tiene, y muy grandes, para quienes cuentan con ella». AVE MARIA
10. «Dios mío, ¿qué quieres de mí? No hay nada que no esté dispuesto a sacrificar por salvar del naufragio la obra de María». AVE MARIA

Canto: Confiad, recurrid

2. Para amar

Oración

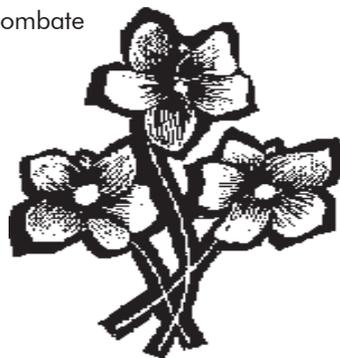
1. «No me atrevo a rechazar a los que hoy se me presentan, los considero como traídos por María misma». AVE MARÍA
2. «Nada temo, pues María, nuestra buena Madre, será mi guía en todas mis acciones y mi refugio en mis penas». AVE MARIA
3. «Hace tiempo que no se hablaría ya de nuestra sociedad sin este santo nombre, sin este milagroso nombre. María, he ahí todo el recurso de nuestra sociedad». AVE MARIA
4. «María, sí, sólo María es nuestra prosperidad; sin María no somos nada y con María lo tenemos todo». AVE MARIA

5. «Pongamos nuestra firme confianza en María. Ella nos ha concedido demasiado para que pueda rehusarnos lo que le pedimos ahora». AVE MARIA
6. A un hermano: «Bastante tiempo, amigo mío, ha contado usted con los hombres; cuente ahora con el auxilio de Jesús y de María». AVE MARIA
7. «En la sociedad de Hermanos de María, ¿qué es lo que no hemos recibido? Sin perder de vista el pasado, veamos si no hemos recibido ya el céntuplo prometido». AVE MARIA
8. «Si pide Usted, la perseverancia por intercesión de María, la obtendrá; no lo dudo». AVE MARIA
9. «¿No es María su refugio y su buena Madre? Cuanto mayores sean sus necesidades, más se interesa ella en volar en su auxilio». AVE MARIA
10. «La dicha de ser hijo de María bien vale algún combate y algún sacrificio». AVE MARIA

Canto: Confiad, recurrid

**Confiad,
recurrid**

**Confiad, recurrid,
confiad
en nuestra Madre
como el padre
Champagnat.
Confiad, recurrid,
que aunque
nuestro amor
le falte
nunca deja
ella de amar.**



3. Y hacer el bien

Oración

1. «Grato me es el consuelo de veros a todos reunidos, formando un solo corazón y una sola alma bajo el estandarte de la augusta Virgen María». AVE MARIA
2. «¿No es María nuestra Madre común? ¿Podría ella admitir que conservemos algo en nuestro corazón contra algún hermano? AVE MARIA
3. «Abandónese en los brazos de nuestra Madre común. Ella se dejará conmovir por su situación y la de sus cohermanos y podrá remediarla muy bien». AVE MARIA
4. «Póngase usted, mientras tanto, en los brazos de María. Ella le ayudará poderosamente a llevar su cruz». AVE MARIA
5. «Digamos a María que esta obra es mucho más suya que nuestra». AVE MARIA

*Fíjate en la violeta
que, perdida
en el verdor,
siendo sencilla
y pequeña,
exhala
un fragante olor.
Tan humilde
y tan sencilla
nuestra vida
debe ser,
fiel reflejo
de María,
nuestro anhelo
y nuestro bien.*

Confiad, recurrid

*Nuestra vida
es como el trigo
que muriendo
forma el pan,
amasado
por la entrega,
el amor
y la verdad.
Y tú sólo,
Madre mía,
vas conmigo
sin cesar,
siendo ejemplo
de mi vida
y mi fuerza
al caminar.*

Confiad, recurrid,
confiad
en nuestra Madre
como el padre
Champagnat.
Confiad, recurrid,
que aunque
nuestro amor
le falte
nunca deja
ella de amar.

6. «¡Oh Virgen Santa! Estar consagrados a vos es estar asegurados para combatir y vencer». AVE MARIA.
7. «Cualquiera que sea el giro de las cosas, quedaré sosegado en el Señor y en su santísima Madre, y bendeciré sus santos nombres». AVE MARIA
8. «Estoy muy contrariado, pero no desconcertado. Mantengo una gran confianza en Jesús y María. Conseguiremos nuestro intento, no me cabe duda; lo único que desconozco es el momento». AVE MARIA
9. «Soy enviado aquí para hacer el bien. Os ruego que me ayudéis, o más bien, que vos misma actuéis en mi lugar». AVE MARIA
10. «Cuando tenga algún niño indócil, yo, Madre, os lo confiaré para enderezarlo, haciendo siempre por mi parte todo lo que dependa de mí». AVE MARIA

Canto: Confiad, recurrid

Oración de Marcelino para pedir vocaciones

*María, que eres nuestra Madre buena
y nuestra Primera Superiora,
escucha las súplicas que te dirigimos
con las mismas palabras de tu siervo Marcelino:*

*"Esta obra es tuya: tú nos has congregado,
a pesar de las contradicciones del mundo,
para procurar la gloria de tu divino Hijo;
si no nos ayudas, pereceremos;
nos vamos a extinguir cual lámpara sin aceite.
Pero, si perece esta obra,
la que perece no es nuestra obra, es la tuya.*

*Tú lo has hecho todo entre nosotros;
contamos, pues, contigo,
con tu ayuda poderosa,
y contaremos siempre con ella." Amén.*

Con María en nuestras Constituciones

1.

Los primeros hermanos ocupados en torno a María

Nuestros primeros hermanos eran gente sencilla y el P. Champagnat los agrupaba en una familia alrededor de María. Bajo su mirada maternal realizaban todas sus ocupaciones. Nuestro espíritu ha conservado siempre esta nota de marianismo y de sencillez en todo nuestro actuar. Pedimos a María que nos ayude a no perderla nunca de vista en todo lo que hagamos.

Padre nuestro...

Artículo 4.

- * Dios te salve, María, Recurso Ordinario, Primera Superiora nuestra, tú lo has hecho todo entre nosotros.
- Santa María...
- * Dios te salve, María, discípula perfecta de Cristo, inspira nuestro ser y nuestro actuar.
- Santa María...
- * Dios te salve, María, por medio de ti Dios entregó su Hijo al mundo. Sé tú nuestro camino para ir a Jesús.
- Santa María...
- * Que Jesús sea todo para nosotros, como lo fue para ti. Queremos actuar como tú, con discreción, delicadeza y respeto a los demás.
- Santa María...

Madre

*Junto a ti, María,
como un niño
quiero estar
Tómame
en tus brazos,
guíame
en mi caminar.
Quiero que
me eduques
que me enseñes
a rezar,
hazme
transparente
lléname de paz.*

*Gracias, Madre
mía por
llevarnos a Jesús.
Haznos más hu-
mildes tan senci-
llos como tú.
Gracias, Madre
mía, por
abrir tu corazón,
porque nos con-
gregas y
nos das tu amor.*

**Madre, Madre,
Madre, Madre. (2)**

Madre de los creyentes

Madre de los creyentes que siempre fuiste fiel.

Danos tu confianza.
Danos tu fe. (bis)

Pasaste por el mundo en medio de tinieblas, sufriendo a cada paso la noche de la fe; sintiendo cada día La espada del silencio, a oscuras padeciste el riesgo de creer.

La fe por el desierto a lomos de un asnillo. La fe cuando en las bodas Jesús se hizo esperar. La fe cuando pensaron que el Hijo estaba loco. La fe sobre el Calvario al borde de acabar.

- * Te saludamos, María, nuestra buena Madre. Queremos formar comunidad en torno a ti; como miembros de tu familia.
- Santa María...

Canto: Madre de los creyentes

2.

Nuestra devoción a María, medio de enriquecimiento en la fe

La devoción a María es para nuestro Fundador un maravilloso enriquecimiento de la fe y un medio para acercarnos más a Cristo. Su devoción a María configuró y robusteció su fe en Jesús. Pedimos a María una fe robusta como la del P. Champagnat, como la de los hermanos que creyeron y gozan de Dios.

Padrenuestro

Artículo 18.

- * Dios te salve, María, modelo de nuestra consagración, elegida por Dios para pertenecerle plenamente.
- Santa María...
- * Virgen de la Anunciación, tú acogiste con fe la palabra del Señor, te abandonaste con gozo y amor a la acción del Espíritu por tu entrega total.
- Santa María...
- * Madre de los consagrados a Dios, viviste junto a Jesús, con una total confianza en el Padre, hasta la Cruz.
- Santa María...
- * Gracias, Madre, por el don de nuestra vocación. Intercede ante el Señor por nuestra perseverancia en la fidelidad.
- Santa María...
- * Tu corazón de mujer y de madre conoció las satisfacciones y dificultades de la vida. Guíanos en nuestro caminar.
- Santa María...

Canto: Madre de los creyentes

3.

La contemplación del misterio de María lleva a Jesús

Con toda la Iglesia, en el transcurso de los siglos, el P. Champagnat hizo resaltar el puesto asignado por el Evangelio a María en la historia de la salvación. He aquí por qué el P. Fundador estableció entre Ella y nosotros los lazos de intimidad y la constituyó nuestro Recurso Ordinario atribuyéndole la constante protección y el desarrollo del Instituto.

Pedimos a María, que nuestra devoción hacia Ella y la consideración de sus misterios, nos lleven a Jesús.

Padrenuestro...

Artículo 21.

- * Virgen María, viviste la virginidad en razón inmediata de Cristo. Sé nuestro guía y apoyo para el aprendizaje de la vida de castidad.
- Santa María...
- * Te acogemos, María en nuestra casa, en nuestra Comunidad. Ayúdanos a responder desinteresadamente a las llamadas de la juventud.
- Santa María...
- * Desprendido tu corazón de todo lo terreno, pusiste tu confianza en la fidelidad del Señor.
- Santa María...
- * Bienaventurada tú, María, porque escuchaste y pusiste en práctica la Palabra de Dios.
- Santa María...
- * Sierva del Señor, ayúdanos a responder siempre a tu invitación: "Haced lo que él os diga".
- Santa María...

Canto: Buena Madre

Invocaciones

- Santa María, Madre de Dios,
- Madre de los hombres,
- Virgen fiel,
- Reina y Madre del Instituto Marista,
- Recurso Ordinario nuestro,
- Beato Marcelino,

Madre buena

*Tantas cosas
en la vida
nos ofrecen plenitud
y no son más
que mentiras
que desgastan
la inquietud.
Tú has llenado
mi existencia
al quererme
de verdad.
Yo quisiera,
Madre buena,
amarte más.
En silencio escuchabas
la Palabra
de Jesús
y la hacías
pan de vida
meditando
en tu interior.
La semilla
que ha caído
ya germina
y está en flor.
Con el corazón
en fiesta cantaré:*

Ave, María... (4)

**Desde que
yo era muy niño
has estado
junto a mí
y guiado
de tu mano
aprendí a decir sí.
Al calor
de la esperanza
nunca se
enfrió mi fe,
y en la noche más
oscura fuiste luz.
No me dejes,
Madre mía,
ven conmigo
al caminar.
Quiero compartir
mi vida y
crear fraternidad.
Muchas cosas
en nosotros
son el fruto de tu
amor.
La plegaria
más sencilla
cantaré:**

Ave, María,... (4)

- B.M., pobre, confiado en María y en la Providencia,
- B.M., Fundador humilde, que querías a tus hermanos «humildes y sencillos»,
- B.M., hijo amante de la buena Madre,
- B.M., tú que acudiste a María como a «Recurso Ordinario»,
- B.M., tú que hiciste de tu vida un «todo a Jesús por María»,
- B.M., tú que diste a tus hermanos el nombre de María,
- B.M., tú que enviaste a tus hermanos a ser apóstoles al estilo de María,

Oración de la Familia Marista

Señor, Padre nuestro.

Tú has querido que la obra de Marcelino se distinguiese por la sencillez evangélica la fraternidad y la entrega filial presidida por María la Madre buena.

Dígnate conservar entre nosotros estas virtudes fundamentales y aumentar el número de los que hoy formamos la Familia Marista en la Iglesia.

Que sepamos crecer en el amor «como hijos muy queridos» imitando la compasión del Padre Champagnat por los necesitados

Que una devoción tierna y filial a la Madre buena consolide nuestros lazos fraternos y nos ayude a crecer, cada día más, en el “espíritu de hijos” que es la esencia del Evangelio.

Te rogamos, Señor que sigas manteniendo y renovando la obra de Marcelino para que la sencillez evangélica y la educación cristiana marista, logren un nuevo impulso entre la juventud. Amén.

Con María

Motivación

Orar con María

María es para nosotros modelo de oración. Virgen de la Anunciación, acoge la Palabra de Dios. Bendita entre todas, exulta de gozo en Dios, su Salvador. Sierva fiel, vive su sí hasta la cruz. Madre, confronta en su corazón los hechos de su Hijo con las palabras de la Escritura. En Caná hace valer su intercesión y en el Cenáculo ora con la Iglesia. Nosotros, hermanos maristas, al orar con María participamos en su alabanza, acción de gracias e intercesión.

Canto: Buena Madre

1. Señora de los síes

Señora de los síes al Señor:
Feliz, tú, porque has creído lo imposible
y saliste a hacer camino de creyente
por la estepa misteriosa de los senderos de Dios.

Feliz, tú, Señora fiel,
porque dejaste tu proyecto
el día en que Dios te presentó sus planes.

Buena Madre

*Buena Madre,
estoy aquí,
quiero rezar,
te quiero hablar.
Buena Madre,
has sido tú,
con sencillez, creyente fiel.
En tu regazo quiero estar,
cerca de ti.
Como un pequeño
te daré todo mi ser, acéptalo.*

Buena Madre.
Nuestra
buena Madre (2)

*Buena Madre,
veo en ti a la mujer
llena de Dios. Buena Madre,
por la fe sabes vivir la oscuridad.
Mira a tus hijos caminar
buscando luz.
Mira la angustia
y el dolor, danos tu fe, acógenos.*

Feliz, tú, porque te fiaste de la palabra
y no pediste evidencias
ni trazaste los caminos a Dios,
sino que aceptaste sus caminos.

Feliz, tú, mujer en marcha,
Madre fecunda,
porque Dios te ha cubierto con su sombra.

Feliz, tú, Virgen fiel,
porque hiciste del Señor, tu Dios, tu único tesoro.

Feliz, tú, porque te dejaste empobrecer
hasta que Dios pudo ocupar todo tu corazón.

Feliz, tú, porque todas las generaciones
miramos hacia ti, y en ti descubrimos
la creyente fiel, la Virgen de los síes, la esclava del Señor.

2.

Madre y modelo de Marcelino Champagnat

1. Por eso, en las necesidades, en las circunstancias difíciles, recurría siempre a María; sólo a ella, después de Dios, quería debérselo todo. Todo lo esperaba de su protección. «*María es nuestro Recurso Ordinario*» era su expresión favorita.
* Avemaría...
2. Conscientes de nuestras limitaciones, ponemos la confianza en Dios y en María. Sólo así podremos, como el Fundador, emprender y realizar cualquier empresa, por difícil que parezca.
* Avemaría...
3. Esa fue la pauta de toda su vida: ofrecer y confiar todos los proyectos y tareas a la Santísima Virgen y no realizar obra alguna sin habérselas encomendado antes.
* Avemaría...
4. Dedicados por completo a María y seguros de que intercede por nuestra perseverancia en la fidelidad, le agradecemos vivamente el don de nuestra vocación.
* Avemaría...
5. Deseaba el Fundador que el amor de los hermanos

Hermanitos de María

*Hermanitos
de María
damos
gracias a Jesús,
nuestros padres
y mayores
nos animan
con su luz.*

**Madre, Madre.
Madre, Madre.**

a María los moviera sobre todo a asimilar su espíritu y a imitar su humildad, modestia, pureza y amor a Jesucristo.

* Avemaría...

6. A imitación de la comunidad de los apóstoles, reunidos en el Espíritu Santo el día de Pentecostés, reconocemos entre nosotros la presencia de María, Madre de la Iglesia. Ella nos ayuda a vivir fraternalmente.

* Avemaría...

7. Deseaba también que los hermanos se sintieran especialmente obligados a hacerla conocer y amar, a extender su culto e inspirar su devoción a los niños.

* Avemaría...

8. María, educadora de Jesús en Nazaret, inspira nuestra actitud con los jóvenes. Toda acción apostólica es una participación de su maternidad espiritual.

* Avemaría...

3.

María nuestra del Magnificat

María nuestra del Magnificat:
¡queremos cantar contigo!
María de nuestra liberación:
contigo proclamamos la grandeza del Señor,
que es el único grande,
y en Él nos alegramos contigo,
porque, a pesar de todo, Él nos salva.

Contigo cantamos, María, exultantes de gratitud,
porque Él se fija en los insignificantes;
porque su poder se derrama sobre nosotros
en forma de amor,
porque Él es siempre fiel,
igual en nuestras diversidades,



único para nuestra comunión,
de siglo en siglo, de cultura en cultura,
de persona en persona.

Porque su brazo interviene históricamente,
por medio de nuestros brazos inseguros, pero libres;
porque un día intervendrá, definitivamente Él.
Porque es Él quien desbarata
los proyectos de las multinacionales
y sostiene la fe de los pequeños
que se organizan para sobrevivir humanamente.

María de Nazaret,
cantora del Magnificat, servidora de Isabel:
¡quédate también con nosotros,
que está por llegar el Reino!

Quédate con nosotros, María, con la humildad de tu fe,
capaz de acoger la Gracia; quédate con nosotros,
con el Espíritu que te fecundaba la carne y el corazón;
quédate con nosotros,
con el Verbo que iba creciendo en ti,
humano y Salvador, judío y mesías,
Hijo de Dios e hijo tuyo, nuestro hermano, Jesús.



Orar con María

1.

Tras las huellas de María

"El Magnificat nos revela el corazón de María, que, con los pobres de Israel, pone su confianza en la fidelidad del Señor.

Con José, el carpintero, convive con la gente humilde de Nazaret.

De la Anunciación al Calvario, María da su consentimiento activo a todas las formas de desprendimiento que Dios le pide.

Con ella y como ella, dejamos que se vayan rompiendo poco a poco nuestras ataduras terrenas, dóciles a la voluntad purificadora del Señor, que modela en nosotros un corazón de pobres."

- * María, acompaña nuestro peregrinar solidario al encuentro de los preferidos de tu amor.
- Ave, María.
- * María, ensancha nuestro corazón, para aceptar a todos como son.
- Ave, María.
- * María, afina nuestra sensibilidad, para descubrir las necesidades de los que conviven con nosotros.
- Ave, María.
- * María, ayúdanos a ser rostro materno para los niños y jóvenes, especialmente para los más desatendidos.
- Ave, María.

Canto: Gracias, Madre...

Gracias, Madre

**Gracias, Madre,
por tu presencia,
tú nos llevas a
Jesús.**

**Gracias, Madre,
por tu silencio,
tú estimulas
nuestra fe.**

**Gracias porque
eres muy sencilla,
gracias porque eres
llena de gracia.
Gracias, Madre.
Gracias.
Gracias por tu vida
tan callada,
gracias porque
vives la Palabra.
Gracias, Madre.
Gracias, Madre**

2.

Gracias, Madre

Gracias, Madre,
por tu presencia,
tú nos llevas a
Jesús.

Gracias, Madre,
por tu silencio,
tú estimulas
nuestra fe.

Gracias por tu
corazón abierto,
gracias por vivir
un sí constante.

Gracias, Madre.
Gracias.

Porque en sus
manos te
abandonaste,
porque tú viviste
la esperanza.

Gracias, Madre.
Gracias, Madre.

María y nuestro apostolado

"María, educadora de Jesús en Nazaret, inspira nuestra actitud con los jóvenes. Toda acción apostólica es una participación de su maternidad espiritual.

La contemplamos desconocida y oculta en le mundo y fiel en su misión de dar a Dios a los hombres.

Con sencillez, entusiasmo y caridad, lleva a Cristo al Precursor y lo revela a los pastores y a los magos.

Espera con paciencia la hora de Dios, dispuesta, sin embargo, a intervenir para obtener el primer signo que suscite la fe de los discípulos.

Se eclipsa después para abrir espacio a Jesús; pero vuelve a aparecer junto a Él, en el sufrimiento y la humillación de la cruz, antes de asumir el papel de Madre en el seno de la Iglesia.

Orientamos el corazón de los jóvenes a María, discípula perfecta de Cristo, y la hacemos conocer y amar, como camino que lleva a Jesús.

Confiamos nuestros educandos a esta buena Madre y los invitamos a dirigirse a menudo a ella y a imitarla."

* María, suscita jóvenes que quieran entregarse con radicalidad al seguimiento de tu Hijo en la vida marista.
- Ave, María.

* María, conserva y acrecienta tu propia obra.
- Ave, María.

* María, ayuda a nuestros formadores para que, inspirados en ti, acompañen a nuestros formandos con amor, perseverancia y discreción.
- Ave, María.

Canto: Gracias, Madre...

3. "María, elegida por Dios para pertenecerle plenamente, modelo de nuestra consagración. En la Anunciación con fe la palabra del Señor, se abandona con gozo a la acción del Espíritu Santo por la entrega total de sí misma.

Su corazón de mujer y de madre conoció las satisfacciones y dificultades de la vida. Vivió junto a Jesús con una total confianza en el Padre, hasta la Cruz.

En la gloria de Cristo resucitado, es ella, de modo especial, la madre de los que se consagran a Dios.

Dedicados por completo a María y seguros de que intercede por nuestra perseverancia en la fidelidad, le agradecemos vivamente el don de nuestra vocación.

Nuestro Fundador, que tanto aprendió de María, continúa siendo para nosotros un modelo de entrega sin reservas a Dios y a los demás. Su vida nos recuerda el ideal que proponía a sus primeros hermanos: Hacerse hermano es comprometerse a hacerse santo."

* María, suscita en nosotros vigor apostólico y voluntad de desvivimos por el Reino.

- Ave, María

* María, anima a nuestros hermanos.

- Ave, María.

* María, bendice a los hombres y mujeres que trabajan con nosotros.

- Ave, María

* María, alienta a los catequistas y animadores ante su aparente fracaso.

- Ave, María.

* María, fortalece a cuantos trabajan en la promoción humana y en la construcción de la justicia.

- Ave, María.

Canto: Gracias, Madre...



Gracias, Madre

**Gracias, Madre,
por tu presencia,
tú nos llevas a
Jesús.**

**Gracias, Madre,
por tu silencio,
tú estimulas
nuestra fe.**

**Gracias porque
tú sigues amando,
gracias porque tú
vas actuando.**

**Gracias, Madre.
Gracias.**

**Gracias porque
lo haces todo
entre nosotros,
porque tú nos
quieres como
hijos.**

Gracias, Madre.

4.

**María, nuestra 'Buena Madre'
y nuestro 'Recurso Ordinario'**

"El Padre Champagnat quiso darnos el nombre de María para que viviéramos de su espíritu.

Convencido de que ella lo ha hecho todo entre nosotros, la llamaba Recurso Ordinario y Primera Superiora.

Contemplamos la vida de nuestra Madre y Modelo para impregnarnos de su espíritu.

Sus actitudes de discípula perfecta de Cristo inspiran y configuran nuestro ser y nuestro actuar.

Dios entregó su Hijo al mundo por medio de María. Por eso, nosotros queremos hacerla conocer y amar como camino para ir a Jesús. Actualizamos así nuestro lema: "Todo a Jesús por María, todo a María para Jesús."

Tú estás cerca

*Tú eres Madre,
estás aquí,
me acompañas
y me cuidas
con amor.
Tú eres Madre,
estás aquí
y me ayudas
como tú a decir sí.*

*Tú estás cerca,
junto a mí;
y en silencio
vas orando
ante el Señor.
Tú eres Madre
del amor,
vives cerca de los
hombres, del dolor.*

- * María, enséñanos a integrar el amor a Dios y al hermano.
- Ave, María.
- * María, haz que sepamos amar a Dios desde el mundo y al mundo desde Dios.
- Ave, María.
- * María, haz que nos comprometamos a trabajar por construir comunidades más proféticas, sencillas y abiertas a los jóvenes.
- Ave, María.
- * María, haz que seamos capaces de reafirmar nuestro propósito de evangelizar educando.
- Ave María.

Canto: Tú estás cerca

María y la comunidad

1.

María abierta a la comunidad

María es una mujer que después de los angustiosos momentos de la muerte de Jesús y de la alegría inenarrable de su resurrección, cuando su Hijo ha subido al cielo, no se retira para descansar y rumiar a solas la emoción de los acontecimientos. Cuando lo más cómodo hubiera sido alejarse de los lugares que habían sido escenario de tanto dolor y de tanta alegría, se la ve en medio de sus discípulos. Allí está en la oración con ellos. Abierta a la comunidad. No replegada en sí misma, sino presente, atenta ahora a la Iglesia naciente, como antes lo estuviera por su Hijo.

Avemarías...

Canto: Santa María del camino

2.

Comunidad y misión

Para alguno, «formar comunidad» es considerado como un obstáculo para la misión, casi una pérdida de tiempo en cuestiones más bien secundarias. Hay que recordar que la comunión fraterna en cuanto tal es ya apostolado; es decir, contribuye directamente a la evangelización. El signo por excelencia, dejado por el Señor, es el de la fraternidad auténtica: "En esto conocerán que sois mis discípulos, en que os amáis los unos a los otros".

"Al mismo tiempo que el Señor envía a sus discípulos a predicar el Evangelio a toda criatura, los llama a vivir uni-

**Santa María
del camino**

*Mientras
recorres la vida,
tú nunca
sólo estás,
contigo
por el camino,
Santa María va.*

**Ven con nosotros
al caminar.
Santa María, ven.**

Santa María del camino

Aunque te digan algunos, que nada puede cambiar, lucha por un mundo nuevo, lucha por la verdad.

**Ven con nosotros al caminar.
Santa María, ven. (2)**

Santa María del camino

Si por el mundo los hombres, sin conocerse van, no niegues nunca tu mano, al que contigo está.

**Ven con nosotros al caminar.
Santa María, ven.**

La comunidad religiosa, se convierte también en un signo de que se puede vivir la fraternidad cristiana, así como también del precio que hay que pagar para la edificación de toda forma de vida fraterna

Además, en medio de las distintas sociedades de nuestro planeta, agitadas por pasiones e intereses opuestos que las dividen están deseosas de unidad, pero desorientadas sobre el camino que han de seguir.

La presencia de comunidades donde se encuentran, como hermanos y hermanas, personas de diferentes edades, y culturas, y que, a pesar de los inevitables dificultades que una vida en común lleva consigo, se encuentran unidas, es ya un signo que atestigua algo más elevado, que obliga a mirar más arriba.

"Las comunidades religiosas, que anuncian con su vida el gozo y el valor humano y sobrenatural de la fraternidad cristiana, manifiestan a nuestra sociedad, con la elocuencia de los hechos, la fuerza transformadora de la Buena Nueva". Ave, María.

Canto: Santa María del camino

María, la consagrada

María,
la consagrada por excelencia y siempre llena de gracia
- bendice a nuestra familia religiosa.

María,
que con tu deseo y tu espiritualidad
aceleraste la salvación del mundo,
- bendice a nuestra familia religiosa.

María,
arca de la alianza de Dios con los hombres,
- bendice a nuestra familia religiosa.

María,
que amas al Padre con amor de hija,
- bendice a nuestra familia religiosa.

María,
que amas al Hijo con amor de madre,
- bendice a nuestra familia religiosa.

que amas al Espíritu Santo con amor de esposa,
- bendice a nuestra familia religiosa.

3.

4.

dos. El signo de la fraternidad es, por lo mismo, sumamente importante, porque es el signo que muestra el origen divino del mensaje cristiano y posee la fuerza para abrir los corazones a la fe. Por eso «toda la fecundidad de la vida religiosa depende de la calidad de la vida fraterna en común».

Reflexión personal

Canto: Santa María del camino

Comunidad y vida fraterna

- * La comunidad religiosa, si cultiva en sí misma la vida fraterna, y en la medida en que la cultiva, tiene presente, de forma continua y visible, este «signo», que la Iglesia necesita sobre todo en la tarea de la nueva evangelización.

- Ave, María.

5.

«Cuanto más intenso es el amor fraterno, mayor es la claridad del mensaje anunciado y mejor se percibe el corazón del misterio de la Iglesia como sacramento de la unión de los hombres con Dios y de los hombres entre sí.

- Ave, María.

- * La vida fraterna, sin serlo «todo» en la misión de la comunidad religiosa, es un elemento esencial de la misma. La vida fraterna es tan imponente como la acción apostólica.

- Ave, María.

- * La actividad de los religiosos debe ser aquella de las personas que viven en comunidad y que en el espíritu comunitario toda su acción, y que difunden el espíritu fraterno con la palabra y el ejemplo.

- Ave, María.

Canto: Santa María del camino

Comunidad y signo

Santa María del camino

*Aunque parezcan
tus pasos,
inútil caminar,
tú vas haciendo
caminos,
otros los
seguirán.*

**Ven con nosotros
al caminar.**

Santa María, ven. (2)

Ángelus

*El ángel del Señor
lo anunció a María.
Y ella concibió
por obra
del Espíritu Santo.*

*He aquí la esclava
del Señor.
Hágase en mí
según tu Palabra.*

*Y el Verbo
se hizo hombre
y habitó
entre nosotros.*

*Ruega
por nosotros,
Santa
Madre de Dios,
para que seamos
dignos de alcanzar
las promesas
de nuestro
Señor Jesucristo.*

María,
que guardabas fielmente en el corazón
las palabras y acciones de Jesús,
- bendice a nuestra familia religiosa.

María,
la más semejante a Jesús en todo,
- bendice a nuestra familia religiosa.

María,
la fidelísima servidora del Reino de Dios,
- bendice a nuestra familia religiosa.

María,
horno y fragua de amor divino,
- bendice a nuestra familia religiosa.

María,
la más humilde y pobre entre los pobres del Señor,
- bendice a nuestra familia religiosa.

María,
océano de bondad y de ternura maternal,
- bendice a nuestra familia religiosa.

María,
colmada de nueva plenitud de gracia en Pentecostés,
- bendice a nuestra familia religiosa.

María,
estrella y guía de la evangelización,
- bendice a nuestra familia religiosa.

María,
que alcanzas de Dios gracias para todos los hombres.
- bendice a nuestra familia religiosa.

María,
esperanza de la Iglesia en su caminar hacia el Padre,
- bendice a nuestra familia religiosa.

María,
rostro maternal de Dios para con los hombres,
- bendice a nuestra familia religiosa.

María,
operante presencia en nuestra vida y apostolado,
- bendice a nuestra familia religiosa.

Canto: El ángel del Señor...

El valor de María

Laudes marianos

V/ Tú eres, oh María, la alegría de Israel, la gloria de la Iglesia, el honor de nuestra familia religiosa.

R/ El mundo entero debe alabarte y amarte, oh María, Señora en el cielo y en la tierra. Madre de Dios y Madre nuestra.

Himno:

Eres la tierra inédita, que exhala
un perfume de nieve en la figura.
Se hace lago en tus ojos la hermosura,
y un asombro profético resbala
su río por tu carne, que se cala
de Dios y cercanía. Por tu albura
es más verdad la luz. Toda andadura
tropieza en tu mirar. Nada te iguala.

¡Virgen de Nazaret!
En la boca de Dios eres poesía.
Preso de música el sentido está
por ti, María.



Salmo 1

El mensajero que anuncia a María

La historia de la salvación se encuentra y tiene en María su punto más culminante y su pleno cumplimiento. Realmente ella es la plenitud planificada «de los tiempos», que nos dará al Mesías. Abrir caminos a María en nuestra vida es abrirlos a la salvación de Dios, que nos llega por medio de esta singular mujer, que encontró y puso en práctica los valores que más acercan al corazón de Dios.

Acogiendo en fe la Palabra de Dios y concibiendo, mediante esta misma fe, a Cristo en su corazón antes que en su seno, María se convirtió en la madre de todos los creyentes. Si la historia de la salvación es una llamada incesante a un diálogo y alianza de amor con Dios, y si la alianza de amor de Dios con la humanidad pasa y se remansa de alguna manera en María, muy lógico que nuestro amor otorgue a María el puesto que Dios le ha asignado en nuestra vida.

Antíf.2: Amad la luz de la Sabiduría: Amarla y guardar sus leyes es la perfecta pureza.

Te amo, oh María;
te he buscado desde mi juventud,
porque me has seducido con tu gracia y hermosura.
Te amo, oh María, sobre la salud y la belleza;
y me he propuesto que seas tú mi luz,
porque tu claridad es inextinguible.

He resuelto, oh María, vivir cerca de ti:
tú me haces participar de la plenitud de tu gracia,
y tú serás mi consuelo en mis penas y quebrantos.

Al entrar en mi morada, en ti hallaré el descanso,
pues tu palabra no tiene amargura,
y tu compañía es confortadora.
Tú eres bonanza y alegría.

Bienaventurados los que te aman, oh María,
porque en tus manos hallarán las riquezas que no perecen;
y, guiados de tu mano, un día encontrarán a Dios.

Por mediación tuya llegaré a poseer la sabiduría;
y, a pesar de mi pequeñez y mis debilidades,
con tu ayuda llegaré a obtener la gloria del cielo.

Pensar en ti, oh María, y amarte, es paz y felicidad.
Quien vela y se instala en tu corazón
no tendrá de qué arrepentirse.
Me gozo en todas las cosas y en mis sendas todas
porque tú caminas delante de mí.

Te doy gracias, Señora y Madre, de todo corazón,
por haber estado siempre a mi lado y en mi camino;
me alegre y exultó contigo
y contigo canto en honor del Altísimo.

Antíf. 1: Vengo a traer una nueva de gran gozo para todo el pueblo.

Una voz grita en el desierto:
preparad una senda, porque llega María la nueva Eva;
alfombrad el camino
para la Madre y corredentora del mundo.
Ella es la Virgen profetizada
que nos dará al «Dios-con-nosotros».

Que se rellenen todos los barrancos
y todos los montes y collados se allanen;
que los caminos tortuosos se rectifiquen
y se igualen los ásperos senderos.
Y todos verán la salvación de Dios
de la que es portadora María.

Grita sin miedo, mensajero,
y di a todos los pueblos de la tierra:
aquí está ya María,
aquí está ya la Madre de la vida,
que viene llena de ternura.
Ella aliviará todos los dolores,
como sólo una madre sabe aliviarlos.

Asciende, mensajero, a la montaña:
tú que traes la buena nueva a nuestro mundo
pregona la alegría a todos los hombres.
Grita con todas las fuerzas, mensajero,
y lleva la alegría a nuestra casa.

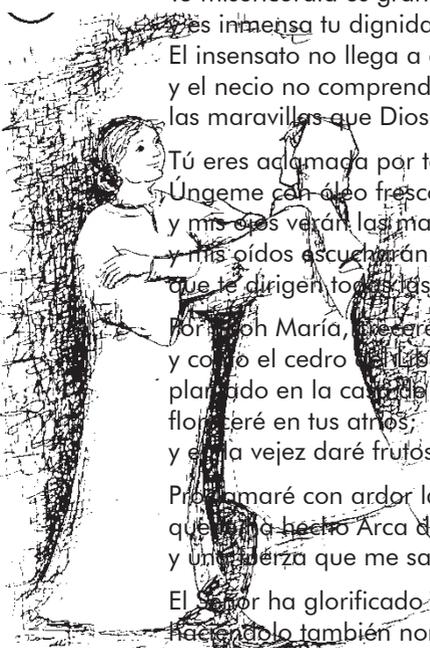
Aquí está la siempre-virgen María,
Madre del «Dios-con-nosotros»;
aquí está nuestro apoyo y amparo,
aquí está la sin par Virgen y Madre.

Los que ha ganado con su amor la acompañan,
y sus misericordias y ternuras van delante de ella.
Como una pastora, cuida de su rebaño,
toma en sus brazos a los corderos
y recoge en el aprisco a las ovejas perdidas.

Así es la Madre del amor hermoso,
la Madre del temor y de la santa esperanza,
llena de gracias, delicadezas y ternuras.

Salmo 2

La madre es merecedora de todo nuestro amor



Tu misericordia es grande sobremanera,
Es inmensa tu dignidad.

El insensato no llega a conocerte
y el necio no comprende
las maravillas que Dios hizo en ti.

Tú eres aclamada por toda la eternidad.

Úngeme con óleo fresco,
y mis ojos verán las maravillas de Dios
y mis oídos escucharán las alabanzas
que te dirigen todas las generaciones.

Por ti, oh María, creceré como una palmera;
y como el cedro del Líbano
plantado en la casa de Dios,
floreceré en tus atrios;
y en la vejez daré frutos llenos de vida.

Proclamaré con ardor las misericordias del Señor,
que me ha hecho Arca de la Nueva Alianza
y una fuerza que me salva.

El Señor ha glorificado para siempre tu nombre
haciéndolo también nombre de salvación:
Los que te invocan hallarán la vida
y mantendrán su esperanza en el corazón.

Lectura breve (Ga 4, 4-5)

"Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción."

Magnificat

Proclama mi alma la grandeza del Señor;
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador.

Nadie ha hecho tanto por nosotros como nuestro Dios.

Nos salvó ya desde siempre,
sin ser nosotros conscientes de ello,
hasta pasado algún tiempo.

Nos ha colmado de tantos favores,
que muchos envidian nuestra suerte.

Salmo 3

Es bueno alabarte, Madre

María ha desempeñado en la vida de la Iglesia, en la vida de las familias religiosas y, sin duda en la de cada uno de nosotros, un papel excepcional. Alabada por la Iglesia como figura y prototipo del nuevo pueblo de Dios, alabémosla quienes mantenemos una misma inquietud.

Antíf. 3: El Señor te ha bendecido más que a todas las mujeres de la tierra.

Es bueno alabarte y glorificarte, oh María,
y celebrar tu nombre.

Proclamaré por la mañana tu bondad
y tu fidelidad por la tarde,
con el arpa de diez cuerdas,
con el laúd y los acordes de la cítara.

Tú me colmas de regocijo con tus obras
llenas de misericordia.

Y se alegra mi corazón en tu presencia:
te invoco y tú me escuchas,
tú estás conmigo en mi desamparo.

Proclama mi alma la grandeza del Señor;
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador.

Nosotros se lo debemos todo a Dios,
que es santo y poderoso,
que es fiel y nunca falta a su palabra,
que está en el corazón de cada hombre
y desea nuestro bien.

Por eso, exultamos de gozo y con María le cantamos:

Proclama mi alma la grandeza del Señor;
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador.

A Dios no le complacen los que están seguros de sí mismos,
pues se dejan engañar por su corazón.

Le agradan los humildes y limpios de corazón.

A los pobres y sencillos sin pretensiones
los pone por encima de los engreídos
y de quienes buscan a Dios
en el dinero y en el poder.

Llenos de gozo,
digamos, pues, con María:

Proclama mi alma
la grandeza del Señor;
se alegra mi espíritu
en Dios mi salvador.

A nosotros nos ha llamado Dios a vivir
en pobreza, castidad y obediencia,
a fin de estar así más disponibles
para la misión.

Él está siempre entre nosotros
animando con su Espíritu
nuestra existencia y nuestra obra.

Por eso, unidos a María le cantamos:

Proclama mi alma
la grandeza del Señor;
se alegra mi espíritu
en Dios mi salvador.

Él nos ha hecho comprender que su amor reposa
en las comunidades de creyentes,
y nos ha concedido poder compartir con otros,
en la vida comunitaria,
toda la riqueza de su plan de salvación.
Con agradecido corazón, como el de María, cantamos:

Proclama mi alma la grandeza del Señor;
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador.

Él nos ha hecho depositarios de su gracia,
de su paz, de su perdón y de su palabra,
y nos ha enviado para que lo transmitamos
a todos los hombres de buena voluntad,
de generación en generación.

Por eso exultamos de gozo y le cantamos con María:

Proclama mi alma la grandeza del Señor;
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador.

Preces

Pidamos al Señor, por intercesión de María, que nos ilumine
sobre el sentido profundo de nuestra misión de evangeli-
zadores y constructores del Reino:

- * Para que nuestra consagración bautismal y religiosa
sean una real y cada vez más plena participación en la
Pascua de Cristo y en su vida según el Espíritu, oremos
unidos.
- Escúchanos, Señor, por medio de María.
- * Para que nos comprometamos, a ejemplo suyo, a una
forma de vida enteramente fundada en el Evangelio y
no en la afirmación de nosotros mismos, oremos unidos.
- * Para que nuestra vida sea una profecía viviente del
Reino de Dios que está en medio de nosotros y que,
sin embargo, seguimos esperando en toda su plenitud,
oremos unidos.
- * Para que meditando como tú, María, la Palabra en
nuestro corazón, podamos anunciar a los hombres la
experiencia que tenemos de Cristo, oremos unidos.
- * Para que sepamos hacerte conocer, admirar y amar,
María, la primera creyente, discípula y testigo de
Cristo y la primera evangelizadora, Madre del Señor y

madre nuestra, oremos unidos.

* Para que los que han muerto en la paz del Señor y nos han precedido en las tareas apostólicas reciban de Dios la salvación y la plenitud de la vida en el cielo, oremos unidos.

* ...

Oración conclusiva

María, Madre de la Iglesia,
guía de nuestra familia religiosa:
Nos acogemos a tu protección materna,
y fieles a nuestra vocación te prometemos
trabajar siempre por la mayor gloria de Dios,
por la propia santificación
y la salvación de los seres de todo el mundo.

Con la confianza de hijos,
te rogamos por nosotros y nuestro Instituto,
y por todos los redimidos por Cristo tu Hijo,
sobre todo por los más pobres y abandonados.

Tú fuiste la maestra de nuestro Fundador:
Enséñanos a imitarle fielmente,
especialmente en su unión con Dios,
en su vida virginal, humilde y pobre,
en su amor al trabajo y en su generosa entrega
al servicio de la Iglesia y de los hombres.

Concédenos que nuestro servicio al Señor,
siguiendo tu ejemplo de esclava suya,
sea generoso y fiel hasta la muerte,
para poder así llegar
a la alegría de la comunión plena
en la casa del Padre común. Amén.

Stabat Mater

Traducción realizada por Pedro Sanz para poder ser cantada con la música de Stabat Mater latino.

Nuestra Madre Dolorosa
sufriendo el calvario estaba
mientras colgaba Jesús.

Cuyo espíritu angustiado
era como traspasado
por cruelísimo puñal.

Oh cuán triste y cuán aflicta
se vio la Madre bendita
al llenarse de dolor.

Cuando triste presenciaba
y la pena contemplaba
de aquél Hijo de su amor.

¿Cuál alma no lloraría
si contemplara a María
sumida en tanto dolor?

¿Y quién no se entristeciera,
Madre piadosa, si os viera
sujeta a tanto rigor?

Vio a su Hijo flgelado
como causa del pecado
de allegados e íntimos.

Sufrió con el Hijo amado
que, al morir abandonado,
entregó su espíritu.

Oh dulce fuente de amores,
haz que sienta tus dolores
y comparta tu sufrir.



Y que por mi Cristo amado
mi corazón abrasado
sólo sepa ya vivir.

Para que a amarle me anima
en mi corazón incline
las llagas que tuvo en sí.

Dolorida por tu Hijo
déjame sufrir contigo
lo que padeció por mí.

Haz que yo lllore a tu lado
y mire al Crucificado
mientras me es dado vivir.

A tu lado estar elijo:
junto a la cruz de tu Hijo,
tus angustias compartir.

Virgen de vírgenes santas
lllore yo con ansias tantas
que no me cueste sentir.

Y que su pasión y muerte
se graben en mí, de suerte,
que siempre estén ante mí.

Que sus heridas me llaguen,
y que al ver la cruz me embriague
la tortura de Jesús.

Que tu cruz y sacrificio,
cuando llegue el día del juicio,
me valgan, Señor Jesús.

Por tu santa Madre, Cristo,
haz que yo me encuentre listo
cuando de ti escuche: ven.

Y cuando, por fin me muera,
tu bondad llevarme quiera
al cielo contigo. Amén.

Oración litánica

Oración elaborada a partir de nuestras Constituciones y estatutos.

- 3 * María,
- haz que sigamos a Cristo como tú.
- 4 * María,
- recibe todo cuanto hacemos y preséntalo a Jesús.
- * Tu, que los has hecho todo entre nosotros,
- conserva y acrecienta tu propia obra.
- * Tu, nuestro Recurso Ordinario,
- haz que acudamos a ti como el niño acude a su madre.
- * Nuestra Madre y Modelo,
- haz que nos impregnemos de tu espíritu.
- * Perfecta discípula de Cristo,
- inspira y configura nuestro ser y nuestro actuar.
- * María,
- que Jesús lo sea todo para nosotros como lo fue para ti.
- 9 * Nuestra Buena Madre,
- haz que permanezcamos como miembros de tu familia, en torno a ti.
- 18 * Madre de los que se consagran a Dios,
- haz que participemos un día de la gloria de tu Hijo.
- * Modelo de nuestra consagración,
- intercede para que perseveremos en la fidelidad.
- 21 * Tú, nuestro guía y apoyo en el aprendizaje de la castidad,
- atiende nuestras suplicas.
- * Tú, la mujer que, por vez primera en la historia, vivió la virginidad en razón inmediata de Cristo,

- sé nuestra inspiración.
- * María, a quien el Espíritu Santo hizo fecunda,
- enséñanos a dar fruto duradero.
- 48 * Madre de la Iglesia,
- queremos hacerte conocer y amar por todos.
- 67 * Virgen de la Anunciación,
- enséñanos a acoger la Palabra de Dios.
- * Mujer bendita entre todas,
- haznos exultar de gozo en Dios, nuestro Salvador, como lo hiciste tú.
- * Sierva fiel,
- alcánzanos la gracia de vivir nuestro «sí» hasta la cruz.
- * Madre de Jesús,
- enséñanos a contemplar a tu Hijo en la Escritura.
- 74.1 Madre de Dios,
- que nuestros hermanos del mundo entero te alaban con el rezo del rosario.
- 84 * Camino que lleva a Jesús,
- ayúdanos a orientar el corazón de los jóvenes hacia ti.
- * María, desconocida y oculta en el mundo,
- enséñanos a hacer el bien sin ruido.
- * Fiel en tu misión de dar a Dios a los hombres,
- ayúdanos a dar a conocer a Jesucristo, tu Hijo, y hacerlo amar.
- * Educadora de Jesús en Nazaret,
- inspira nuestra actitud con los jóvenes.
- 94 * María, tú que inspiras nuestra pastoral vocacional,
- no permitas que nos desalentemos ante la penuria de candidatos.
- 107 * María, tú que inspiras la misión de los formadores,
- ayúdalos a acompañar con amor, perseverancia y discreción a los formandos.
- 120 * Sierva del Señor,
- que nuestros superiores se dejan guiar por tu espíritu.
- * Nuestra Primera Superiora,
- haznos caer en la cuenta de que, en nuestro Instituto, todo te pertenece.
- 170 * Santa María,
- queremos agradecerte vivamente el don de nuestra vocación .
- 171 * María,
- haz que nuestras vidas sean una invitación a encarnar el Evangelio según tu estilo.

María en...

las Constituciones y Estatutos del Instituto de los Hermanos Maristas

- 2 * Movido por el Espíritu, Marcelino Champagnat quedó cautivado por el amor de Jesús y María a él y a los demás.
- 3 * SEGUIR A CRISTO, COMO MARÍA, en su vida de amor al Padre y a los hombres.
- 4 * Al darnos el nombre de María, el Padre Champagnat quiso que viviéramos de su espíritu.
 - * Convencido de que ella lo ha hecho todo entre nosotros, la llamaba Recurso Ordinario y Primera Superiora.
 - * Contemplamos la vida de nuestra Madre y Modelo para impregnarnos de su espíritu.
 - * Sus actitudes de discípula perfecta de Cristo inspiran y configuran nuestro ser y nuestro actuar.
 - * Dios entregó su Hijo al mundo por medio de María. Por eso, nosotros queremos hacerla conocer y amar como camino que conduce a Jesús.
 - * Actualizamos así nuestro lema: "Todo a Jesús por María, todo a María para Jesús".
- 5 * La predilección por las tres virtudes marianas de humildad, sencillez y modestia nos viene de Marcelino Champagnat. Estas virtudes revisten de autenticidad y amabilidad todas nuestras relaciones personales.
 - * Ofrecemos gustosamente nuestra vida y nuestros talentos al servicio de la Iglesia y del mundo, haciendo el bien sin ruido. Conscientes de nuestras limitaciones, ponemos nuestra confianza en Dios y en María.
- 7 * La espiritualidad que nos legó Marcelino Champagnat tiene carácter mariano y apostólico.
 - * Jesús lo es todo para nosotros como lo fue para María.

- 9 * Actuemos como ella, con discreción, delicadeza y respeto a los demás.
- 9 * Formamos comunidad en torno a María, nuestra buena Madre, como miembros que somos de su familia.
- 10 * Nos sentimos unidos con lazos especiales a las demás familias nacidas de la Sociedad de María, con las cuales nos proponemos irradiar en la Iglesia el espíritu de María que nos es común.
- 15.1 * Renovamos en comunidad nuestra profesión religiosa una vez al año, en el retiro, el día de la Asunción o en otra fiesta mariana.
- 18 * María, elegida por Dios para pertenecerle plenamente, es el modelo de nuestra consagración.
- * En la Anunciación, acoge con fe la palabra del Señor y se abandona con gozo y amor a la acción del Espíritu Santo, por la entrega total de sí misma.
- * Su corazón de mujer y de madre conoció las satisfacciones y dificultades de la vida.
- * Vivió junto a Jesús, con una total confianza en el Padre, hasta la Cruz.
- * En la gloria de Cristo resucitado, es ella, de modo especial, la madre de los que se consagran a Dios.
- * Entregados a María y seguros de que intercede por nuestra perseverancia en la fidelidad, le agradecemos vivamente el don de nuestra vocación.
- * Nuestro Fundador, que tanto aprendió de María, continúa siendo para nosotros un modelo de entrega sin reservas a Dios y a los demás.
- 19 * Quiso nacer de la Virgen María y vivir dedicado enteramente a las cosas de su Padre.
- 21 * Como el Padre Champagnat, buscamos en la Virgen un guía y un apoyo en el aprendizaje de la castidad.
- * Ella es la mujer que, por vez primera en la historia, vivió la virginidad en razón inmediata de Cristo.
- * Y el Espíritu Santo la hizo fecunda.
- * Al acogerla en nuestra casa, aprendemos a amar a todos y nos convertimos como ella en signos vivos de la ternura del Padre.
- * María nos inspira una respuesta desinteresada a las llamadas de los jóvenes y una solicitud constante por ellos.
- 27.1 * El sábado u otro día elegido por la Provincia, ayunamos, hacemos una oración especial o practicamos un acto de caridad, para obtener, por intercesión de María, el don de la castidad.
- * Somos fieles a las prácticas particularmente queridas por nuestro Fundador, como la devoción a la Inmaculada Concepción y la consagración a María.
- 30 * El Magnificat nos revela el corazón de María, que, con los pobres de Israel, pone su confianza en la fidelidad del Señor.

- * Con José, el carpintero, convive con los sencillos habitantes de Nazaret.
 - * De la Anunciación al Calvario, María da su consentimiento activo a todas las formas de desprendimiento que Dios le pide.
 - * Con ella y como ella, dejamos que se vayan rompiendo poco a poco nuestras ataduras terrenas, dóciles a la voluntad purificadora del Señor, que modela en nosotros un corazón de pobre.
- 38
- * Toda la vida de la Virgen es prolongación de su 'Fiat'.
 - * Por su obediencia se convierte en Madre de Dios y coopera en la misión redentora de su Hijo.
 - * Es bienaventurada porque escucha y cumple la Palabra del Señor.
 - * Como Hermanos Maristas, nos hacemos discípulos de la Sierva del Señor y respondemos a su invitación: "Haced lo que Él os diga".
 - * De ella aprendemos docilidad al Espíritu y obediencia lúcida y valerosa.
- 46
- * Podremos conocer, en nuestro camino, la duda, la tibieza, la sequedad del corazón y hasta sus desvaríos en la búsqueda de falsos consuelos. De todo ello saldremos vencedores, gracias, sobre todo, al recurso a María y a la ayuda de nuestros hermanos.
- 48
- * A imitación de la comunidad de los Apóstoles, reunidos en el Espíritu Santo el día de Pentecostés, reconocemos entre nosotros la presencia de María, Madre de la Iglesia.
 - * Ella nos ayuda a vivir como hermanos, haciéndonos comprender mejor que formamos el Cuerpo de Cristo.
 - * Como María en la Visitación y en Caná, estamos atentos a las necesidades de nuestra comunidad y del mundo.
 - * Como ella en Nazaret, llevamos una vida sencilla y laboriosa.
- 49
- * Como respuesta, los hermanos lo amaban como a padre. A su lado y en torno a la buena Madre, profundizaban el sentido de la fraternidad, de la abnegación y de la entrega a los demás.
- 53
- * Siguiendo el ejemplo y las enseñanzas del Padre Champagnat, la comunidad considera al hermano joven como un don de Dios y una atención de María.
- 54
- * Por su parte, el hermano enfermo o atribulado busca fortaleza en el Señor y en María.
- 55
- * El hermano puede, así, gustar la dicha de morir en la familia de María.
- 67
- * María es nuestro modelo de oración.
 - * Virgen de la Anunciación, acoge la Palabra de Dios.
 - * Mujer bendita entre todas, exulta de gozo en Dios, su Salvador.

- * Sierva fiel, vive su 'sí' hasta la Cruz.
 - * Madre, contempla en su corazón las acciones de su Hijo a la luz de la Escritura.
 - * En Caná hace valer su intercesión y en el Cenáculo ora con la Iglesia.
 - * Nosotros, Hermanos Maristas, al orar con María participamos en su alabanza, en su acción de gracias y en su intercesión.
- 68 * Marcelino se dirigía a María con la confianza de un niño.
- 70.1 * Fieles a la tradición marista, comenzamos habitualmente el día por la Salve u otro saludo mariano.
- 74 * Nuestro culto mariano, como el de la Iglesia, se expresa por el amor, la confianza y la admiración y tiende a la imitación de María en sus actitudes para con Dios y para con los hombres.
- * A ejemplo del Padre Champagnat, acudimos a María como el niño acude a su madre.
 - * Estrechamos nuestra relación con ella por la oración y el estudio de la doctrina mariana.
 - * Sus principales celebraciones, especialmente la Asunción, fiesta patronal del Instituto, son tiempos privilegiados para intensificar la devoción a nuestra buena Madre.
- 74.1 * Cada día alabamos a la Madre de Dios con el rosario u otra práctica de piedad mariana conforme con las orientaciones de la Iglesia.
- 74.2 * Nos esforzamos en preparar las fiestas marianas según el espíritu de la liturgia.
- 74.3 * Celebramos el mes de María comunitariamente y, si es posible, con los alumnos u otros fieles.
- 76 * Le pedimos a San José que nos haga partícipes de su amor a Jesús y a María.
- 84 * María, educadora de Jesús en Nazaret, inspira nuestra actitud con los jóvenes.
- * Toda acción apostólica es una participación en su maternidad espiritual.
 - * La contemplamos desconocida y oculta en el mundo y fiel en su misión de dar a Dios a los hombres.
 - * Con sencillez, entusiasmo y caridad, lleva a Cristo al Precursor y lo revela a los pastores y a los magos.
 - * Espera con paciencia la hora de Dios, dispuesta, sin embargo, a intervenir para dar ocasión al primer signo que suscita la fe de los discípulos.
 - * Se eclipsa, después, para abrir espacio a Jesús, pero vuelve a aparecer junto a Él, en el sufrimiento y la humillación de la Cruz, antes de asumir el papel de Madre en el seno de la Iglesia.
 - * Orientamos el corazón de los jóvenes a María, discípula perfecta de Cristo y la hacemos conocer y amar como camino que lleva a Jesús.

- * Confiamos nuestros educandos a esta buena Madre y los invitamos a dirigirse a menudo a ella y a imitarla.
- 84.1 * Por fidelidad a la tradición marista, impartimos a los jóvenes la catequesis mariana.
- 86 * Damos preferencia a la catequesis. Nos dedicamos con entusiasmo a este ministerio, según nuestras aptitudes, confiados en la ayuda del Señor y la protección de María.
- 91 * Como María, los hermanos misioneros saben eclipsarse cuando su presencia ya no es necesaria.
- 93 * Invitamos a los jóvenes a prestar atención a las necesidades de los hombres, a abrir el corazón a la voluntad del Padre y a crecer en la actitud mariana de disponibilidad.
- 94 * Rogamos al Dueño de la mies que envíe obreros del evangelio. Como para Marcelino Champagnat, María inspira nuestra pastoral vocacional. Le pedimos que conserve y acreciente su propia obra.
- 97 * Por la práctica de los consejos evangélicos, inicia el seguimiento de Cristo, al estilo de María.
- 107 * Los formadores en el ejercicio de su tarea, se mantienen en estrecha comunión con la Provincia y el Instituto. Se inspiran en María para su misión, y de ella aprenden a acompañar con amor, perseverancia y discreción a los formandos.
- 120 * Al llamar a María 'Primera Superiora', reconocemos que el Instituto le pertenece porque ella lo ha hecho todo entre nosotros.
- * Obedecemos a Dios en sus representantes, al estilo de María, con disponibilidad total, que no es actitud pasiva, sino escucha atenta al Espíritu para comprometerse más responsablemente.
- * Quienes gobiernan se dejan guiar por el espíritu de María, la Sierva del Señor. Como ella, escuchan, reflexionan y trabajan para el crecimiento espiritual de los hermanos. Recurren a ella con confianza en todo momento.
- 163 * En nuestras vidas y a lo largo de nuestra historia experimentamos la fidelidad y el amor de Dios, y la protección maternal de María.
- 170 * Queremos así responder, mediante el voto de estabilidad, a la fidelidad de Dios, testimoniar nuestra gratitud a Santa María y al Instituto y reafirmar ante los hermanos nuestro deseo de vivir con generosidad el ideal marista.
- 170 3 * ...Deseando ...hacer conocer y amar a mi Madre, María... Hago voto de estabilidad en el Instituto de los Hermanos Maristas de la Enseñanza.
- 171 * Al actualizar el carisma de Marcelino Champagnat, mantenemos vivo el dinamismo de nuestra vocación. Nos convertimos para todos aquellos a quienes hemos sido enviados, especialmente para los jóvenes, en invitación a encarnar el Evangelio a la manera de María.

--	--

Índice

1. El Verbo hecho hombre	1.
2. Misterios del Mesías que sufre	5.
3. Misterios del Cristo glorioso	9.
4. Misterios de gozo	13.
5. Misterios dolorosos	17.
6. La gloria del Señor	21.
7. Misterios gozosos	25.
8. En el dolor de María	29.
9. Misterios dolorosos	33.
10. Misterios gloriosos	37.
11. El día del ángel	41.
12. Belén	47.
13. Un hijo que crece	51.
14. Gloria de María	55.
15. Bendita entre todas las mujeres	61.
16. Rosario trinitario	65.
17. Historia de un sí	69.
18. En casa con Jesús	73.
19. María, con Jesús	77.
20. Atentos al Espíritu	81.
21. Camino hacia Jesús resucitado	83.
22. María, Madre	87.
23. A la escucha de Dios	91.

24. María siempre	95.
25. María, modelo	99.
26. María, mujer	103.
27. María, atenta	107.
28. Mujer solidaria	113.
29. Madre de los creyentes	117.
30. María, peregrina	121.
31. María, mujer que escucha, solidaria y motivo de alegría	123.
32. Madre de los hijos pobres	127.
33. Con María en el viernes santo	131.
34. Madre del dolor	135.
35. ...y vivió con dolor	141.
36. Rosario de la esperanza	145.
37. Uno de nosotros	149.
38. El gozo de la entrega	153.
39. El gozo de ser feliz	159.
40. María en las Constituciones	163.
41. En compañía de Marcelino	167.
42. María y Marcelino	171.
43. Con María en nuestras Constituciones	175.
44. Con María	179.
45. Orar con María	183.
46. María y la comunidad	187.
47. El valor de María	191.
48. Stabat Mater	199.
49. Oración litánica	201.
50. María en...	203.
Índice	209.



MADRID MARISTA

Ntra. Sra. de la Roca

28400. C. Villalba

Tfno.: 91 849 31 82. Fax: 91 849 31 84

E-mail: hmrav@planalfa.es